

¡TODA LA VERDAD SOBRE LA REALIDAD DE LA TIERRA HUECA!

Actualizado el 3 de octubre de 2007

Este Documento es una selección de lo más importante que he encontrado en Internet sobre la existencia del Mundo Interno o “Tierra Hueca”



Esta es la mejor fotografía que existe de la Apertura Polar Norte, tomada por un satélite desde el espacio. Como vemos, la censura gubernamental no ha podido ocultarla.

¿Por qué se encuentran semillas, plantas y árboles tropicales flotando en el agua fresca del interior de los icebergs?

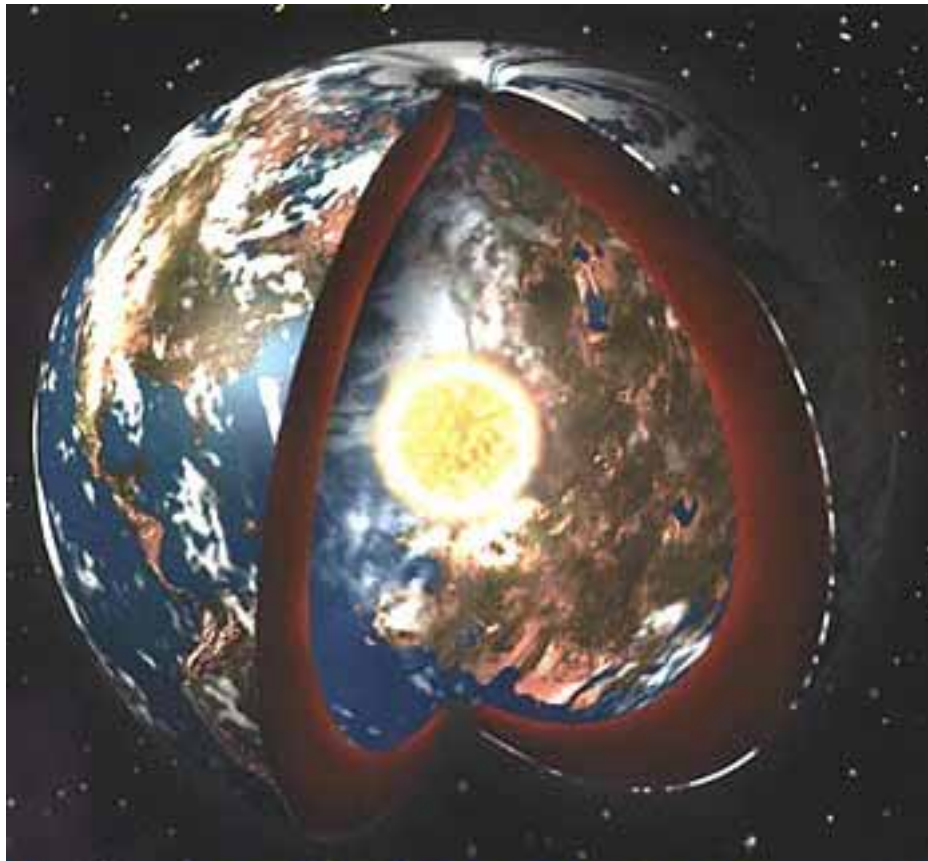
¿Por qué miles de pájaros y animales tropicales emigran al norte durante el invierno?

Si la Tierra en los Polos no es hueca ni calurosa, ¿cómo es que el polen colorea vastos territorios?

¿Por qué hace más calor en los Polos que a 1500 kilómetros de distancia de ellos?

¿Por qué el viento norte del Ártico se vuelve más caluroso a medida que uno traspone los 70 grados de latitud?

ESTRUCTURA VERDADERA DE NUESTRO PLANETA



En esta ilustración se muestra como es la realidad física de nuestro Planeta. Se ha realizado un corte para poder observar el mundo interno que existe bajo nuestros pies. Hay un pequeño Sol interno en el centro, el cual calienta e ilumina el mundo interno, el cual tiene tierras y mares, como en la superficie externa del Planeta, pero con algunas diferencias muy importantes que veremos en este libro. Se pueden observar también las aberturas polares Norte y Sur, las cuales dan acceso al mundo interno.

LA NASA FALSIFICA LAS FOTOS DE LOS PLANETAS DEL SISTEMA SOLAR

La NASA de Estados Unidos falsifica las fotos de los planetas del sistema solar, para ocultar que todos ellos son huecos, con aperturas polares, y con un sol interno.

La siguiente foto la he tomado de <http://photojournal.jpl.nasa.gov/catalog/PIA07784> y corresponde al planeta Júpiter y fue tomada por la nave espacial Cassini de la NASA en el año 2000. La foto corresponde al polo sur de Júpiter. La nave espacial se acercó a Júpiter durante su vuelo alrededor del planeta. La nave Cassini estaba en camino hacia Saturno. La foto es la más completa y detallada que existe de Júpiter.

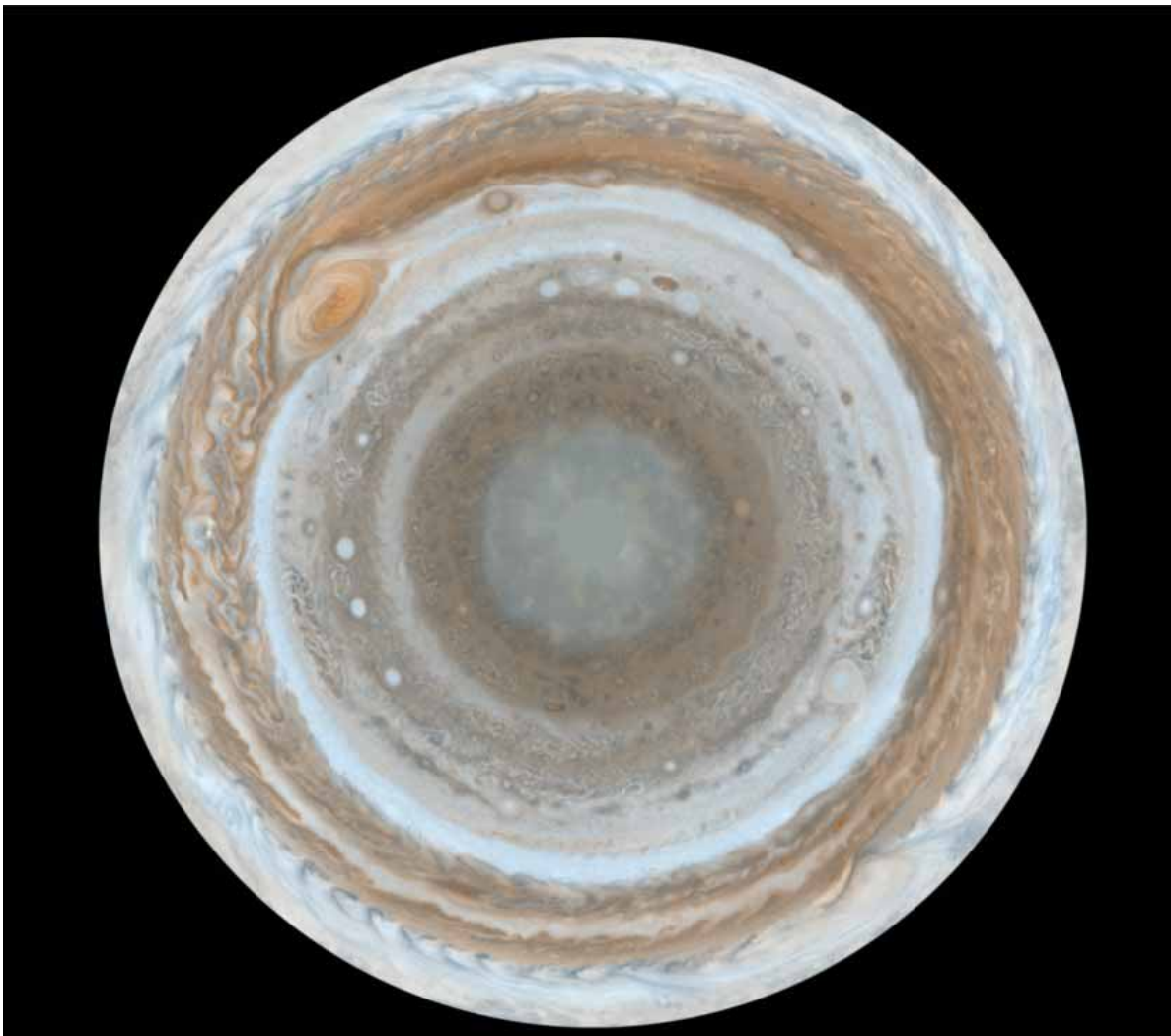
Observad bien la imagen de Júpiter, la cual he ido ampliando en cuatro secuencias. Fijaos bien en el centro de la imagen, si miráis bien la foto más ampliada veréis que **¡el sol interno de Júpiter ha sido tapado con un parche redondo de color gris!!**, sin embargo, los rayos solares de dicho sol interno de Júpiter se pueden apreciar perfectamente en los bordes de dicho parche.

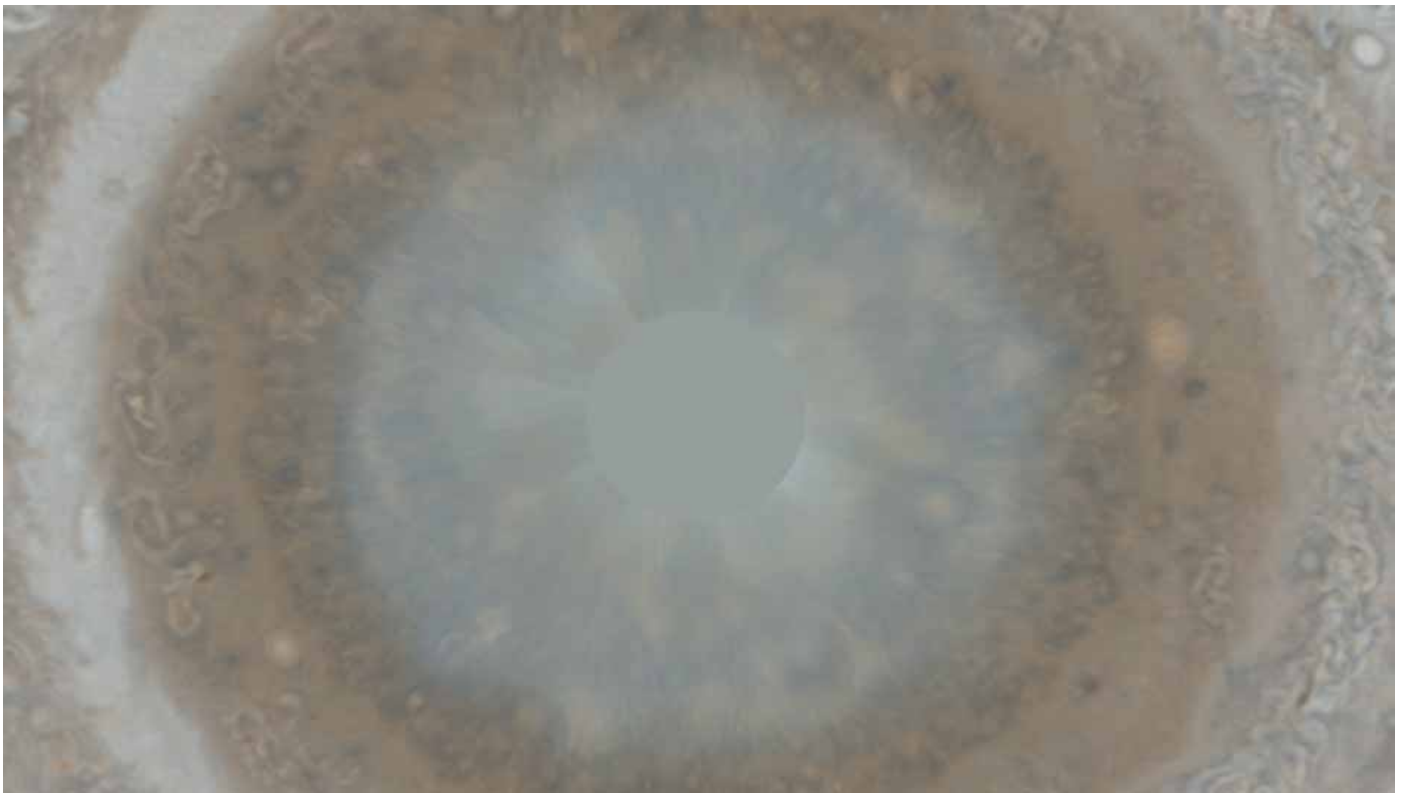
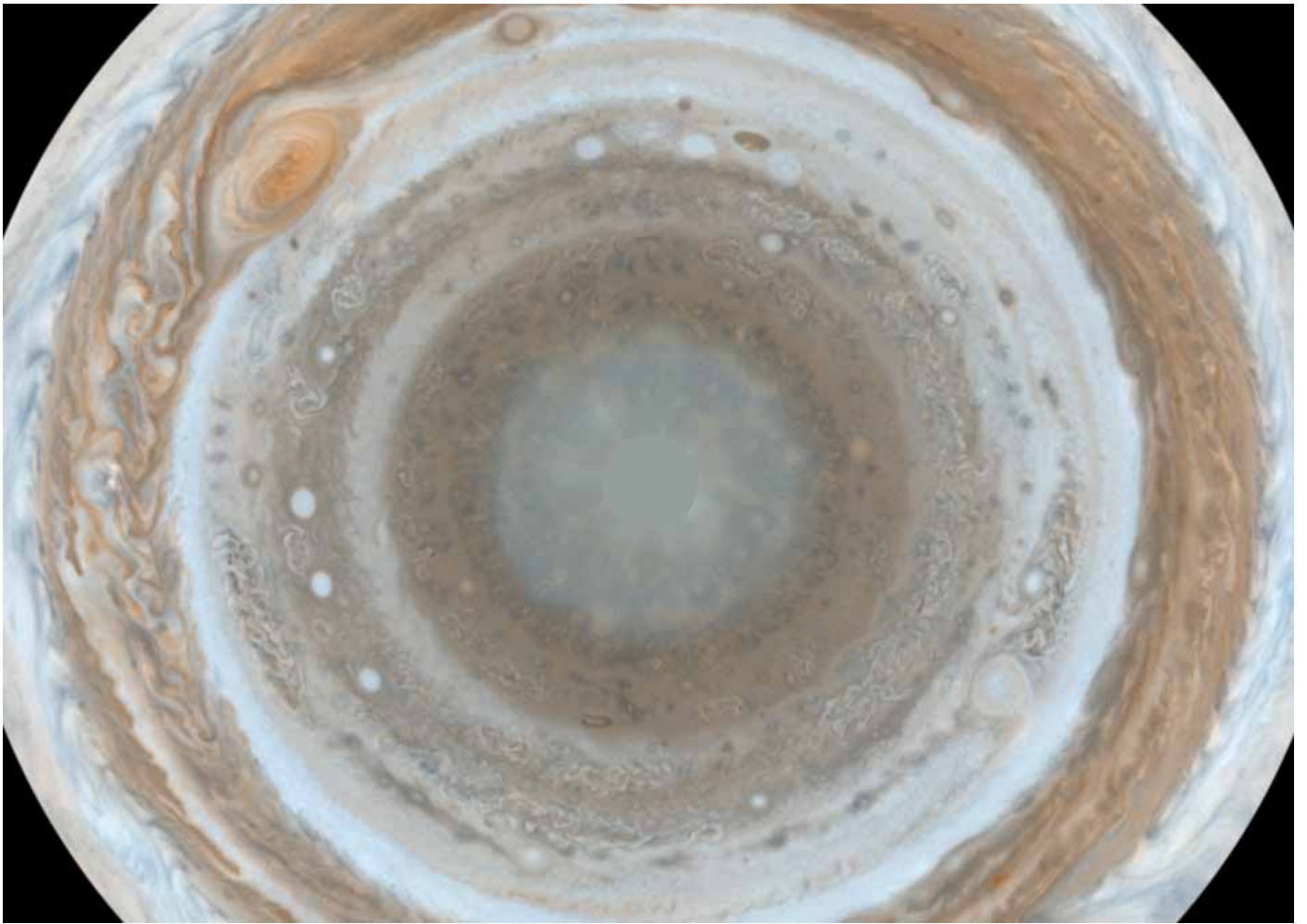
Este sol del interior hueco de Júpiter se puede ver muy claramente en esta otra secuencia de video tomada también por la NASA, y que no ha sido censurada:

<http://traductor.ya.com/result.asp?direction=2097153&template=0&autotranslate=checkbox&baseurl=http://truthism.com/&url=http://photojournal.jpl.nasa.gov/animation/PIA03452>

¿Por qué el gobierno de los Estados Unidos oculta que Júpiter, y el resto de planetas del sistema solar, son huecos, con aperturas polares, y con un sol interno? Esta pregunta tendría muchas respuestas.

He aquí las fotos:







LA BIBLIA Y LA TIERRA HUECA

Por Tito Martínez

www.las21tesisdetito.com

El tema de la Tierra Hueca y una civilización muy avanzada viviendo en su interior hace años que me fascina, de modo que hace años me puse a investigar en la Biblia este asunto, y esto es lo que descubrí: El apóstol San Pablo escribió lo siguiente: "10 para que en el nombre de Iesous se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, **y debajo de la tierra**; 11 y toda lengua confiese que Iesous, el Cristo, es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:10-11). En estas palabras del apóstol Pablo se mencionan a los seres que viven en LOS CIELOS, es decir, los extraterrestres que viven fuera de la tierra, a los seres que vivimos en la tierra, es decir, a nosotros, **y a los seres que viven DEBAJO DE LA TIERRA**, es decir, a los intraterrestres, todos estos seres inteligentes confesarán un día que Iesous es el Señor, y se arrodillarán ante él. Por lo tanto, el apóstol Pablo sabía que debajo de la tierra hay seres creados por Dios, y de una gran inteligencia, esto demuestra sin ninguna duda que la Tierra es hueca, y que está habitada por una o varias civilizaciones. Veamos otro pasaje bíblico: "Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni **debajo de la tierra**, podía abrir el libro, ni aun mirarlo." (Apocalipsis 5:3). Este pasaje enseña lo mismo que el anterior. Observe como se mencionan a los seres que viven en el cielo (extraterrestres), a los que viven en la tierra (nosotros), y a los que viven DEBAJO DE LA TIERRA, lo cual demuestra que debajo de nuestros pies hay seres de gran inteligencia creados

por Dios. Veamos otro pasaje: "Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, **y debajo de la tierra,**" (Apocalipsis 5:13). Este pasaje enseña lo mismo que los anteriores, es decir, hay seres en el cielo, en la tierra y DEBAJO DE LA TIERRA, los cuales glorifican a Dios y al Cristo. Quiero dejar claro que cuando esos pasajes bíblicos mencionan a los seres que viven debajo de la tierra, de ninguna manera se está refiriendo a los muertos enterrados debajo de la tierra, ya que -según la Biblia- los muertos no están vivos en ningún lugar.

Como puede ver, el Nuevo Testamento hace una clara referencia a la civilización INTRATERRESTRE, ellos viven debajo de la tierra, a unos 1300 kilómetros bajo nuestros pies (como veremos en este libro), en un mundo muy parecido físicamente al de la superficie, pero que sin embargo su horizonte SE CURVA HACIA ARRIBA, no como en la superficie, que el horizonte se curva hacia abajo, y con un pequeño sol interior que lo ilumina y calienta. De modo que, según el Nuevo Testamento DEBAJO DE LA TIERRA TENEMOS VECINOS, los cuales seguro que son mucho mejores que los que tenemos en la superficie. (Continúa en el Epílogo, al final de este libro).

EL OCULTAMIENTO DE LA VERDAD

Por F.Idille

Tomado de:

<http://home.tiscali.be/spcool/Tierrahueca.htm>



El Almirante Richard Evelyn Byrd Gran Canciller de la Orden de Lafayette y de La Cruz del Mérito, Secretario perpetuo de La Academia Federal de La Marina Americana y de las Ciencias.

Según las afirmaciones de un artículo de Jean Brun de la revista Nostra n° 425 de la semana del 29 de Junio al 4 de Julio de 1980, el Almirante Byrd habría vivido una aventura "extraordinaria" en los Glaciales del Polo Norte: **"Byrd, acompañado de 3 personas iban caminando horas sobre el hielo, escalando los picos de hielo. De pronto de una cumbre, descubrieron un espectáculo inolvidable: Un valle estrecho y profundo cubierto de una vegetación abundante y aparentemente iluminada por un Sol caliente permanente. Un verdadero Oasis de vida en medio de un gran Desierto de Hielo. Consultando su termómetro la temperatura era -50°C. Su colega el Capitán Fitin escribe en el periódico de la misión: "El 14 de Junio de 1926 a 74 metros de Altitud a 12h 08. Los 4 hombres se pusieron a utilizar sus cuerdas para llegar a la maravillosa vegetación que se extendía sobre una centena de metros. Después de una larga hora de bajada, habían cambiado de mundo. Una vegetación abundante. El calor suave (el termómetro indicaba 19.8°C) los obliga a quitar sus trajes de**

exploradores polares. Byrd y sus compañeros vieron pequeñas riberas, lagos y colinas con vegetación. A 1500 m. aproximadamente, vieron una mancha gris que se movía lentamente. Con sus binoculares, el Almirante Byrd observa un animal con pelaje gris. Un animal que se parecía a un Mamut.

La hora avanzada, la exploración tenía que terminarse. El cansancio, la falta de provisiones, la descarga de las baterías de la radio los obliga a regresar a la base.

DESPUÉS de recuperar fuerzas y renovar los equipos, Byrd y sus compañeros tomaron de nuevo el camino para tratar de encontrar lo que ellos llamaron "el paraíso perdido". Pero les fue imposible encontrar de nuevo el valle. Situado a algunos kilómetros del polo geográfico, le había sido imposible al capitán Fitin efectuar la medida de las coordenadas topográficas."

Después de leer esta historia, podríamos creer que esto sería un libro de ficción o fantástico. Pero si tomamos en cuenta que Byrd participo a otras exploraciones polares entre otras , en 1929, 1936, 1947, 1956. Y al final de esas expediciones, él hizo estas declaraciones Insólitas, extraídas del libro de R. Bernard: **"Febrero 1947 : "Me gustaría ver esta tierra mas allá del polo (Norte). Esta tierra que es el centro del gran Misterio".** (Declaración del Vice Almirante Byrd antes de su viaje de 2700 km mas allá del Polo Norte. Visitado en 1926. Hubo también una expedición en 1929 al Polo Sur).

Noviembre 1955 : " Es la mas importante exploración de la historia de la humanidad".

(Declaraciones del Vice Almirante Byrd antes de su viaje para explorar la tierra mas allá del polo sur).

Enero 1956 : El 13 de enero, los miembros de la expedición americana hicieron un vuelo de 4300 Km desde la base de McMurdo Sound , situada a 640 Km al oeste del polo sur y penetra en una tierra sobre una distancia de 3700 km mas allá del polo. (Mensaje radio que provenía de la expedición Antártica de Byrd confirmado por la prensa americana del 5 de febrero de 1956).

Marzo 1956: "La actual misión de exploración ha abierto un nuevo y vasto territorio."

(Declaración de Byrd el 13 de marzo de 1956 a su regreso del Polo Sur). Señalemos la importancia de la palabra MAS ALLÁ y no ENCIMA utilizada por Byrd. Si Byrd había volado encima del Polo Norte y Sur, en dirección de los inmensos territorios congelados que se extienden Según la geografía clásica del otro lado del polo, sería difícil de comprender porque el Vice Almirante Byrd habría calificado estos territorios de " Gran Misterio".

Veamos lo que nos dice R. Bernard en su extraordinario libro: **" Si miramos una carta del Polo Norte, por ejemplo si medimos las distancias al polo geográfico, de algunos países alrededor, Siberia, Spitzberg, Alaska, Canadá, Finlandia, Noruega, Groenlandia, Islandia, esas distancias son todas inferiores a 2700 Km. Sin embargo Byrd no sobrevoló ninguna tierra conocida en 1947. El dijo que había pasado mas allá del polo a 2700 km, después fue obligado a regresar, ya que la reserva de carburante de su avión disminuía. Y como su avión avanzaba más allá del polo, aparecieron regiones libres de hielo, con lagos y con montañas cubiertas de árboles, y también un animal que se parecía a un mamut prehistórico. Todo esto fue escrito por los tripulantes del avión y después del breve anuncio basado sobre el dialogo radio de Byrd publicado en la prensa americana , toda publicidad posterior fue suprimida por el gobierno para el que Byrd trabajaba, y que tenía razones políticas y militares evidentes para esconder este descubrimiento."**

La única manera de comprender las declaraciones enigmáticas de Byrd, nos dice R.bernard es de "alejarse de la Teoría oficial sobre la formación de la tierra y de aceptar una nueva teoría , que mostraría que **las extremidades Árticas y Antárticas no son convexas (como una naranja) sino cóncavas (como una manzana).**"

R. Bernard continua su explicación: **"Byrd entró simplemente en los huecos polares, que penetran al interior hueco de la tierra, ahí donde existe un Clima Tropical y donde se desarrolla una vida vegetal animal y humana que nos es desconocida actualmente y que los gobiernos nos esconden, ya que ellos saben que de ahí salen ciertos ovnis, probando que la civilización desarrollada por esa gente del interior de la tierra supera grandemente**

nuestras capacidades tecnológicas, y que no tenemos ningún interés a tratar de afrontarlos "

Segun R. Bernard , Ray Palmer, redactor de la revista "Flying Saucers" ("Platillos Voladores") en un articulo del año 1959 sobre la "Teoría de la Tierra Hueca" se relata: **"Muchos lectores creen que los vuelos aéreos comerciales pasan continuamente encima del polo hacia el otro lado de nuestro planeta. Esto no es verdad, no es así, aunque los oficiales de las aerolíneas aseguran que sí pasan. ¿Porque no es verdad?, porque ellos hacen maniobras de pilotaje que eliminan automáticamente todo vuelo en línea directa mas allá del polo. Examinando los trayectos de vuelos sobre las regiones polares, nos damos cuenta que esos trayectos evitan siempre el polo o pasan a lado, pero no pasan sobre el jamás "**

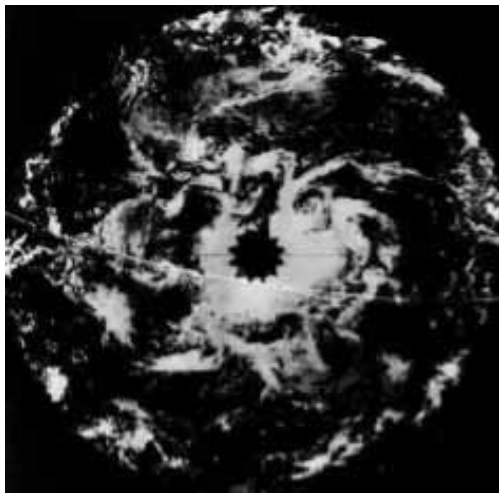


¿No es extraño?... No cabe duda que si anunciaran un vuelo pasando directamente por encima del polo, habría mucha gente que quisiera probar una sensación diferente. Sin embargo, **ninguna aerolínea ha propuesto alguna vez un vuelo así. Todos los itinerarios pasan a lado de este punto estratégico**, ¿por qué?. ¿No será porque si el avión llegara al Polo en vez de pasar al otro lado del polo, se hundiría en esta tierra mas allá del polo, "El centro del Gran Misterio" como lo decía el Vice Almirante Byrd.



Esta foto de la izquierda fue tomada el 23 de noviembre de 1968 por el Satelite Norteamericano Essa 7 a la vertical del Polo Norte y fue publicada por la primera vez en junio 1970 por la revista "Flying Saucers". **(Nota de Tito Martínez: en**

esta foto de satélite vemos como el Polo Norte está tapado con un gran círculo negro, sencillamente para ocultar la realidad de la apertura polar norte. Lo que vemos en esta foto no es la Apertura Polar Norte, sino el ocultamiento o censura gubernamental de dicha Apertura Polar, por eso es que aparece de color negro, ya que si no tuviera ese parche circular negro, la apertura aparecía totalmente blanca, a causa de la luz procedente del Sol interno del Planeta).



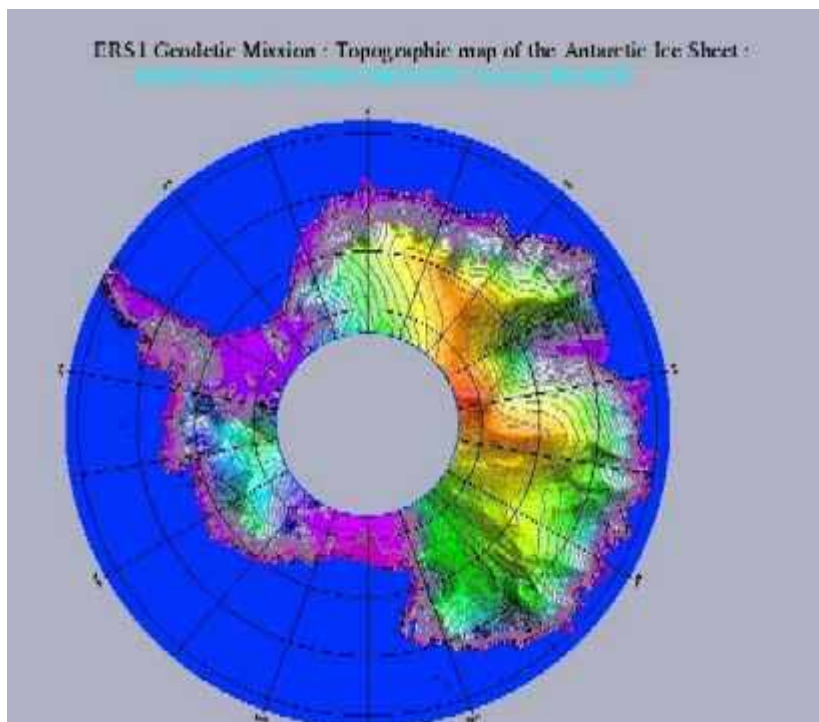
Esta otro foto es un documento de la N.A.S.A que el autor de este artículo, (F.Idille) obtuvo personalmente en 1975, de la Agencia Usis, Este documento es una foto mosaico, realizada por el Dr. David S.Jhonson del "National Environnement Satellite Center", de fotos tomadas por el Satelite ESSA en abril 1967. Constatamos otra vez que la zona que concierne el Polo Norte ha sido aquí simplemente retirada sin explicación. **(Nota de Tito Martínez: en esta foto vemos una vez más como la Apertura Polar Norte ha sido tapada con un parche negro por la censura del gobierno norteamericano).**

El 12 de marzo del 2001, el internauta R.Sauquere envió esta foto en color que proviene del siguiente sitio (Sitio completamente científico que estudia los fenómenos oceanográficos y otros):

<http://www.obs-mip.fr/omp/legos/francais/rech/calottes/index.htm> Esta foto viene a confirmar lo que se está

escondiendo realmente al mundo entero. **(Nota de Tito Martínez: esta foto en color de la Antártida, tomada por un satélite es aún mas impresionante que las**

anteriores, corresponde a la Apertura Polar Sur, en ella la censura gubernamental norteamericana también ha eliminado dicha Apertura Polar, para ocultar su existencia).



NADIE HA LLEGADO A LOS POLOS NORTE Y SUR, PORQUE NO EXISTEN

Este Documento es cortesía de Exposure Magazine International. Publicado en el siguiente sitio web el 29 de Junio del 2.004

http://www.luisprada.com/Protected/dentro_de_nuestra_tierra.htm

La mejor crónica de un viaje a la Tierra Hueca la hizo el Contralmirante Richard E. Byrd de EE.UU. **Su apasionante descubrimiento fue censurado y silenciado inmediatamente por 'los de siempre.** La 'Sociedad de la Tierra Hueca', en Australia, ha logrado conservar los registros de Byrd que ahora se transcriben.

Nunca deja de sorprenderme que las cosas que nos enseñan como hecho se pueden probar más tarde que son falsas, pero algunos de nosotros permanecemos bloqueados dentro del pensamiento establecido. La mayoría de nosotros aceptamos como verdad lo que nos enseñan, porque todo el mundo lo cree. Si usted va contra la corriente principal, podría ser etiquetado a menudo con diversas palabras. Por ejemplo, si usted va contra el orden religioso establecido,

entonces se le clasifica de pagano o apóstata; en el orden científico, un herético; si duda del orden político, entonces se le etiquetará probablemente como de la derecha radical neonazi o fascista. Nuestra sociedad tiene una etiqueta para todo el que no es un conformista.

La ciencia nos dice que existen dos puntos polares: el del norte y el del sur, y que marcan exactamente donde las líneas de la longitud se cruzan. A pesar de todo **ninguna expedición ha tenido éxito para llegar a los puntos norte y sur**. Estudiando muestras de perforación profunda sabemos que la Tierra es sólida a una cierta profundidad. También sabemos que aumenta la temperatura dentro de la Tierra cuanto más profundamente perforamos, por lo menos hasta el punto que hemos explorado; y por lo tanto asumimos así que la Tierra debe ser sólida en dirección al núcleo. **Esto se debe a medidas inexactas y a una pura presunción**. La comprensión actual de la formación del planeta se forma a través de las líneas de pensamiento de la 'Tierra sólida'. Según Cate Malone, autor del artículo 'La Tierra Hueca', los astrónomos y los físicos creen que los gases se condensan gradualmente en una espiral que da vueltas, hasta que la fuerza de la gravedad, (otro fenómeno inexplicado) tira de ellos en forma sólida. Hay, sin embargo otras posibilidades. Un estudio simple de la fuerza centrífuga podría diseñar una Tierra completamente nueva para nosotros. La ciencia acepta el hecho de que la Tierra da vueltas sobre su eje como una peonza. Malone afirma en su artículo lo siguiente: “la fuerza centrífuga hace que la Tierra se achate levemente en el ecuador y se aplane en los polos.”

Para visualizar cómo podría parecer la formación de un planeta, piense en una lavadora automática en el ciclo de centrifugado. La ropa (gases, líquidos y partículas) se lanza hacia fuera contra los lados de la máquina (gravedad). La porción del centro permanece despejada. El hueco del centro está firme. Del mismo modo que la Tierra nunca ha dejado de dar vueltas, así esta lavadora nunca sale de su ciclo de centrifugado. Si la máquina continúa dando vueltas, ¿el agua y la ropa comienzan a agruparse en el centro, o girarán sin fin alrededor del centro hueco?

Las leyendas de seres procedentes del interior de la Tierra están todavía en el folklore de muchas naciones tales como las que hablan de extensas tierras paradisíacas al norte encontradas a través del folklore de Escandinavia, de los cuentos populares rusos y de las leyendas de los esquimales que reconocen la existencia de duendes, gnomos, troles y gigantes; lo cual hace que la idea de la Tierra hueca no sea nueva.

En 1909, los guías esquimales del Almirante Peary creían que estaba en una expedición para encontrar a la ‘gran gente’ del norte, de la cual ellos eran descendientes. Los registros de los primeros exploradores del Ártico y de la Antártida están llenos de anomalías. Los exploradores del Ártico del siglo XIX se referían a un gran mar de agua dulce y a temperaturas cálidas en el norte, más allá de lo que ellos exploraron. También informaron que había nubes de polvo, extensas áreas de nieve manchadas con polen, pájaros y animales que emigraban al norte para el invierno, vegetación y mamíferos, tales como el gigantesco mamut supuestamente extinguido encontrado congelado en los icebergs. Incluso los icebergs son anormales cuando están hechos de agua dulce, y vienen de una tierra en donde ocurren menos de cinco centímetros de precipitación y muy poca nieve cae cada año.

Los descubrimientos del Doctor Frederick Cook y del Contralmirante Peary en 1908 y 1909, respectivamente, fueron igualmente poco convincentes. **Ni siquiera se pudo probar que cualquier hombre alcanzó el Polo Norte**. Como el Doctor Raymond Bernard precisa en su libro 'La Tierra Hueca', tal descubrimiento es verdaderamente imposible: **“Es bien conocido que los polos magnéticos del norte y del sur no coinciden con los polos geográficos como deberían... si la Tierra fuera una esfera sólida con dos polos en el extremo de su eje, al ser un imán, sus polos magnéticos coincidirían con sus polos geográficos. El hecho de que no lo hagan es inexplicable en base a la teoría de que es una esfera ‘sólida’.** La explicación llega a estar clara cuando asumimos la existencia de aberturas polares, con los polos magnéticos a lo largo del borde circular de estas aberturas, en lugar de en un punto fijo.”

Según Bernard la razón por la cual nadie ha encontrado los polos del norte o del sur es simple: **“Los polos magnéticos y geográficos no coinciden... porque mientras que un polo magnético se halla a lo largo del borde de la abertura polar, los polos geográficos se hallan en su centro, en medio del aire y no en tierra sólida.”**

La mejor crónica moderna sobre exploración y penetración en tierras más allá de los polos magnéticos la hizo el Contralmirante Richard E. Byrd de la Marina de EE.UU. en 1947 y 1956. Al igual que ocurrió con todas las exploraciones anteriores, la del Almirante Byrd fue envuelta en el misterio igualmente. La crónica comienza con los contactos por radio durante su vuelo de 1947 más allá del norte magnético y sobre el Polo Norte, la larga marca después del mítico punto de tierra en la cima del mundo. Durante la exploración de la Antártida el 13 de enero de 1956 diversos avisos de radio indicaban:

“El 13 de enero miembros de la expedición de EE.UU. lograron un vuelo de 2.700 millas (4.320 kilómetros) desde la base de Mcmurdo Sound, que está a 400 millas (640 kilómetros) al oeste del Polo Sur, y penetraron una tierra existente de 2.300 millas (3.680 kilómetros) más allá del Polo.”

El 13 de marzo de 1956 se cita a Byrd, del cual dijo: **“la actual expedición abrió una nueva tierra extensa”**. Mucha gente recuerda todavía las emocionantes declaraciones en la prensa después de las expediciones de Byrd. Anunciado como el explorador más grande del mundo, la mención de Byrd de nuevas tierras creó un gran interés. **Luego tales declaraciones se desvanecieron tan rápidamente como golpearon el aire. Los comentaristas de radio no hablaron ya de su descubrimiento, los noticiarios ya no mostraron imágenes de la expedición de Byrd y el asunto desapareció pronto del ojo público.** ¿Por qué sucedió esto? ¿Descubrió Byrd realmente una tierra nueva que podría influenciar igual una lógica y diferente comprensión física de la creación de nuestro planeta?

EL DIARIO DEL CONTRALMIRANTE BYRD

Traducción del alemán realizada por el sitio web Hitlerismo Esotérico

<http://libreopinion.com/members/neuschwabenland>

Biografía de Richard Evelyn Byrd

Richard Evelyn Byrd provenía de una de las mejores familias de Virginia. Un miembro de su familia fundó en 1737 Richmond, la capital de Virginia.

Nacido el 14 de Octubre de 1888 en Winchester, Virginia, estuvo primero en las escuelas de su ciudad natal, donde pronto se puso de manifiesto que corría sangre de aventurero por sus venas. Ya con doce años realizó completamente sólo un viaje alrededor del mundo.

A continuación pasó por la academia militar de Virginia e ingresó en la academia naval, donde obtuvo su diploma en 1912.

Tres años después se casó el oficial de marina de 27 años con una chica de una familia distinguida de Nueva Inglaterra (USA), donde a partir de entonces vivió con su familia. Durante la Primera Guerra Mundial, Byrd mandó las fuerzas navales americanas en las aguas canadienses, y en esa época surge en él su pasión por volar.

En 1921 se le jubiló con el grado de "Lieutenant Commander" y Byrd decidió dedicarse por completo a las investigaciones polares, realizando sus famosos vuelos polares.

En 1916 sobrevuela por primera vez el Polo Norte, y en Junio del año siguiente realiza Byrd un dramático vuelo trasatlántico desde Nueva York hasta Ver-sur-Mer, en Normandía, Francia. Los 6000 kilómetros los recorrió en 46 horas; para aquel tiempo un grandísimo mérito.

Richard E. Byrd dirigió también diversas expediciones en la Antártida y en 1919 fue ascendido a contra-almirante por sus grandes méritos.

Pero sus mayores descubrimientos le esperaban todavía. En 1947 se adentró volando con su operador de radio 2.700 kilómetros en la apertura de la Tierra en el Polo Norte, sin ser consciente de ello al principio.

Nueve años más tarde, el 13 de Enero de 1956, lo hizo también en el Polo Sur. Esta vez sin embargo voló Richard E. Byrd adentrándose 3700 kilómetros en el interior de la Tierra. Catorce meses después, el 11 de Marzo de 1957, moría Byrd decepcionado por no habersele permitido compartir sus inmensos descubrimientos con la Humanidad.

Introducción

El encargo que recibió el almirante Byrd fue claramente definido por la Navy: sobrevolar el Polo Norte. Esto debía acaecer el 19 de Febrero de 1947. Pero en realidad voló Byrd, sin ser al principio consciente de ello, adentrándose en el interior de la Tierra. Byrd descubrió una entrada al "mundo interior".

Byrd entró en contacto con los "altos y rubios seres con ojos azules". Recibió un mensaje para la Humanidad del "mundo exterior". Esta advertencia permaneció junto con anotaciones durante muchos años bajo llave.

Autoridades del gobierno de los EE.UU., en especial el Pentágono, fueron los responsables de esta represión.

Prefacio del almirante Byrd

Este diario lo escribiré en secreto y oculto. Contiene mis anotaciones sobre mi vuelo ártico del 19 de Febrero de 1947.

Estoy seguro de que llegará el día en que todas las suposiciones y reflexiones del hombre se disiparán para convertirse en nada y se tendrá que reconocer la irrefutabilidad de la verdad evidente.

Se me ha denegado la libertad de publicar estas anotaciones y quizá nunca lleguen a la luz de la opinión pública.

Pero yo tengo una tarea que cumplir, y lo que yo he vivido lo dejaré aquí escrito. Confío en que todo esto pueda ser leído, en que venga un tiempo en que la ambición y el poder de un grupo de personas no pueda ya ocultar más la verdad.

DEL LIBRO DE ABORDO

Tenemos considerables turbulencias. Ascendemos a una altitud de 2.900 pies (aprox. 885 metros).

Las condiciones de vuelo son de nuevo buenas. Se pueden ver enormes masas de nieve y hielo bajo nosotros.

Notamos en la nieve bajo nosotros un tono amarillento. Ese cambio de color sigue un patrón preciso.

Descendemos para poder observar mejor este fenómeno.

Ahora podemos reconocer distintos colores. Vemos también patrones rojos y lila.

Sobrevolamos la región otras dos veces, y después volvemos al curso en que estábamos.

Volvemos a chequear la posición con nuestra base.

Transmitimos todas las informaciones referentes a los patrones y a los cambios de color del hielo y la nieve.

Nuestras brújulas se han vuelto locas.

Ambas, la brújula giroscópica y la brújula magnética, giran y vibran.

Ya no podemos comprobar nuestra posición y dirección con nuestros instrumentos.

Sólo nos queda la brújula solar. Con ella podemos mantener la dirección.

Todos los instrumentos funcionan titubeantemente y extremadamente lentos.

Sin embargo no podemos determinar una congelación. Podemos distinguir montañas ante

nosotros.

Nos situamos a 2.950 pies (aprox. 900 metros). De nuevo tenemos fuertes turbulencias.

Hace 29 minutos que hemos visto las montañas por primera vez.

No nos hemos equivocado. Es toda una cadena montañosa.

No es especialmente grande. Nunca antes la había visto.

Entretanto estamos directamente sobre la cadena montañosa.

Seguimos volando en línea recta, siempre en dirección norte.

Tras la cadena montañosa hay verdaderamente un pequeño valle.

A través del valle serpentea un río.

Estamos asombrados: aquí no puede haber un valle verde.

Aquí hay cosas que no concuerdan.

Bajo nosotros debería haber masas de hielo y nieve.

A babor las pendientes de las montañas arboladas con altos árboles.

Toda nuestra navegación ha dejado de funcionar.

La brújula giroscópica se balancea continuamente en un ir y venir.

Desciendo ahora a 1.550 pies (aprox. 470 metros).

Hago girar acusadamente al avión hacia la izquierda.

Ahora puedo ver mejor el valle bajo nosotros.

Sí, es verde.

Está cubierto de árboles y zonas de musgo.

Aquí dominan otras condiciones de iluminación.

En ningún lado puedo ver el sol.

Hacemos de nuevo una curva a la izquierda.

Ahora divisamos bajo nosotros un animal adulto.

Podría ser un elefante. ¡No! Es increíble, parece un mamut.

Pero de verdad es así. Tenemos bajo nosotros un mamut adulto.

Ahora bajo aún más.

Ahora estamos a una altura de 1.000 pies (aprox. 305 metros).

Observamos al animal con los prismáticos.

Ahora es seguro - es un mamut o un animal que se le parece mucho al mamut.

Radiamos las observaciones a la base.

Sobrevolamos entretanto otras montañas más pequeñas.

Yo estoy mientras tanto totalmente asombrado.

Aquí hay cosas que no concuerdan.

Todos los instrumentos vuelven a funcionar.

Empieza a hacer calor.

El indicador nos dice que estamos a 74 grados Fahrenheit (aprox. 23° C)

Mantenemos nuestro curso.

Ya no podemos localizar a nuestra base, puesto que la radio ha dejado de funcionar.

El terreno bajo nosotros se vuelve cada vez más plano.

No sé si me expreso correctamente, pero todo da una impresión de completa normalidad, ¡¡¡y ante nosotros se levanta con absoluta claridad una ciudad!!!

Esto sí que es imposible.

Todos los instrumentos dejan de funcionar.

¡¡¡Todo el avión empieza ligeramente a tambalearse!!! ¡¡DIOS mío!!!

A babor y estribor aparecen a ambos lados extraños objetos voladores. Son muy rápidos y se nos acercan. Están tan cerca que puedo ver claramente su distintivo. Es un interesante símbolo sobre el que no quiero hablar. Es fantástico. No tengo ni idea de dónde estamos.

¿Qué nos ha pasado? No lo sé.

Manejo mis instrumentos - pero siguen sin funcionar en absoluto.

Entretanto hemos sido rodeados por los discos voladores en forma de plato.

Parece que estamos prisioneros. Los objetos voladores irradian un brillo propio.

Nuestra radio emite unos chasquidos. Una voz nos habla en lengua inglesa.

La voz tiene acento alemán:

"¡¡¡BIENVENIDO A NUESTRO TERRITORIO, ALMIRANTE!!!

En exactamente siete minutos les haremos aterrizar. Por favor relájese, almirante, está Vd. en buenas manos."

De aquí en adelante nuestros motores dejan por completo de funcionar.

El control de todo el avión está en manos ajenas.

El avión gira en torno a sí mismo.

Ningún instrumento reacciona ya.

Recibimos precisamente otra comunicación por radio, que nos prepara para el aterrizaje.

A continuación empezamos sin demora con el aterrizaje.

A través de todo el avión pasa un suave temblor apenas perceptible.

El avión baja hasta el suelo - como en un inmenso e invisible ascensor.

Levitamos de manera totalmente suave hasta ahí.

El contacto con el suelo apenas se nota. Sólo hay un ligero y corto choque.

Hago mis últimas anotaciones de abordó a toda prisa.

Viene un pequeño grupo de hombres hacia nuestro avión. Todos ellos son muy altos y tienen cabellos rubios. Más atrás veo una ciudad iluminada. Parece resplandecer en los colores del arcoiris. Los hombres están aparentemente desarmados.

No sé lo que ahora nos espera. Caramente, una voz me llama por mi nombre y me ordena abrir.

Obedezco y abro la portilla de carga.

Aquí terminan las anotaciones en el libro de abordó.

Todo lo que sigue lo escribo de memoria.

Es indescriptible, más fantástico que toda la fantasía, y si yo mismo no lo hubiera vivido, lo calificaría de completa locura. Nosotros dos, mi operador de radio y yo, somos conducidos fuera del avión y saludados con suma amabilidad. Entonces nos conducen a un disco deslizante, que aquí utilizan como medio de locomoción. No tiene ruedas. Con enorme rapidez nos acercamos a la brillante ciudad.

El esplendor de colores de la ciudad parece provenir del material parecido al cristal en que está construida. Pronto nos paremos ante un imponente edificio. Semejante arquitectura no la había visto hasta ahora en ninguna parte. No es comparable con nada. La arquitectura es como si proviniera directamente de la mesa de dibujo de un Frank Lloyd Wright, o bien podría estar sacado de una película de Buck Roger.

Nos dan una bebida caliente. Esta bebida sabe diferente a todo lo que yo haya disfrutado.

Ninguna bebida, ninguna comida tiene un sabor comparable. Sabe sencillamente distinto, pero sabe de maravilla.

Han pasado unos diez minutos, cuando dos de estos extraños hombres que tenemos por anfitriones se acercan a nosotros. Se dirigen a mí y me comunican sin lugar a dudas que debo acompañarles.

No veo otra alternativa que cumplir su orden. Por tanto nos separamos. Dejo a mi operador de radio y sigo a los dos.

Poco después llegamos a un ascensor, en el que entramos. Nos movemos hacia abajo. Cuando nos detenemos, la puerta se desliza silenciosamente hacia arriba.

Caminamos por un pasillo largo en forma de túnel e iluminado por una luz color rojo claro. La luz parece emanar de las paredes mismas. Llegamos ante una puerta grande. Ante esta gran puerta nos paramos y permanecemos así. Sobre la gran puerta se encuentra un letrero acerca de cual nada puedo decir. Sin ningún ruido se desliza la puerta a un lado. Una voz me exhorta a entrar.

"No se preocupe, almirante", me tranquiliza la voz de uno de mis dos acompañantes, "¡el Maestro va a recibirle!" De manera que entro.

Estoy deslumbrado. La multitud de colores, la luz que llena la habitación, mis ojos no saben a dónde mirar y tienen primero que acostumbrarse a las condiciones. Pasa un rato hasta que puedo reconocer algo de lo que me rodea. Lo que ahora veo es lo más bonito que he visto nunca. Es más espléndido, más bonito y más suntuoso de lo que yo podría describir. Creo que ningún idioma puede resumir con palabras lo que puede ver. Creo que a la Humanidad le faltan palabras para ello. Mis observaciones y reflexiones fueron interrumpidas por una voz melodiosa y cordial: "Le doy la bienvenida. Sea Vd. de la forma más cordial bienvenido en nuestro país, almirante".

Ante mí está un hombre de gran estatura y una fina cara marcada por la edad. Está sentado a una imponente mesa y me da a entender con un movimiento de la mano que debo sentarme a una de las sillas.

Le obedezco y me siento, después junta sus manos de forma que se tocan las puntas de los dedos. Me sonrío.

"Nosotros le hemos hecho venir, porque tiene Vd. un carácter consolidado y arriba en el mundo goza de una gran fama."

"¿Arriba en el mundo?", me falta el aliento. "Sí", contesta el Maestro a mis pensamientos, "Vd. Está ahora en el imperio de los Arianni, en el interior del mundo. No creo que nosotros tengamos que interrumpir su misión mucho tiempo. Vd. pronto será conducido a la superficie de la Tierra. Pero antes le voy a comunicar por qué yo le hice venir, almirante. Nosotros seguimos los acontecimientos que se producen arriba sobre la Tierra. Nuestro interés fue despertado cuando Vds. lanzaron las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. En aquella mala hora fuimos a vuestro mundo con nuestros platillos volantes. Teníamos que ver personalmente lo que hizo vuestra raza. Entretanto ya hace mucho de eso, y vosotros diríais que es historia. Pero es para nosotros significativo - por favor déjeme continuar.

Nosotros no nos hemos inmiscuido en vuestras escaramuzas y guerras. Vuestras barbaridades las hemos consentido. Pero mientras tanto habéis empezado a experimentar con fuerzas que en realidad no estaban pensadas para los hombres. Esto es la fuerza atómica. Ya hemos intentado algunas cosas. Hemos hecho llegar mensajes a los estadistas del mundo - pero ellos no creen en la necesidad de escucharnos.

Por este motivo fue Vd. elegido. Vd. debe ser nuestro testigo, testigo de que nosotros y este mundo en el interior de la Tierra existimos, que nosotros aquí realmente existimos. Mire a su alrededor, y Vd. pronto comprobará que nuestra ciencia y nuestra cultura están varios miles de años por delante de las vuestras. Mire Vd., almirante."

"Pero", interrumpí al Maestro, "¿qué tiene esto que ver conmigo, señor?" El Maestro parecía sumergirse en mí, y después de que durante un largo rato me había examinado, me contestó: "Vuestra raza ha alcanzado el point of no return. Tenéis a personas entre vosotros que estarían dispuestos antes a destruir la Tierra entera antes que perder su poder - el poder que ellos creen conocer." Yo de nuevo le dí a entender con un movimiento de cabeza que seguía sus explicaciones. El Maestro continuó hablándome: "Ya desde hace dos años intentamos una y otra vez contactar con vosotros. Pero todos nuestros intentos son contestados con agresividad. Nuestros platillos voladores son perseguidos por vuestros aviones de combate, atacados y disparados. Ahora debo decirle, hijo mío, que una enorme y nefasta furia se levanta, que una poderosa tormenta barrerá su país, y durante mucho tiempo arrasará. Desconcertados ante ello estarán vuestros científicos y ejércitos y no podrán ofrecer ninguna solución. Esta tormenta tiene poder de aniquilar toda la vida, toda la civilización de Vds., de forma que toda cultura podría ser destruida y todo podría hundirse en el caos. La gran guerra que acaba de terminar es sólo un preludio de lo que puede venir sobre vosotros. Para nosotros aquí esto se hace patente hora tras hora de manera más clara. Parta de la base de que me equivoco".

"No, ya vino una vez la época oscura sobre nosotros, y duró 500 años", le repliqué yo al Maestro. "Así es, hijo mío", me contestó, "los tiempos sombríos cubrirán vuestro país de cadáveres. Y sin embargo parto de la base de que algunos de vuestra raza sobrevivirán a esta conflagración. Lo que después ocurrirá no puedo revelarlo. Nosotros vemos en un futuro lejano surgir una nueva Tierra, que será construida con los escombros de vuestro viejo mundo, y os acordaréis de sus tesoros legendarios y los buscaréis. Y mira, los tesoros legendarios estarán aquí con nosotros. Nosotros somos aquellos que los mantenemos a salvo. Cuando haya comenzado ese futuro, nos presentaremos a vosotros, ayudaremos a los hombres a revivificar su cultura y su raza. Quizá hayáis aprendido entonces que guerra y violencia no conducen al futuro. Para el tiempo que entonces seguirá, se os hará accesible antiguos conocimientos. Conocimientos que ya tuvisteis una vez. De Vd., hijo mío, espero que vuelva a la superficie con estas informaciones".

Con esta exigencia terminó el Maestro su exposición y me dejó muy desconcertado, pero para mí estaba claro que el Maestro tendrá razón.

Por consideración o por humildad, no lo sé, me despedí de todas formas con una ligera

inclinación. Antes de que pudiera perderme aparecieron mis dos acompañantes, los que me habían conducido hasta aquí. Me indicaron el camino. Yo me volví hacia el Maestro. Había una cálida y amistosa sonrisa en su vieja y noble cara: "Le deseo a Vd. un buen viaje, hijo mío", hizo por último el signo de la paz y entonces nuestro encuentro había llegado ineludiblemente a su fin.

Volvimos rápidamente hacia nuestro ascensor. Nos movimos hacia arriba. Entre tanto me explicó uno de mis dos firmes acompañantes que tras finalizar la conversación con el Maestro teníamos prisa de verdad. El Maestro en ningún modo quería retrasarnos más, y además era importante que yo llevase inmediatamente el mensaje recibido a mi raza, me aclaró. A todo esto yo no dije nada.

Cuando fui conducido hasta mi operador de radio, comprobé que él probablemente tenía miedo, esto al menos se reflejaba en su cara.

"Todo está en orden, no hay de qué preocuparse, Howie, todo es O.K.", intenté quitarle el miedo. Junto con nuestros acompañantes, fuimos de nuevo al disco deslizante, que muy velozmente nos devolvió a nuestro avión.

Los motores ya estaban en marcha, y nos encontramos inmediatamente a bordo. Había una atmósfera de tremenda prisa, la necesidad de actuar rápido era evidente.

Inmediatamente después de que cerramos la portilla, nuestro avión fue elevado en las alturas por una fuerza inexplicable para mí, hasta que volvimos a encontrarnos a 2.700 pies (aprox. 825 metros).

Fuimos acompañados por dos de sus platillos. Se mantuvieron no obstante a una cierta distancia de nosotros.

El velocímetro no indicaba en todo el tiempo velocidad alguna, a pesar de que ésta había aumentado enormemente.

Nuestra radio no obstante funcionaba, y de esta forma recibimos un último mensaje de los objetos voladores que nos acompañaban:

"A partir de ahora puede Vd. volver a utilizar todos sus equipos, almirante, sus instrumentos vuelven a ser funcionales. Nosotros le dejaremos ahora. Auf Wiedersehen". [N. del. T.: este "adiós" en alemán está en el original en inglés]

Seguimos con nuestros ojos a los objetos voladores hasta que se perdieron en el cielo azul pálido. De inmediato tuvimos a nuestro avión de nuevo bajo control.

No hablamos entre nosotros, cada cual estaba demasiado ocupado con sus pensamientos.

Última anotación en el libro de abordó:

Nos encontramos de nuevo sobre vastas regiones cubiertas de nieve y hielo.

Estamos todavía aproximadamente a 27 minutos de vuelo de la base. Podemos enviar mensajes por radio, y nos responden. Radiamos que todo es normal. La base está contenta de que vuelva a haber comunicación.

Tenemos un aterrizaje suave.

Yo tengo un encargo.

Fin de las anotaciones en el libro de abordó.

4 de Marzo de 1947:

Yo estaba en una reunión en el Pentágono. He informado detalladamente sobre mis descubrimientos y sobre el mensaje del Maestro. Todo fue grabado y escrito.

El presidente [N. del T.: de USA] también fue informado. Fui retenido aquí durante varias horas (exactamente fueron seis horas y treinta y nueve minutos). Fui interrogado minuciosamente por un quipo de seguridad y por un equipo médico. ¡Fue un infierno!

Fui puesto bajo la estricta supervisión de la Previsión Nacional de Seguridad de los Estados Unidos de América.

Yo había recibido la orden de guardar silencio sobre todo lo que había vivido - por el bien de la Humanidad. ¡Increíble!

Se me recordó que soy un oficial y que por tanto debo obedecer sus órdenes.

30 de Diciembre de 1956:

Última anotación:

Los años posteriores a 1947 no fueron muy agradables para mí... Hago ahora la última anotación en este especial diario. Quisiera mencionar que me he callado los descubrimientos que hice, tal y como se me ordenó.

¡Pero eso no es lo que tengo en mente! Noto que pronto llegará mi hora. Pero no morirá este secreto conmigo, sino que será difundido - como toda verdad. Y así será.

Sólo así puede existir la única esperanza para la Humanidad. Yo he visto la verdad. Ella me ha hecho despertar y me ha liberado. He cumplido mi deber con el enorme complejo militar y económico. Mi larga noche se acerca, pero tendrá un fin. Así como la larga noche del Ártico tiene un fin, así también la verdad volverá como un luminoso rayo de sol, y los poderes oscuros no podrán atravesar la luz de la verdad...

¡He visto el país más allá del Polo, el centro del Gran Desconocido!

R.E.B. US Navy

Este documento es la traducción de la edición alemana "Das Tagebuch des Admiral Byrd" y ha sido realizada por el sitio web Hitlerismo Esotérico

<http://libreopinion.com/members/neuschwabenland>

Por primera vez en español en Internet

© Hitlerismo Esotérico, Marzo de 2004

Esta traducción es propiedad intelectual de "Hitlerismo Esotérico". Autorizamos su libre distribución y su uso en sitios web o foros, a condición de que se haga mención del origen de esta traducción y se incluya un link a "Hitlerismo Esotérico".

EL MUNDO DEL INTERIOR DE LA TIERRA

Por Hector Antonio Picco

Para leer el artículo completo:

<http://askasis.neociencias.net/esoterica/tierrahueca/tierrahueca.htm>

Desde hace más de noventa años -pero no más de eso-, se viene enseñando que la Tierra es una especie de bocha maciza, con una sucesión de núcleos incandescentes compuesto de silicio y hierro, otro de níquel y hierro, un manto o costra silícica, etc.. En general, una misma teoría con algunos matices. Pero esa teoría expuesta desde 1907 en cada manual escolar y en las documentales cinematográficas y televisivas, no es otra cosa que una burda teoría. Y ésta afirmación no es una opinión personal, sino que para enseñar algo como una verdad absoluta e indiscutible, es necesario tener las pruebas suficientes, o por lo menos -para defender una tesis- ésta debe ser razonable desde todos los puntos de vista posible. **La teoría de la tierra maciza es demostradamente imposible desde el punto de vista de la física y de la astrofísica, pues tendría una masa tal que atraería a todos los planetas del sistema, y posiblemente sería más pesada que el sol.** Pero los astrofísicos con más posibilidad de dar a conocer estas cosas al público, se hallan comprometidos con los intereses que manejan económica y políticamente al mundo. Esos intereses no desean que el hombre de esta civilización encuentre otras alternativas de vida, otras formas políticas que no estén basadas en el dominio de unos pocos, otras

sociedades donde no exista el dinero como instrumento de ese dominio, y menos aún desean que el hombre considere que existen otros hombres -ya sean intra o extraterrestres- con los cuales convenga relacionarse, dejando de obedecer a los gobernantes de pesos y políticos terrestres. Tampoco la Tierra puede ser maciza desde el punto de vista más elemental de la física, pues además de que la gravedad sería suficiente como para que fuésemos más chatos que una mantaraya, el hecho de ser incandescente y maciza, habría causado -millones de años atrás- que se partiera, convirtiéndose en un montón de guijarros dispersos.

... En aquellos tiempos -hasta hace sólo cinco siglos- se divulgaba una teoría "científicamente aceptada", y algunas más que la contradecían, a fin de quitar los ojos del asunto real. La teoría "oficial" era que la Tierra era una especie de gran meseta cilíndrica que sobresalía del Maremagnum Infinitum (un océano infinito habitado por monstruos gigantescos) de cuyas propiedades y aguas se discutía profusamente. Por algún mecanismo artesiano, el agua surgía del Mediterráneo y se volcaba en los océanos, y de éstos, al maremagnum. Entonces, internarse en los océanos era acercarse al abismo del que nadie regresaba. Esta idea machacada por siglos no surtió efecto en algunas pocas personas que se aventuraron a comprobar si aquello era verdad. Temerarios los hubo -hay y habrá- siempre, de modo que no bastaba con la idea mentirosa inculcada, sino que había que excomulgar, asesinar o quemar por brujo a quien hablara de estos asuntos. **Si se dejaba hablar de la tierra esférica, los marineros descubrirían muchas tierras y se acabaría el secreto y el monopolio.** Los frailes temían que se acabara la Iglesia, si se descubría que había contribuido tan grandemente al engaño, condenando a los científicos que en nada atentaban contra principios teológicos. Nada más -y nada menos- atentaban contra los intereses mezquinos. Mientras tanto, la Tierra como una bandeja sostenida por tres elefantes -o por cuatro-, o la Tierra con forma de disco en medio del Universo, con el Infierno en la otra cara (cosa que nadie se anime a acercarse a las orillas), etc., agregaban condimento a la entretenida discusión. Cualquier cosa era considerada oficialmente como posible, excepto la estúpida, infundamentada, absurda y blasfema idea de que fuera esférica y estuviera flotando en el espacio, girando alrededor del sol.

Los poderosos de hace quinientos años decidieron que era el momento de "abrir" América y largarse públicamente a su conquista, porque ya tenían el control financiero de Europa, y por lo tanto el control político, a pesar de que aún existían las monarquías. Pero ya por ese entonces, el dinero mandaba. Los banqueros usaron su poder para presionar a la Corona Española, porque ellos mismos no podían financiar a Colón. No porque no tuvieran recursos -todo lo contrario-: 1) No debían exponer públicamente su poder. 2) Necesitaban que un Gobierno cargara oficialmente con la responsabilidad por las tropelías de los enviados, y 3) Que en lo futuro pusiera a su disposición los ejércitos necesarios para la Gran Conquista del "mercado americano".

Los sucesores de hoy no pueden largarse abiertamente a la conquista del interior terrestre por varias razones de gran peso. **Pero al menos se las han ingeniado muy hábilmente para ocultar esa realidad a la masa mundial, con las mismas estrategias que sus ancestros. A ello han servido millones de imágenes de la tierra maciza, en libros, revistas, diarios, documentales televisivas, etc..** Es decir que la cuestión pasa por realidades políticas, más que por discusiones científicas. Es difícil que un científico más o menos completo, como un físico con nociones claras de química, astronomía, topografía y geología, se trague el anzuelo de la tierra maciza, pero si lo pone en duda públicamente, la "conspiración del silencio" -denunciada ya en muchas publicaciones- le pone en la calle, ridiculizado y cerradas sus puertas en todas las universidades, observatorios, proyectos, etc.. Pero es peor aún la reacción de la familia que tanto lo quiere, pues igual le considerarán loco. Quien haya leído los libros de Héctor Picco (Argentino), Raimond Bernad (Estadounidense), Eduardo Elías (Peruano), -por nombrar a algunos de los más completos referidos al tema-, comprenderán que sobran elementos referenciales (históricos), físicos, químicos, astronómicos, oceanográficos, y geológicos para aceptar la realidad de la Tierra Hueca, mientras que los argumentos supuestamente científicos de la tierra maciza, adolecen de contradicciones que para un joven estudiante de física saltan a la vista.

Varios diarios y revistas de 1956, se hicieron eco de las palabras del Almirante norteamericano Richad Evelyn Byrd: **"E.E.U.U. deberá enfrentar una gran amenaza que se cierne desde los**

polos".

Este hombre había ingresado en 1947, a una tierra que calculó el doble del territorio de su país, sobrevolándola en un gran cuatrimotor, cuando lo que pretendía era sobrevolar el Polo Norte. No se trataba de ninguna parte de Siberia ni de Canadá. Nueve años más tarde (1956), encabezó el Proyecto "Hig Hump" ("Salto Alto"), que supuestamente consistía en una expedición científica a la Antártida. Pero el móvil no era otro que comprobar dos cosas de máxima importancia para el establishment, y especialmente para el gobierno norteamericano: A) Localizar las bases alemanas que se establecieron en los oasis polares desde 1939, y B) Comprobar la forma de los huecos polares. Por la primera cuestión, la "expedición científica", constaba de catorce barcos de guerra, aproximadamente 2.700 soldados y ningún civil. El equipo contaba -para la segunda cuestión- con cinco grandes aviones.

Claro que tras la gran cantidad de vidas perdidas (nunca se publicó realmente el total de bajas), el regreso de la expedición fue convertido por la prensa oficial, en una fiesta, en el fin de una "maravillosa excursión" que muchas personas han visto por televisión en la década del '60. Oasis polares con temperaturas casi subtropicales, ríos de aguas tibias, extensos bosques, etc.

Quienes hemos visto esa hora y media de documental en la Antártida, nos preguntamos: ¿Cómo es que no se organizan expediciones turísticas a tan bellos lugares?, ¿Cómo es que los gobiernos se han apresurado tanto en "proteger ecológicamente" a los polos, desalentando todo intento de exploración y explotación? (incluso hay normas internacionales de aeronavegación que prohíben sobrevolar las regiones polares). Mientras tanto, estos gobiernos no tienen la menor preocupación por proteger ecológicamente el Amazonas o los bosques del resto del mundo, y menos por proteger la vida humana. No escatiman esfuerzos para inventar argumentos pseudocientíficos para confundir, o utilizar argumentos menores -fundados o no- para desviar la mirada de las masas hacia todo lo que se pueda cocinar dentro de esta civilización. Uno de esos argumentos, muy escasamente fundado, es el agujero de ozono, que ha existido siempre, acompañando la topografía propia de los polos. Otro elemento de distracción, es el de los extraterrestres, que aunque existen y vienen a visitarnos muy a menudo, **los gobiernos usan el asunto para que sólo miremos para arriba o "afuera", y no veamos lo que se oculta abajo, o sea "adentro" de nuestro propio planeta.** En todo es igual: mientras nos entretenemos con el brillo multicolor de los carteles, la televisión, el Internet, la pornografía, los escándalos del jet-set y el fútbol, ocurre que las realidades importantes -cuyo conocimiento definiría nuestros pensamientos en otra orientación más libre y amplia- quedan en el terreno de lo increíble, lo ridículo o "lo interesante". Es que el hombre "promedio" de la superficie externa de la Tierra está extrapolado en todo sentido. No se ve a sí mismo. No ve sus pensamientos y sentimientos a menos que algún desorden económico o emocional lo ponga contra la pared. Allí reacciona, pero ya tan conformado por pasiones edonistas y egoístas, que no piensa más que en sí mismo. Entonces es relativamente fácil para los gobiernos, mantener a la masa entretenida en "competir" para obtener más confort y seguridad económica, lujo, placer y poder sobre otros.

Imagínese el Lector cuántas ganas pueden tener los habitantes del interior terrestre, o los extraterrestres, de contactarse con nosotros y decir ¡Aquí estamos!. Seguramente tendrán hasta leyes que lo prohíban, así como nosotros tenemos -¡aún entre nosotros!- leyes de inmigración. En este caso las diferencias deben ser tan grandes -o mayores- como las que hay entre los jíbaros amazónicos y el resto de la superficie externa del mundo. Los jíbaros tienen una disposición legal muy terminante: Matar a toda persona que ingrese a su territorio sin las insignias y contraseñas que sólo sus amigos conocen. Puede parecernos terrible, pero si esa consigna no se respetara, ya no habría jíbaros en el Amazonas. Estarían como esclavos de tercera en las fábricas de la civilización, y sus mujeres, que siempre han vivido desnudas, estarían semi-vestidas en los burdeles de "nosotros, los civilizados".

Hasta hace unos doscientos años, era posible acercarse a los jíbaros sin miedo alguno. Cualquier presencia humana extraña era motivo de una gran fiesta. Pero los buscadores de oro y diamante, y los tratantes de mujeres, fueron suficiente motivo para dictar esa consigna que hoy hace impenetrable ciertos lugares. A pesar de no tener tecnología, se defienden. Prefieren morir antes que caer esclavos, pues no es otro el destino que puede darles nuestra sociedad.

Si en el interior de la Tierra viven los dioses de las crónicas -tomadas como leyendas- nórdicas, y de las crónicas de la Grecia antigua, no deben ser tan fáciles de conquistar como los inocentes (casi ingenuos) aborígenes americanos de cinco siglos atrás, que no entendían la maldad, la usura, el esclavismo, los vicios y todas esas características de una civilización que, encima de destruirlos, los calumnió con supuestos ritos brutales de sacrificios humanos. Varios millones de aborígenes se salvaron de las masacres de la conquista porque desaparecieron. Los conquistadores hallaron cientos de poblaciones y grandes ciudades vacías, recientemente abandonadas. ¿Se los tragó la tierra?

Estos dioses -para aquellos creyentes en las Sagradas Escrituras- también figuran en el Génesis Bíblico. El padre de Adán dijo "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", y luego de la desobediencia dijo "Ahora echémosles de aquí, puesto que han comido del Arbol que les prohibí comer, no sea que también alarguen su mano y coman del fruto de conservar la vida, vengan a ser como nosotros y vivan para siempre". Es más: La Biblia dice que el Edén es el Paraíso Terrenal (no celestial), y dice que les echaron "fuera"... Siga el Lector con la Biblia más antigua y completa que pueda hallar. También el salmo 82 se halla dentro de "El Juicio de los Dioses". Si vamos a darle crédito a las Escrituras, pues démosle también comprensión.

... No es necesario ser geomorfológico para comprender la cuestión de la Tierra Hueca, pero sí es necesario comprender el asunto desde todos los puntos de vista posible: histórico, antropológico, físico y geológico -principalmente- pero sin olvidar que, como he explicado en el documento anterior, que el desconocimiento de tan importante asunto es fundamentalmente político. Ahora veremos el ángulo físico, para tomar una idea clara de las superficies y volúmenes de la Tierra, así como de sus procesos de formación, porque de lo contrario, estaremos sometidos a la imposición de "teorías" que convienen a los mercaderes en vez que a los investigadores o a la humanidad en general. Para eso contamos con el aporte de diversas materias en las que cada especialista tiene lo suyo que decir.

Si vemos la teoría de formación planetaria bajo la más tajante de las materias, como es la física, tenemos sólo un desarrollo posible, y cualquier otra "teoría" caerá en errores en un momento u otro del desarrollo. La teoría de la Tierra Maciza, por ejemplo, cae en un montón de errores, como el hecho del origen mismo de la masa -supuestamente homogénea en un principio- que luego no podría desarrollar una dinámica hídrica, química, volcánica, etc., porque sería como adjudicar esas dinámicas a una masa de piedra volcánica que arrojásemos al espacio. ¿Acaso esa masa podría desarrollar volcanes, cambios morfológicos, etc., a medida que se enfría?

Aparte de eso, **una masa como la de la Tierra, si fuera maciza, se partiría en millones de pedazos a medida que se enfriase**, si fuese así el petróleo, que sale de varios de kilómetros de profundidad (unos 20 Kms, en las últimas perforaciones) saldría hirviendo o se habría quemado y descompuesto, y un largo etcétera de cosas objetivamente conocidas, completamente incoherentes con la teoría de la Tierra Maciza. Y la verdad es que desde el absurdo teórico-físico, es imposible seguir una teoría cualquiera sin caer en más absurdos. Describiré el proceso elemental:

1) Una estrella (pondremos nuestro sol) explota, cumpliendo un ciclo que se conoce parcialmente, pero que sin caer en especulaciones extremas, sabemos que cada unos cuantos miles de millones de años, se reinicia o renace, surgiendo de él un nuevo sistema solar (también tenemos claro que no todas las estrellas se "reinician", porque algunas estallan para convertirse en una nebulosa desparramada y sin vida propia). El resultado de esa explosión, en el caso de una estrella que "se reinicia", es la formación de una nebulosa planetífera. Algunos cientos o miles de núcleos de plasma estelar, vuelven a formar un núcleo central que llamamos Sol. Pero quedan, por una compleja regla matemática, y en proporción a la intensidad de la explosión, una cantidad "X" de núcleos de una masa que ronda las milésimas o a lo sumo centésimas de la masa del sol original, dando vueltas en la periferia.

Mientras que el "nuevo sol" se cohesiona y reactiva, esos núcleos más distantes se mantienen en órbita. Luego una fracción de la materia plasmática dispersa de la nebulosa, se convierte en "materia química", es decir que cambia su "estado alquímico", pasando a formar átomos de helio, hidrógeno, etc., que son atraídos por esos núcleos dispersos. Ahora veamos un núcleo en

particular, al que llamaremos "sol interior", pero aunque nos refiramos a la Tierra, cabe la explicación para todos los planetas. Resulta que los átomos de materia que ahora es "química" y no plasmática, por efecto de cambios de tensión magnética, relaciones de temperatura intrínseca y el frío absoluto del vacío externo, se han agrupado alrededor de los núcleos que serán "soles internos", que giran a millones de kilómetros del Sol Central. Han formado una burbuja alrededor de los mismos, porque resulta que entre la materia plasmática y la materia química hay tales diferencias que se pone en juego la Ley de Interacción, es decir que se atraen mutuamente hasta un cierto punto, pero las tensiones de repulsión las mantienen allí, atrapadas en una órbita, pero sin poder acercarse más.

Lo mismo ocurre con otros guijarros que andan por ahí, sueltos en el espacio, meteoritos de diverso origen, y con los "nuevos guijarros", que se van formando por procesos de cohesión molecular y combinaciones diversas, entre todas las partículas reunidas, las cuales -partículas y guijarros- van formando lo que llamaremos "costra".

Así tenemos un núcleo central de plasma estelar (un pequeño sol), al cual se le va formando una "costra", blanda y maleable, muy gaseosa, la cual, por estar sujeta a una rotación en el espacio, empieza desde su mismo origen, a evidenciar un par de huecos en sus polos de rotación. Entre la superficie de este "sol interior" y la superficie interna de la costra existe una distancia equivalente a seis o siete veces el diámetro del "sol interior". Ello obedece a una serie de constantes físicas, y vería según el tipo de masa que acumula como "costra", así como las características del plasma estelar, que también puede variar en función del tipo de estrella que le da origen.

La materia dispersa por el cosmos se sigue acumulando al paso del nuevo planeta en órbita, y la costra se va consolidando. Pero también ocurre que se va encontrando con otros pequeños núcleos de plasma que no han alcanzado a formarse como planetas o planetoides. Así que algunos son atraídos por el núcleo central del planeta, por ser de la misma consistencia alquímica. Pero la masa medianamente formada, retiene a estos pequeños núcleos, que alcanzan en ella diversos grados de profundidad. Generalmente no pasan de la mitad de la costra ya formada.

Pero al encontrarse entre dos poderosas fuerzas -atracción y repulsión- a nivel molecular se produce un curioso efecto ya descrito en algunos libros de alquimia y observado en procesos de metalurgia moderna. La materia plasmática produce la fusión de gran parte de los componentes de la costra -especialmente del sílice-, originando lo que conocemos como "magma". Es decir, piedra volcánica en su estado incandescente.

Entonces tenemos en el interior de la costra, unos núcleos de plasma prisioneros, que generan enormes presiones no sólo en el sentido normalmente conocido por la física, sino que hay fenómenos "alquímicos", que tanto físicos como químicos actuales parecen desconocer, en su mayoría, salvo los físicos cuánticos que están más familiarizados con el mundo de las partículas y las teorías sobre el origen de la materia, así como los procesos arqueométricos.

Tenemos -en síntesis- un hornito formado por un núcleo de plasma estelar y la masa pétreo que lo retiene. Ese horno llamado también "panela" u "olla" magmática, tendrá en la mayoría de los casos, una serie de válvulas de escape, o las producirá por las enormes presiones, en los puntos más débiles de la corteza terrestre, originando un volcán. Pero otros puntos de esta geomorfología dinámica, se relacionarán con formaciones donde se ha concentrado algo de agua, y esto generará -a modo de caldera- una hidrodinámica planetaria, que hará circular esas aguas por diversos puntos de la costra, algunos de los cuales serán vistos en la superficie en forma de géiseres, pero la mayoría darán origen a corrientes subterráneas que influirán en las grandes corrientes marinas. También estas "panelas" darán origen a procesos químicos como la formación de actínidos (elementos pesados como el uranio, etc.) los cuales derivarán tras un largo proceso, en la formación de diversos elementos químicos.

Estas explicaciones nos sirven para entender a "grosso modo" la dinámica de la corteza o costra terrestre, pero recordemos que ésta tiene dos superficies: una interna y la otra externa, en la que vivimos nosotros.

La superficie interna es en realidad la que lleva la mejor parte en los procesos de desarrollo biológico, porque su gravedad siempre será menos que la gravedad externa. Mientras aquí tenemos 9,8 metros sobre segundo como coeficiente de aceleración, en el interior esta medida es de aproximadamente 6,7. O sea que mis 100 kilos de aquí, se convertirían en unos 67 de

"adentro". Además, nunca verá la noche, y si el precio por no ver las hermosas estrellas acompañando a la poética Luna, se me compensa con semejante diferencia de gravedad, un día permanente, -con todas las energías magnéticas armónicas que produce un sol que desde su génesis es el más adecuado para la genética humana, bien vale dejar de ver el "abismo sideral", para conocer las maravillas de una tierra donde todo es perfectamente adecuado a la vida. Las temperaturas internas varían entre los 26 grados centígrados en cercanía de los polos, y los 46° en las zonas del ecuador interior, así que el promedio es el más adecuado para la vida basada en el carbono. Pero esto no es cosa exclusiva de la Tierra, sino que se desprende de un conjunto de Leyes Universales, -algunas de las cuales llamamos "leyes físicas"- y son tan válidas aquí como en la más lejana galaxia. O sea que no podemos hablar sólo de "La Tierra Hueca", sino que huecos son todos los planetas, del mismo modo que no hace un pájaro un nido macizo, para vivir en la intemperie, ni hacemos casas macizas para vivir en el tejado. **Ninguna matriz de vida es maciza; todas las matrices son huecas y es "adentro" donde se desarrolla la vida.** Ningún fruto -salvo el caso que es una evidente manipulación genética muy antigua- produce la semilla afuera. ¿Sería la Naturaleza Divina tan tonta de hacer incontables mundos inhabitables?. Porque la superficie externa de los planetas es realmente una "intemperie cósmica inhabitable". Y nosotros tenemos unas condiciones realmente excepcionales, pero a la vez evidentemente antinaturales: Temperaturas de entre -80° hasta +52° y sobrevivimos merced a una gran capacidad de adaptación con ayuda de la inteligencia, pero jamás podríamos habernos desarrollado desde un punto de vista "evolutivo" en estas condiciones. Libros antropológicos extraordinarios, como La Biblia, que las religiones han manipulado y adulterado "a piacere" para darle un uso de dominio psíquico de masas, nos dicen, sin embargo, unas cuantas claves: Por ejemplo, el Paraíso Terrenal. No nos dice en ningún momento que haya un Paraíso Celestial. Ni siquiera en el Nuevo Testamento tenemos un Paraíso que no sea el Terrenal, aunque las iglesias hayan extrapolado mediante imágenes el lugar de futuro "estado post-mortem" del hombre a un aburrido cielo con nubes y angelitos. Siguiendo con la cuestión física, parece que nuestro Sol Interior o núcleo tiene unos 500 kilómetros de diámetro, según cálculos estrictamente físico-matemáticos.

LA TIERRA ES HUECA

**Fue descubierto un mundo subterráneo de superhombres debajo del Polo Norte.
POR RAYMOND BERNARD**

El mayor descubrimiento geográfico de la historia.

¿PUEDE USTED EXPLICAR LO QUE SIGUE?

- ¿Por qué se encuentran semillas, plantas y árboles tropicales flotando en el agua fresca del interior de los icebergs?
- ¿Por qué miles de pájaros y animales tropicales emigran al norte durante el invierno?
- Si la Tierra en los Polos no es hueca ni calurosa, ¿cómo es que el polen colorea vastos territorios?
- ¿Por qué hace más calor en los Polos que a 1500 kilómetros de distancia de ellos?
- ¿Por qué el viento norte del Ártico se vuelve más caluroso a medida que uno traspone los 70 grados de latitud?

DEDICADO

A los futuros exploradores del Nuevo Mundo que existe más allá de los Polos norte y sur en el interior hueco de la Tierra. A los que repetirán los vuelos históricos del Almirante Byrd y su expedición de 2741 kilómetros más allá del Polo Norte, y más de 3709 kilómetros más allá del Polo Sur, quienes **penetraron nuevos territorios desconocidos que no aparecen en ningún mapa**; los que cubren un área inmensa de tierra cuyo tamaño, mayor que el de América del Norte, abarca bosques, montañas, lagos, vegetación y vida animal. El nombre del primer aviador que

alcanzó este Nuevo Territorio, ignorado, hasta que lo descubrió el Almirante Byrd, quedará registrado en la historia como un nuevo Cristóbal Colón. Será más importante aún, pues mientras aquél descubrió un nuevo continente, éste descubrió un Nuevo Mundo.

PREFACIO

Lo que se expone en la presente publicación es una enumeración de descubrimientos y datos científicos, hechos conocidos de fisiología y referencias a los escritos antiguos tal como se encontraron.

Hay muchas autoridades que han reconocido la existencia de platillos voladores y otros fenómenos extraños, que los científicos niegan o temen admitir. Pocas personas en los Estados Unidos se animan a decir toda la verdad y nada más que la verdad sobre cualquier tema (aunque la conozcan). Esto es más cierto aún con respecto a los científicos “educados” y a los hombres poderosos e importantes. Los gobiernos podrían caer y el dinero y el crédito desvanecerse. Habría un caos absoluto e individuos de alto rango se verían social y económicamente arruinados. La verdad es una cualidad tan rara, un elemento extraño tan infrecuente en esta civilización fraudulenta que nunca se recibe en forma gratuita, sino que debe luchar por un lugar en el mundo. No existe una escuela pública que enseñe la verdad sobre religión, salud, el sistema del dinero, la política de cómo comprar y vender, etcétera.

En noviembre de 1957, un médico y científico conocido en todo el mundo murió en una penitenciaría federal de los Estados Unidos, donde estuvo encarcelado por resistirse a una ilegítima orden judicial destinada a prohibir sus vitales investigaciones, robar sus descubrimientos y matar al descubridor. Se trataba del doctor Wilhelm Reich. Esta fue la culminación de más de diez años de acoso y persecución en manos de conspiradores cuidadosamente ocultos, que utilizaron agencias federales y cortes del país para defraudar a la gente e impedirle conocer y utilizar descubrimientos cruciales en física, medicina y sociología, que podrían ayudar a traer la felicidad y la paz de toda la humanidad, tan buscada por los hombres y las mujeres de buena voluntad.

El “aparato” mencionado (en la orden judicial) era un “acumulador de energía orgónica”, un invento de Reich, que luego fue aclamado por el difunto doctor en medicina Theodore P. Wolfe como “el descubrimiento más importante de la historia de la medicina”. La Administración de alimentos y drogas evadió, evitó y prohibió por completo —también la quemó— la verificación documentada publicada por muchos científicos o médicos de reputación en todo el mundo, que duplicaron, verificaron y publicaron la corroboración de los descubrimientos de Wilhelm Reich. Estos libros no ofrecían remedios. La Administración de alimentos y drogas dijo que constituían marcas fraudulentas. Sus descubrimientos experimentales conocidos eran revolucionarios; **amenazaban los intereses comerciales existentes, en especial los de la industria farmacéutica, las compañías eléctricas, etcétera. Se impuso la decisión de destruir ese descubrimiento, como se había hecho con el Krebiozen y otras curas del cáncer.**

Robert Fieldcrest.

LAS ÁREAS NUEVAS DE TIERRA DENTRO DE LAS CONCAVIDADES POLARES Y MAS ALLÁ DE LOS POLOS NORTE Y SUR

Diciembre de 1929: **“El memorable descubrimiento del 12 de diciembre de la tierra, hasta el momento desconocida, más allá del Polo Sur, realizado por el Capitán Sir George Hubert Wilkins, exige que la ciencia modifique el concepto que ha tenido durante los últimos cuatrocientos años sobre el contorno del sur de la Tierra”.**—Dumbrova, explorador ruso.

Febrero de 1947: **“Me gustaría ver esa tierra más allá del Polo (Norte), esa área es el centro del Gran Desconocido”.** —Contralmirante Richard E. Byrd, de la Armada de los Estados Unidos, antes de su vuelo de siete horas y 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte. (Nota del autor: El Almirante Byrd no cruzó el Polo Norte a lo largo de 2.740 kilómetros hasta el otro lado de la Tierra, un lugar lleno de hielo, como la otra región de donde venía, sino que voló más allá del Polo: **entró por la abertura polar hasta el interior hueco de la Tierra y atravesó una región sin hielo, de montañas, lagos, ríos, vegetación y vida animal.**)

Noviembre de 1955: **“Esta es la expedición más importante en la historia del mundo”**.— Contralmirante Richard E. Byrd, antes de partir para explorar la tierra más allá del Polo Sur.
Enero de 1956: **“El 13 de enero, los miembros de la expedición de los Estados Unidos lograron volar 4.350 kilómetros desde la base de McCurdo Sound, que se encuentra a 645 kilómetros al oeste del Polo Sur, y penetraron en una extensión de tierra de 3.700 kilómetros más allá del Polo”**.—Anuncio radial de la expedición antártica de Byrd, confirmada por la prensa de los Estados Unidos el 5 de febrero de 1956.

Marzo de 1956: **“La presente expedición ha abierto un vasto territorio nuevo”**.— Contralmirante Byrd, el 13 de marzo de 1956 cuando volvió de su expedición al Polo Sur.
“...¡aquel continente encantado en el cielo, tierra del misterio eterno!” —Contralmirante Byrd antes de su muerte.(Nota del autor: Byrd se refiere en forma enigmática a la nueva tierra desconocida que descubrió más allá de los Polos Norte y Sur, dentro de las aberturas polares, las que, por el conocido fenómeno polar del “reflejo del cielo” —por el que las tierras de abajo se reflejan en el cielo como en un espejo—, alude a las nuevas áreas más allá de ambos Polos, Norte y Sur, como “un continente encantado en el cielo”).)

LO QUE ESTE LIBRO QUIERE PROBAR

1. Que la Tierra es hueca y no una sólida esfera como se suele suponer, y que su interior hueco se comunica con la superficie a través de dos aberturas polares.
 2. Que las observaciones y los descubrimientos del Contralmirante Richard E. Byrd de la Armada de los Estados Unidos, el primero en entrar por las aberturas polares —lo que realizó por un trayecto total de 6.450 kilómetros en el Ártico y Antártico— confirman la veracidad de nuestra teoría revolucionaria de la estructura de la Tierra, así como lo comprueban las observaciones de otros exploradores del Ártico.
 3. Que, en concordancia con nuestra teoría geográfica de la concavidad de la Tierra en los polos —que se abren al interior hueco— nadie ha podido llegar a los Polos Norte y Sur, porque no existen.
 4. Que la exploración del Nuevo Mundo desconocido, del interior de la Tierra es mucho más importante que la del espacio; y que las expediciones aéreas del Almirante Byrd muestran que tales exploraciones son factibles.
 5. Que la nación cuyos exploradores alcancen primero este Nuevo Mundo en el interior hueco de la tierra, se convertirá en la principal nación del mundo, pues el interior tiene una extensión mayor que la superficie terrestre. Esto se puede llevar a cabo si se recorre el mismo camino que el de los vuelos del almirante Byrd, más allá de los hipotéticos Polos Norte y Sur, y hacia adentro de las aberturas ártica y antártica.
 6. Que no hay razón alguna por la cual el interior hueco de la Tierra, con un clima más cálido que la superficie, no fuera el hogar de la vida de toda flora y fauna, inclusive del hombre. De ser así, es muy posible que los misteriosos platillos voladores provengan de una avanzada civilización dentro de la Tierra.
 7. Que, en el caso de una guerra nuclear, el interior hueco de la tierra permitiría la continuidad de la vida humana después de que la radio actividad exterminara toda la vida en la superficie de la Tierra; también proporcionaría un refugio ideal para la evacuación de sobrevivientes de la catástrofe, con el fin de que la raza humana no se extinguiera por completo.
- El propósito de este libro es presentar evidencia científica para probar que la Tierra no es una esfera sólida con un centro inflamado de metal fundido, como se suele suponer, sino que es hueca, con aberturas en los polos. Además, en su interior hueco existe una civilización avanzada, que es la creadora de los platillos voladores.**

La teoría de la Tierra hueca surgió de los escritos de William Reed en 1906; la amplió otro norteamericano, Marshall B. Gardner en 1920. En 1959, F. Amadeo Giannini escribió el primer libro sobre el tema después del de Gardner. En el mismo año, Ray Palmer, editor de la revista Platillos Voladores, aplicó la teoría para encontrar una explicación lógica a la cuestión del origen de los platillos voladores. **Las teorías de Reed y Gardner hallaron confirmación en las expediciones al Ártico y Antártico del Contralmirante Richard E. Byrd, en 1947 y 1956.**

Esperamos que se realice una expedición seria de parte de una nación neutral que desee la paz, como Brasil, para explorar el Nuevo Mundo más allá de los polos y establecer contacto con la civilización avanzada que existe allí, y cuyos platillos voladores son evidencia de su superioridad con respecto a nosotros en cuanto a desarrollo científico.

Capítulo I

EL DESCUBRIMIENTO DEL ALMIRANTE BYRD QUE MARCÓ UNA ÉPOCA

El mayor descubrimiento geográfico en la historia de la humanidad.

“Ese Continente encantado en el Cielo. ¡Tierra del Misterio Eterno!”

“Me gustaría ver esta tierra más allá del Polo (Norte). ¡Esa área más allá del Polo es el centro del Gran Desconocido!” Contralmirante Richard E. Byrd.

LAS DOS CITAS anteriores son del más importante explorador de los tiempos modernos, el Contralmirante Richard E. Byrd, de la Armada de los Estados Unidos. No se les puede encontrar sentido ni comprender de acuerdo a las viejas teorías geográficas de que la tierra es una esfera sólida con un centro inflamado, en la que los dos polos son puntos fijos. Si este fuera el caso, y si el Almirante Byrd voló respectivamente 2.740 y 3.710 kilómetros a través de los Polos Norte y Sur a las tierras de hielo y nieve del otro lado —cuya geografía se conoce—, resultaría incomprensible que él mencionara en su comentario este territorio como “el Gran Desconocido”. Además, no habría razón para que empleara un término como “tierra del misterio eterno”. Byrd no era poeta, y lo que describió fue lo que observó desde el avión. Durante el vuelo ártico de 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte, **informó por radio que debajo de él no había hielo y nieve, sino áreas de montañas, bosques, vegetación, lagos, ríos y que veía animales extraños parecidos a los mamuts congelados encontrados en hielo ártico.** Resulta evidente que había entrado en una región más cálida que el territorio de hielo que se extiende desde el Polo a Siberia. Si Byrd se hubiera referido a esta región no tendría razón para llamarla “el Gran Desconocido”, ya que se puede alcanzar con sólo atravesar el Polo de un lado de la región ártica al otro.

La única forma de comprender las frases enigmáticas de Byrd es descartar la concepción tradicional de la formación del planeta y considerar una, completamente nueva, que sostiene que **las extremidades ártica y antártica no son convexas sino cóncavas.** Por lo tanto, al ir más allá de los polos, Byrd entró en las concavidades polares. Es decir, que **no cruzó los polos hacia el otro lado, sino que entró a la depresión polar,** que, como veremos más adelante, se abre al interior hueco de la tierra. Tiene un clima tropical y es el hogar de plantas, animales y humanos. Este es el “Gran Desconocido” al que se refería Byrd, no el área de nieve y hielo del otro lado del Polo Norte, que se extiende al norte de Siberia.

La nueva teoría geográfica, presentada por primera vez en este libro, explica las frases enigmáticas de Byrd y muestra que no fue un soñador, como puede parecerles a aquellos que se aferran a teorías geográficas antiguas. Había entrado a un territorio nuevo, “desconocido” porque no estaba en ningún mapa, porque todos los mapas fueron hechos sobre la base de la creencia de que la tierra es esférica y sólida. Ya que casi todas las tierras en esa esfera sólida fueron exploradas y registradas por los exploradores polares, no había lugar para el territorio descubierto por el Almirante Byrd: ¡un área tan grande como América del Norte!, que él llamó el Gran Desconocido.

Este misterio sólo se puede resolver si aceptamos el concepto básico de la formación de la tierra presentado en este libro y apoyado por las observaciones de los exploradores árticos, que se citarán en este trabajo. De acuerdo a este concepto revolucionario, **la tierra no es una esfera sólida, sino que es hueca, con aberturas en los polos. El Almirante Byrd entró por ellas por una distancia de 6.450 kilómetros durante sus expediciones ártica y antártica de 1947 y 1956.** El “Gran Desconocido” al que se refería Byrd era la extensión sin hielo dentro de las concavidades polares, abiertas al interior hueco de la tierra. Si este concepto es acertado, como

trataremos de probar, **los Polos Norte y Sur no existen, ya que estarían ubicados en el aire, en el centro de las aberturas polares, y no en la superficie terrestre.** Esta visión se presentó por primera vez en un libro llamado *Phantom of the Poles* (Fantasma de los Polos), de William Reed, publicado en 1906, poco tiempo después de que el Almirante Peary afirmó descubrir el Polo Norte y luego lo negó. En 1920, se publicó otro libro, escrito por Marshall Gardner, llamado *A Journey to the Earth's Interior or Have the Poles Really Been Discovered?* (Un viaje al interior de la Tierra o ¿los polos de veras fueron descubiertos?), que reclamaba la autoría de la misma teoría. Resulta curioso que Gardner no tuviera conocimiento alguno del libro de Reed y llegara a sus conclusiones en forma independiente. Ambos decían que la Tierra es hueca, con aberturas en los polos y que, en su interior, vive una vasta población de millones de habitantes, que conforman una civilización avanzada. Es probable que este sea el “Gran Desconocido” al que hacía referencia Byrd.

Una vez más, aclararé que Byrd no pudo tener en mente ninguna parte de la superficie conocida de la tierra cuando dijo estas palabras, sino que habló de una área de tierra desconocida, libre de hielo y nieve, con vegetación, bosques y vida animal, que no existe en ningún lado en la superficie terrestre, sino dentro de la depresión polar, y que recibe el calor del interior hueco, donde hay temperaturas más altas que en la superficie con la que está comunicada. Sólo en base a este concepto, entenderemos los comentarios de Byrd.

En enero de 1956, el Almirante dirigió otra expedición al Antártico, donde penetró 3.700 kilómetros más allá del Polo Sur. El anuncio por radio de ese momento (13 de enero de 1956) fue: “El 13 de enero, miembros de la expedición de los Estados Unidos penetraron en una extensión de 3.700 kilómetros más allá del Polo. El aviador era el Contralmirante George Dufek de la Unidad Aeronaval de los Estados Unidos.”

La palabra “más allá” es muy significativa y resultará incomprensible para aquellos que creen en la antigua concepción de que la tierra es sólida. Para ellos, significaría la región del otro lado del continente antártico y el océano que queda más allá, no un “vasto territorio nuevo” —que no está en ningún mapa— ni sería “la más importante expedición de la historia del mundo”. La geografía de la Antártida es bastante conocida, y el Almirante Byrd no agregó nada significativo al conocimiento sobre este continente. Si este fuera el caso, ¿por qué hizo comentarios tan descabellados y faltos de pruebas, en especial si tomamos en cuenta su posición como contralmirante de la Armada de los Estados Unidos y su reputación de gran explorador? Este enigma se resuelve cuando comprendemos la nueva teoría de la Tierra Hueca, que es la única manera de encontrar sentido en las palabras del Almirante Byrd y no considerarlo un visionario que vio espejismos en las regiones polares o los imaginó.

Después de volver de la expedición antártica el 13 de marzo de 1956, Byrd comentó: “La presente expedición ha abierto una **vasta tierra nueva**”. La palabra “tierra” es significativa. No se pudo referir a alguna parte del continente antártico, ya que ninguna consiste en “tierra”, sino hielo. Además, la geografía es conocida, y Byrd no hizo ningún aporte, como otros exploradores que dejaron sus nombres como recuerdos en la geografía de esta región. Si Byrd hubiera descubierto una vasta área nueva en la Antártida, la habría reclamado para el gobierno de los Estados Unidos, y la región llevaría su nombre, como lo habría llevado el territorio que habría cubierto con el vuelo de 2.740 kilómetros entre el Polo y Siberia, si éste hubiera estado en la superficie terrestre. Sin embargo, no se acredita tal logro al gran explorador y su nombre no quedó en la geografía ártica o antártica como podría presumirse de sus palabras sobre el descubrimiento de una vasta nueva tierra. Si su expedición antártica hubiera abierto una nueva e inmensa región en este continente congelado, no sería apropiado emplear la palabra “tierra”, que significa una región sin hielo similar a la que Byrd sobrevoló por 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte, provista de vegetación, bosques y vida animal. Por lo tanto, podemos deducir que su expedición de 1956 de más de 3.700 kilómetros más allá del Polo Sur fue en **territorio sin hielo**, no registrado en ningún mapa, y tampoco sobre alguna parte del continente antártico.

El año siguiente, en 1957, antes de su muerte, Byrd llamó a esta tierra más allá del Polo Sur (no “hielo” del otro lado): **“aquel continente encantado en el cielo, la tierra del misterio permanente”**. No pudo decir esto al referirse a la parte congelada del continente antártico que está del otro lado del Polo Sur. Las palabras “misterio permanente” debieron referirse a otra cosa:

al territorio más cálido, que no aparece en el mapa y **está dentro del interior de la Abertura del Polo Sur, que conduce al interior hueco de la tierra**. La expresión «aquel encantado continente en el cielo» se refiere a un área de tierra, no de hielo, reflejada en el cielo que actúa como espejo, un fenómeno extraño observado por muchos exploradores polares. Ellos hablan de “la isla en el cielo” o el “cielo de agua”, ya sea que se refleje tierra o agua. Si Byrd hubiera visto el reflejo de agua o hielo, no habría empleado la palabra “continente” o “encantado”. La última palabra era porque, de acuerdo a las concepciones geográficas de aceptación general, el continente que Byrd vio reflejado en el cielo —donde glóbulos de agua actúan como un espejo de la superficie subyacente— no podía existir.

Citaremos a Ray Palmer, editor de la revista Flying Saucers (Platillos voladores) y el mayor experto de los Estados Unidos en platillos voladores, que piensa que los descubrimientos del Almirante Byrd en el Ártico y la Antártida ofrecen una explicación acerca del origen de los platillos voladores. El cree que no provienen de otros planetas, sino del interior de la tierra, donde existe una civilización mucho más avanzada que la nuestra en aeronáutica, la que utiliza platillos voladores para viajes aéreos, que salen al exterior a través de las aberturas polares. Palmer explica esta opinión de la siguiente manera: “¿Cuánto conocemos la tierra? ¿Hay algún área en ella que se pueda considerar como el posible origen de los platillos voladores? Existen dos. Las dos áreas de principal importancia son la Antártida y el Ártico. Los dos vuelos del Almirante Byrd por encima de los dos polos prueban que hay algo raro en la forma de la tierra en ambas áreas. Byrd voló al Polo Norte, pero no se detuvo allí para dar la vuelta, sino que siguió 2.740 kilómetros más allá y luego siguió el mismo camino de vuelta a la base ártica (debido a la poca gasolina restante). A medida que hacía progresos más allá del punto del Polo, se veía tierra sin hielos, lagos, montañas cubiertas de árboles e, inclusive, se vio un animal monstruoso, parecido al mamut de la antigüedad, que se movía entre la vegetación. Los tripulantes del avión informaron todo esto por radio. El avión sobrevoló tierra, montañas, árboles, lagos y ríos por casi la totalidad de los 2.740 kilómetros. ¿Qué era esta tierra desconocida? Byrd, al viajar hacia el norte, penetró en el hueco interior de la tierra a través de la abertura polar. Más tarde, la expedición fue al Polo Sur y, después de pasarlo, siguió 3.700 kilómetros más allá. Una vez más, penetramos en una tierra desconocida y misteriosa que no aparece en los mapas actuales. Y otra vez no aparecen anuncios después del primero —debido al ocultamiento oficial de esas noticias (autor)— y, más extraño aún, encontramos que millones de personas en el mundo absorben los anuncios y no sienten ninguna curiosidad al respecto.

Por lo tanto, éstos son los hechos: en los dos polos, existen vastas áreas de tierra desconocida, habitables, que deben ser de extensión inmensa y engloban una área mayor que cualquiera conocida en la extensión continental. La tierra misteriosa del Polo Norte que vieron Byrd y su tripulación es por lo menos de 2.740 kilómetros en dirección transversal y no se puede concebir como una mera tira angosta. ¡Es un área tal vez tan grande como todo el territorio de los Estados Unidos! En el caso del Polo Sur, la tierra atravesada más allá del Polo incluye un área tan grande como América del Norte y el continente del Polo Sur en conjunto. Los platillos voladores podrían provenir de estas dos tierras desconocidas, más allá de los polos. En la opinión de los editores de Flying Saucers, nadie puede probar que no existen estas tierras, dados los hechos de las dos expediciones que describimos.”

Si el Contralmirante Byrd afirmó que su expedición al Polo Sur era “la expedición más importante en la historia del mundo”, y si después de volver, dijo que “la presente expedición ha abierto una nueva y vasta tierra”, resultaría extraño e inexplicable cómo el descubrimiento de un área tan grande como América del Norte, comparable al descubrimiento de América por Colón, no recibió atención y fue olvidado; que desde los más ignorantes hasta los más informados no supieron nada al respecto.

La única respuesta racional a este misterio es que, después del anuncio breve en la prensa de los Estados Unidos, basado en el informe radial de Byrd, **el gobierno evitó más publicidad**.

Byrd trabajaba para el Gobierno, que **tenía razones políticas para no dar a conocer al mundo este nuevo descubrimiento histórico**; pues el Almirante había descubierto dos áreas desconocidas de tierra, que medían un total de 6.450 kilómetros de ancho y probablemente era tan grande como América del Norte y del Sur juntas, ya que el avión de Byrd dio la vuelta sin

llegar al final del territorio. Resulta evidente que **el gobierno de los Estados Unidos temía que otro gobierno se enterara del descubrimiento y condujera vuelos similares hasta mucho más allá de donde llegó Byrd, y que tal vez reclamara este territorio como propio.**

Con respecto a la declaración de Byrd en 1957, poco antes de su muerte, en la que llamó al nuevo territorio “aquel continente encantado en el cielo” y “la tierra del misterio eterno”, Palmer dice lo siguiente: “Si tomamos en cuenta todo esto, ¿resulta sorprendente que todas las naciones del mundo de repente hayan tomado tan intenso interés por la región polar sur —en especial— y la norte, y que hayan enviado tantas exploraciones?” Palmer concluye que esta nueva tierra descubierta por Byrd, que no figura en ningún mapa, existe en el **interior** —y no en el exterior— de la tierra, ya que la geografía de la parte externa es conocida, mientras que la interna —dentro de las depresiones polares— es “desconocida”. Por esa razón, Byrd la llamó “el Gran Desconocido”.

Después de discutir la importancia de que Byrd usara el término “más allá” del polo, en vez de “cruzando” el Polo al otro lado del Ártico o Antártida, Palmer concluye que Byrd se refería a un área de tierra desconocida, dentro de la concavidad polar y que se continuaba con el interior de la tierra, una zona más cálida donde hay vegetación y vida animal. Es “desconocida” porque no está en la superficie externa y, por lo tanto, no está registrada en ningún mapa.

Palmer escribió:

“En febrero de 1947, el Almirante Richard E. Byrd, el único hombre que trató lo mejor que pudo de hacer que se conociera el área del Polo Norte, comentó lo siguiente: ‘Me gustaría ver la tierra más allá del Polo. Aquella área es el centro del Gran Desconocido’. Millones de personas leyeron este comentario en los diarios; millones se entusiasmaron con el vuelo del Almirante al Polo, a un punto 2.740 kilómetros más allá; millones escucharon la emisión radial que describía el vuelo, también publicada en los periódicos. ¿Qué tierra era? Revise su mapa; calcule la distancia desde todos los territorios que mencionamos antes: Siberia, Spitzbergen, Alaska, Canadá, Finlandia, Noruega, Groenlandia e Islandia. Muchos de ellos están dentro de los 2.740 kilómetros de distancia, pero ninguno dentro de los 320 kilómetros del polo. Byrd sobrevoló un territorio desconocido. El mismo lo llamó ‘el gran desconocido’; ¡y de veras es grande! Pues después de 2.740 kilómetros de vuelo, tuvo que regresar porque le faltaba gasolina y ¡aún no había llegado al final! Debió llegar a la ‘civilización’, y no lo hizo; debió ver sólo el océano cubierto de hielo, o algunas porciones de océano descubierto cuando mucho. Sin embargo, ¡vio montañas cubiertas de bosques! ¡Bosques! ¡Increíble! El límite más septentrional de la presencia de vegetación arbórea es el sur de Alaska, Canadá y Siberia. ¡Al norte de esa línea no crece ningún árbol! No hay árboles dentro de un radio de 2.740 kilómetros del polo. ¿Qué conclusión sacamos? El autenticado vuelo del Almirante Richard E. Byrd a una tierra más allá del Polo que tanto quería ver, porque era el centro del gran desconocido, el centro del misterio. Por lo visto, su deseo se cumplió; sin embargo, en la actualidad, esta tierra misteriosa no se menciona en ninguna parte. ¿Por qué? ¿Aquel vuelo de 1947 fue una ficción? ¿Mintieron todos los periódicos? ¿La radio del avión de Byrd mintió? No, el Almirante Byrd sí voló más allá del polo. ¿Más allá? ¿Qué quiso decir el Almirante cuando empleó esa palabra? ¿Cómo es posible ir ‘más allá’ del polo? Imaginemos por un momento que algún medio milagroso nos transporta al punto exacto del polo norte magnético. Llegamos en forma inmediata, sin saber en qué dirección vinimos. Sólo sabemos que iremos a Spitzbergen, pero ¿para qué lado queda, qué dirección tomamos? Al sur, por supuesto. Pero, ¿hacia qué sur? ¡Todas las direcciones son sur desde el Polo Norte! En realidad, este es un problema de navegación simple. Todas las expediciones al polo, por vuelo, por submarino o a pie, enfrentan el mismo problema. Tienen que retroceder por el mismo camino que llegaron o descubrir qué dirección es la correcta para su objetivo. El problema se soluciona con doblar en cualquier dirección y recorrer más o menos 30 kilómetros; luego las personas se detienen, miden las estrellas, las relacionan con la lectura de la brújula —que ya no apunta hacia abajo, sino hacia el Polo Norte Magnético— y trazan el curso en el mapa. En esa

instancia, resulta sencillo dirigirse a Spitzbergen si se va hacia el sur. El Almirante Byrd no siguió este procedimiento tradicional de navegación. Cuando llegó al polo, siguió por 2.740 kilómetros más. Continuó hacia el norte después de cruzar el polo. Aunque resulte curioso, está registrado que lo logró, por que si no, no habría visto ‘la tierra más allá del polo’, que los periódicos, libros, la radio y el conocimiento popular indican que ¡nunca se volvió a visitar! Aquella tierra, según los mapas actuales, no puede existir. Sin embargo, como sí existe, sólo podemos pensar que esos mapas son incorrectos, incompletos y no representan la realidad del hemisferio norte. Entonces, localizamos una gran masa de tierra en el norte, que no aparece en ningún mapa, y que es el centro del Gran Desconocido. De esto debemos inferir que la extensión de 2.740 kilómetros recorrida por Byrd es sólo una porción del territorio completo.”

Un descubrimiento tan importante, que Byrd calificó como el más importante de la historia del mundo, debió darse a conocer a todos, **si el Gobierno no hubiera retenido toda información al respecto**, a punto tal, que casi cayó en el olvido absoluto, hasta que Giannini lo mencionó en su libro *Worlds Beyond the Poles* (Mundos más allá de los polos), publicado en Nueva York en 1959. Asimismo, el libro, por alguna extraña razón, no fue publicitado por el editor y no fue conocido. Al final del mismo año 1959, Ray Palmer, editor de la revista *Flying Saucers*, leyó una copia del libro de Giannini y dio publicidad al descubrimiento del Almirante Byrd. Muy impresionado por el libro, en diciembre de ese año publicó la información en su revista, que se vendía en los kioscos de periódicos en todo el territorio de los Estados Unidos. Luego sucedieron una serie de incidentes extraños, que indicaban que **fuerzas secretas intentaban impedir que saliera la información contenida en la edición de diciembre de la revista.** ¿Quiénes son estas fuerzas secretas, que tienen una razón especial para ocultar la información sobre el gran descubrimiento del Almirante Byrd? Resulta obvio que son las mismas que impidieron la salida de información después de que Byrd realizó tal descubrimiento —excepto por un breve anuncio radial— y antes de que Giannini publicara la primera información al respecto en 1959, doce años después del descubrimiento.

El anuncio de Palmer sobre los descubrimientos de Byrd en el Ártico y la Antártida fue una época de publicidad en gran escala, desde que se oyó el breve anuncio en el momento del vuelo, y fue mucho más significativa en las citas y los comentarios del libro de Giannini, que no tuvo publicidad adecuada y terminó con escasas ventas. Por esta razón, poco después de que la edición de diciembre de *Flying Saucers* saliera a los kioscos y estuviera preparada para enviar a los suscriptores desapareció de circulación en forma misteriosa. Es obvio que fue obra de las mismas fuerzas que impedían la publicación de esta información desde 1947. Cuando el camión llegó para entregar al editor las revistas que venían de imprenta, ¡no había revistas en el camión! El editor (el señor Palmer) llamó por teléfono al impresor y descubrió que no había recibo de que se hubiera hecho un envío. Como había pagado las revistas el editor pidió al impresor nuevas copias, pero las matrices no estaban disponibles y aparecían tan dañadas que no fue posible hacerlo. ¿Dónde estaban las miles de revistas? ¿Por qué no había recibo de envío? Si se hubieran perdido o enviado a una dirección errónea, tendrían que haber aparecido, pero no fue así.

Como resultado, 5000 suscriptores no recibieron la revista. Un distribuidor que recibió 750 copias para vender en su kiosco, desapareció junto con las revistas. Las había recibido con el encargo de devolver las que no se vendieran, pero nunca se recuperaron. Ya que la revista desapareció por completo, se volvió a publicar y se envió a los suscriptores varios meses más tarde.

¿Qué contenía esta revista para que fuerzas secretas e invisibles la censuraran de tal manera?

Un informe sobre el vuelo del Almirante Byrd más allá del Polo Norte en 1946, y conocimientos que se habían suprimido, excepto por la mención en el libro de Giannini.

Evidentemente, **las fuerzas secretas consideraron peligrosa la edición de diciembre de 1959.** Tenían una razón especial para retener la información y mantenerla en secreto. Esta edición de la revista *Flying Saucers* contenía las siguientes citas del libro de Giannini: **“Desde el 12 de diciembre de 1929, las expediciones polares de la Armada de los Estados Unidos han determinado la existencia de una extensión de tierra incalculable más allá de los puntos polares.**

“El 13 de enero de 1956, durante la preparación de este libro, una unidad aérea de los Estados Unidos penetró una extensión de 3.700 kilómetros más allá del presunto final de la tierra, el Polo Sur. Tal vuelo se realizó en todo momento, sobre tierra y agua y hielo. Por razones sustanciales, el memorable vuelo recibió una cobertura de prensa negligente.

“Los Estados Unidos y más de treinta naciones más prepararon expediciones polares sin precedentes para el bienio 1957 y 1958, con el fin de penetrar en la extensión que ahora se ha probado, continúa más allá de los puntos polares. Mi revelación original de 1926 a 1928, de la tierra entonces desconocida, fue calificada por la prensa, como ‘más atrevida que cualquier concepción de Julio Verne’.” Luego Giannini citó las siguientes declaraciones del Almirante Byrd, que transcribimos antes: **«Febrero de 1947: ‘Me gustaría ver aquella tierra más allá del polo. Es el centro del Gran Desconocido’.** Contralmirante Byrd, Armada de los Estados Unidos, antes de su vuelo de siete horas sobre el territorio más allá del Polo Norte.

“El 13 de enero de 1956: ‘El 13 de enero, miembros de la expedición de los Estados Unidos realizaron un vuelo de 4.350 kilómetros desde la base en McMurdo Sound, que está a 650 kilómetros al oeste del Polo Sur, y penetraron en una extensión de tierra de 3.700 kilómetros más allá del polo’. Anuncio radial confirmado por la prensa el 5 de febrero.

“El 13 de marzo de 1956: ‘La presente expedición ha abierto una vasta tierra nueva’.

Almirante Byrd, después de volver de la tierra más allá del Polo Sur.

“1957: ‘Aquel continente encantado en el cielo, tierra del misterio eterno’. Almirante Byrd.”

El mundo científico no prestó atención al libro de Giannini. La extraña y revolucionaria teoría que presentaba fue ignorada, por excéntrica en vez de científica. Sin embargo, las afirmaciones del Almirante Byrd sólo cobran sentido si se acepta la concepción de la existencia de la tierra más allá de los polos, como hizo Giannini. El escribe:

“No hay un final físico de las extremidades norte y sur de la tierra. Esta no se puede circunnavegar en dirección norte o sur en el sentido real de la palabra. Sin embargo, algunos vuelos ‘alrededor del mundo’ han contribuido a esta concepción errónea. Es imposible pasar por sobre el Polo Norte hasta alcanzar las áreas septentrionales de temperatura templada sin dar la vuelta, pues no existe una extremidad norte de la tierra. Lo mismo es válido para el Polo Sur.

La existencia de mundos más allá de los polos ha sido confirmada por exploraciones de la Armada de los Estados Unidos durante los últimos treinta años. La confirmación es sustancial. El explorador más anciano del mundo, Contralmirante Richard Evelyn Byrd, comandó la memorable expedición gubernamental a esa tierra interminable más allá del Polo Sur. Antes de su partida de San Francisco, hizo un anuncio radial de gran trascendencia: **‘Esta es la expedición más importante en la historia del mundo’.** En la expedición del 13 de enero de 1956, que penetró en la tierra más allá del polo por una extensión de 3.700 kilómetros, probó que no exageraba.”

Palmer escribe los siguientes comentarios en su revista sobre las afirmaciones de Giannini con respecto a seguir de largo del Polo Norte y llegar al otro lado del mundo, que sería el caso si la Tierra fuera convexa, en vez de cóncava, en los polos:

“Muchos de los lectores dijeron que los vuelos comerciales cruzan el polo y vuelan al lado opuesto de la Tierra. Esto no es cierto. Aunque los oficiales de las líneas aéreas digan que sí, no es verdad. Realizan maniobras de navegación que eliminan en forma automática todo vuelo en línea recta más allá del polo. Pregunte a los pilotos sobre estos vuelos polares; o trate de nombrar un vuelo para el cual usted pueda comparar así que cruza el Polo Norte. Si examinamos la ruta de los vuelos que cruzan el área polar norte, encontraremos que todos van alrededor o a un costado, pero nunca lo cruzan en forma directa. Esto resulta extraño. Podemos estar seguros de que un vuelo que cruce el Polo Norte atraería muchos pasajeros que quisieran tener la experiencia. Sin embargo, ninguna línea aérea lo ofrece, siempre pasan a un costado del polo. ¿Por qué? ¿No es posible que si lo cruzaran en forma directa, en vez de aterrizar en el lado opuesto de la tierra, el avión entraría en la tierra más allá del polo, ‘el centro del Gran Desconocido’, como lo llamó el almirante Byrd?”.

Palmer sugiere que se organice una expedición que viaje en línea recta al norte y continúe en esa dirección después de llegar al Polo Norte, que él cree es el centro de la concavidad polar y no una

tierra sólida. Se debe seguir la misma ruta que el Almirante Byrd y continuar en esa dirección hasta llegar al interior hueco de la tierra. Esto nunca se hizo a pesar de que la armada de los Estados Unidos tiene en sus archivos el registro de los vuelos y descubrimientos de Byrd. Tal vez la razón sea que los jefes de la Armada no compartían la nueva concepción geográfica de la formación de la tierra en las regiones polares, que hay que aceptar para apreciar la significación de la evidencia de Byrd, y la dejaron a un lado hasta olvidarla.

El comentario de más arriba, de Palmer, que sostiene que las líneas aéreas no sobrevuelan el Polo Norte, parece razonable al tener en cuenta nuevos descubrimientos soviéticos sobre el Polo Norte Magnético. **Encontraron que no era un punto, sino una línea larga, se cree que una línea circular, que constituye el borde de la concavidad polar.** Es decir, que se le puede decir Polo Norte Magnético a cualquier punto en este círculo porque, en ese lugar, la aguja de la brújula apunta hacia abajo. Si fuera así, resultaría imposible que los aviones cruzaran el Polo Norte —el centro de la depresión polar, no la superficie de la tierra— como indica la teoría de la tierra sólida y la formación convexa del polo. **Cuando los pilotos creen llegar al Polo Norte por la lectura de la brújula, en realidad, están en el borde de la concavidad polar, donde está el verdadero Polo Norte Magnético.**

En otra referencia al libro de Giannini, Palmer comenta: **“El extraño libro escrito por Giannini ofrece la posibilidad de probar en forma definitiva que la tierra tiene una forma extraña en el Polo Norte, del mismo modo que creemos ocurre con el Polo Sur: no necesariamente con un agujero que llega de lado a lado, sino como una rosca que se hinchó tanto durante la cocción que el agujero se transformó en sólo una profunda depresión a cada lado, o como un neumático gigante montada en un cubo sólido con tapacubos ahuecados. Ningún ser humano ha podido volar directamente sobre el Polo Norte y seguir en línea recta. El editor cree que se debe hacer de inmediato. Tenemos los aviones para llevarlo a cabo. El editor quiere saber con seguridad si un vuelo semejante terminaría en uno de los países que rodean el Polo Norte, en el lugar opuesto al punto de salida. La navegación no se haría de acuerdo a una brújula o con triangulación en mapas existentes, sino solamente con brújula giroscópica en un curso recto sin desviaciones desde el momento del despegue hasta el de aterrizaje. No sólo habría una brújula giroscópica en un plano horizontal, sino en uno vertical también después de entrar en la abertura polar. Debe haber un movimiento positivo hacia adelante que no se puede discutir. Todos saben que una brújula giroscópica horizontal, como las que se utilizan en la actualidad, hace que un avión aumente la elevación en forma constante a medida que avanza, y se aleja —en forma de curva— de la tierra debajo de él. De acuerdo a nuestra teoría de la depresión polar, cuando el avión entra en la depresión, la brújula debería mostrar un mayor aumento de elevación que en otro caso, debido a que la tierra se aleja en forma de curva en el Polo Norte. Si el avión continúa en dirección norte, este aumento en altitud seguirá cuanto más se aleje; y si el avión trata de mantener la misma altitud, doblará hacia el interior hueco de la tierra.”**

Los siguientes comentarios de Giannini, escritos en una carta a un lector que se interesó en él a través de la revista de Palmer, son de gran interés: **“El autor recibió el permiso de la oficina de Investigación naval de Nueva York, de transmitir un mensaje de buen viaje por radio al Contralmirante Richard Evelyn Byrd, de la Armada de los Estados Unidos, en su base ártica en febrero de 1947. En ese momento, el Almirante anunció por la prensa: ‘Me gustaría ver la tierra más allá del polo. Es el centro del Gran Desconocido’. Luego, él y un equipo naval realizaron un vuelo de 2.740 kilómetros sobre la tierra que se extendía más allá del supuesto Polo Norte ‘final’ de la tierra. En enero de 1947, antes del vuelo, este autor pudo vender una serie de artículos periodísticos a un sindicato internacional de medios, porque este autor aseguró al director de dicho sindicato que Byrd de veras iría más allá del imaginario extremo del Polo Norte.**

Como resultado del conocimiento previo que el autor tenía de la tierra, hasta ese momento desconocida, que se extendía más allá de los puntos del polo, y luego de que los medios sindicados publicaron la noticia, la oficina de inteligencia naval de los Estados Unidos

investigó a este autor. Esta investigación se debió a la confirmación definitiva de las teorías del autor por parte de Byrd.

Más tarde, en marzo de 1958, en Missouri, este autor se dirigió a la audiencia radial, comentando la importancia del descubrimiento de la tierra más allá de los puntos imaginarios del Polo Norte de acuerdo a la historia arcaica.”

Los siguientes son comentarios de Giannini, que aparecían en los periódicos de Nueva York, con respecto a los informes del vuelo del Almirante Byrd en febrero de 1947: **“Estas declaraciones describieron el vuelo de 2.740 kilómetros de Byrd, que duró siete horas, sobre tierra y lagos de agua dulce MAS ALLÁ del presunto ‘final’ de la tierra, el Polo Norte. Los mensajes se intensificaron hasta que una censura estricta se impuso desde Washington.”**

Otro escritor estadounidense especializado en temas de platillos voladores, Michael X, se sintió conmovido por los descubrimientos de Byrd y llegó a la conclusión de que los platillos voladores deben provenir de una civilización avanzada del interior de la tierra, cuya periferia visitó Byrd. El describe el viaje de Byrd de la siguiente manera: **“Había un valle extraño debajo de ellos. Por alguna extraña razón, el valle que Byrd vio no estaba cubierto de hielo como era de esperar. Era verde y frondoso; tenía montañas con bosques llenos de árboles y hierba y maleza. Esto era un misterio en una tierra de hielo y nieve, casi siempre congelada. Cuando el Almirante Byrd entró en este país desconocido, ‘el centro del gran desconocido’, ¿dónde se encontraba? De acuerdo a la teoría de Marshall Gardner, estaba en la entrada que lleva al interior de la tierra, más allá del Polo. Tanto Alaska como Canadá han tenido muchísimas visiones de platillos voladores en los últimos meses. ¿A qué se deben? ¿Existe alguna conexión con la tierra ‘más allá del polo’, ese territorio desconocido dentro de la tierra? Tiene que existir una conexión. Si los platillos voladores entran y salen del interior de la tierra a través de las aberturas polares, es natural que los habitantes de Alaska y Canadá los vean con más frecuencia que personas de otras partes del mundo. Ambos países quedan cerca del Polo Norte.”**

Las observaciones anteriores sobre una concentración de platillos voladores en la región ártica concuerda con observaciones similares de Jarrold y Bender sobre una concentración en el Antártico, donde expertos en el tema creen que existe una base de aterrizaje, de donde son vistos al ascender y al regresar. Sin embargo, de acuerdo a la teoría de este libro, lo que de veras ocurre tanto en el Ártico como en el Antártico es que los platillos voladores emergen de y reingresan al interior hueco de la tierra, su verdadero lugar de origen. Aime Michel, en su teoría de “línea recta”, probó que la mayoría de los patrones de vuelo de los platillos voladores son en dirección norte-sur, que sería el caso si su origen fuera polar. Vendrían de la abertura polar norte o sur.

En febrero de 1947, alrededor de la época en que el Almirante Byrd hizo su gran descubrimiento de la tierra más allá del Polo Norte, se realizó otro gran descubrimiento en el continente antártico: el “Oasis de Bunger”. El descubrimiento fue del Teniente Comandante David Bunger, que estaba en los controles de los seis grandes aviones de transporte utilizados por el almirante Byrd para la “Operación salto alto” de la Armada de los Estados Unidos entre 1946 y 1947.

Bunger volaba hacia el interior desde Shackleton Ice Shelf cerca de la Costa Queen Mary de Wükes Land. El y su equipo estaban a seis kilómetros de la costa donde empieza el mar abierto. La tierra descubierta por Bunger no tenía hielo. Los lagos eran de muchos colores diferentes, por ejemplo el color del óxido, verde y azul profundo. Cada uno tenía más de cinco kilómetros de largo. Bunger “acuatizó” en uno de ellos y comprobó que el agua era más cálida que la del océano. Cada lago tenía una playa con una leve inclinación.

Alrededor de los cuatro límites del oasis, de forma aproximadamente cuadrada, vio nieve y hielo que seguían hasta el horizonte. Dos de los lados del oasis se elevaban casi 30 metros y consistían en grandes paredes de hielo. Los otros dos lados tenían una inclinación más gradual y suave.

La existencia de un oasis semejante en la Antártida lejana, una tierra de hielo perpetuo, indica condiciones más cálidas, que se darían si el oasis estuviera en la abertura del Polo Sur, que da al territorio interno, de condiciones más cálidas. Este era el caso del territorio cálido, de tierra y

lagos, que descubrió Byrd más allá del Polo Norte. (Es probable que estuviera dentro de la abertura.) De otro modo, no se explicaría la existencia de un oasis de tierras no congeladas en el medio del continente de la Antártida, donde hay hielo con kilómetros de grosor. El oasis no puede resultar de la actividad volcánica debajo de la superficie terrestre porque el área de tierra que cubría el oasis era de 500 kilómetros cuadrados, demasiado grande para obtener su provisión de calor de un volcán. Las corrientes de vientos cálidos del interior de la tierra son una mejor explicación.

Por lo tanto, Byrd en el Ártico y Bunger en la Antártida hicieron descubrimientos similares de áreas de tierra más allá de los polos más o menos en el mismo momento, en la primera mitad de 1947. Pero no fueron los únicos que realizaron descubrimientos semejantes. Hace algún tiempo, un periódico de Toronto, Canadá, The Globe and Mail, publicó una fotografía de un valle verde. La foto fue tomada por un aviador en la región ártica, desde el aire y sin intentar aterrizar. Era un valle hermoso con colinas verdes. El aviador debió seguir más allá del Polo Norte hasta el mismo territorio cálido que visitó el Almirante Byrd, dentro de la abertura polar. La foto se publicó en 1960.

Encontramos más confirmación del descubrimiento de Byrd en los informes de los individuos que afirmaban haber entrado en la abertura del Polo Norte, pues muchos exploradores del Ártico, sin darse cuenta, penetraron en el mundo subterráneo en el interior hueco de la tierra. El doctor Nephi Cottom de Los Angeles dijo que uno de sus pacientes, un hombre de ascendencia nórdica, le contó la siguiente historia:

“Yo vivía cerca del Círculo Ártico en Noruega. Un verano, un amigo y yo nos decidimos a ir lo más lejos posible al territorio del norte. Colocamos provisiones para un mes en un pequeño bote de pesca y, con una vela y un buen motor, salimos al mar. Al final de un mes, habíamos penetrado bastante en el norte, más allá del polo, en una extraña y nueva región. Nos sorprendimos mucho porque el clima era cálido, a veces, demasiado para dormir. (Exploradores del Ártico que llegan muy al norte hacen comentarios similares del clima, a veces tan cálido como para quitarse los abrigos. El autor.) Luego vimos algo tan extraño que quedamos anonadados. Más allá de un mar cálido abierto veíamos que estábamos en una gran montaña. El océano parecía vaciarse en la montaña en un punto determinado. Sin poder creerlo, seguimos en la misma dirección y navegamos hasta entrar en un vasto cañón, que llevaba al interior de la Tierra. Continuamos y tuvimos una increíble visión: ¡un sol brillaba dentro de la Tierra! El océano que nos había llevado hasta el interior hueco de la Tierra se convirtió en un río. Este río recorría, como nos dimos cuenta después, todo el interior hueco de la tierra, de una punta a la otra, por la superficie interna. Si uno lo sigue, va desde el Polo Norte hasta el Sur. Vimos que la superficie interna de la tierra estaba dividida, así como la otra, en tierra y agua. Hay mucho sol y abunda tanto la vida animal como vegetal. Navegamos más y más dentro de esta tierra fantástica, la llamo así porque todo era de un tamaño inmenso en comparación con el exterior. Las plantas son grandes, los árboles gigantes, y, por último, llegamos a los gigantes. Vivían en casas y pueblos, así como lo hacemos en la superficie de la Tierra. Utilizaban una forma de vehículo eléctrico, como una carreta monorriel, para transportar a las personas. Corría por el borde del río, de un pueblo a otro. Algunos de estos habitantes detectaron nuestro bote y se sorprendieron. Eran muy amistosos; nos invitaron a comer con ellos en sus casas. Así, mi compañero y yo nos separamos: él se fue con un gigante a su casa y yo con otro. Mi amigo gigante me llevó a su casa a conocer a su familia. Yo estaba asombrado por el tamaño inmenso de los objetos en su casa. La mesa para comer era colosal. En mi plato, colocaron una cantidad tan abundante de comida, que me hubiera alimentado una semana. El gigante me ofreció un racimo de uvas, cada una era el tamaño de un durazno. Probé una y la hallé mucho más dulce que cualquiera que pudiera saborear en el ‘exterior’. En el interior de la tierra todas las frutas y verduras saben mucho mejor que las que tenemos en la superficie. Nos quedamos con ellos por un año. Disfrutamos tanto de su compañía, como ellos de conocernos a nosotros. Observamos muchos fenómenos extraños e inusuales durante nuestra visita a estas personas increíbles. Sus avances científicos e inventos no dejaban de asombrarnos. En todo ese tiempo, jamás fueron antipáticos con nosotros, y nos

permitieron retornar a nuestro hogar de la misma manera que llegamos. Es más, nos ofrecieron protección si la hubiéramos necesitado para el viaje.”

Otro noruego, llamado Olaf Jansen, registró una experiencia similar de una visita al interior de la tierra a través de las aberturas polares, pero totalmente independiente de la anterior, en un libro de un escritor americano, Willis George Emerson, *The Smoky God*. El libro se basa en un informe que Jansen le hizo al señor Emerson antes de morir, donde describe una experiencia verdadera de visitar el interior de la tierra y a sus habitantes.

El título *The Smoky God* (El dios que fuma) se refiere al sol central en el interior de la Tierra, que, al ser más pequeño y menos brillante que el nuestro, parece “ahumado”. El libro cuenta la experiencia verdadera de un padre e hijo escandinavos que, en su pequeño bote de pesca e inmenso coraje, intentaron encontrar “la tierra más allá del viento del norte”, ya que habían oído de su calidez y belleza. Una increíble tormenta de viento los llevó la mayor parte del camino a través de la abertura polar hasta el interior hueco de la tierra. Pasaron dos años allí y volvieron por la abertura polar sur. El padre perdió la vida cuando un iceberg se partió en dos y destruyó el bote. El hijo fue rescatado. Pasó 24 años recluido por demencia, como resultado de contar la historia de su experiencia a gente incrédula. Cuando por fin le permitieron salir no volvió a contar la historia a nadie. Después de 26 años como pescador ahorró suficiente dinero para viajar a los Estados Unidos y establecerse en Illinois y, luego, en California. Cuando tenía más de noventa años, por coincidencia, Willis George Emerson se convirtió en su amigo y conoció la historia. Al morir, le cedió los mapas que había hecho del interior de la tierra, y el manuscrito que describía la experiencia. Se negó a mostrárselos a nadie mientras vivía, debido a que, en el pasado, nadie le había creído y lo habían considerado demente.

El libro, *The Smoky God*, que describe el extraordinario viaje de Olaf Jansen al interior de la Tierra, se publicó en 1908. Cuenta sobre las personas que viven dentro de la Tierra, que él y su padre conocieron durante su visita, y cuyo lenguaje aprendió. El contó que vivían entre 400 y 800 años y que estaban muy adelantados en ciencia. Pueden transmitir los pensamientos de una persona a otra por medio de formas de radiación y tienen fuentes de mayor poder que la electricidad. Son creadores de los platillos voladores, que están operados por ese extraordinario poder, extraído del electromagnetismo de la atmósfera. Tienen una estatura de cuatro metros o más. Es increíble la semejanza entre los relatos de esta visita y la otra, sin embargo las dos son independientes. Además, el tamaño gigante de los seres humanos que habitan en el interior de la Tierra concuerda con el de los animales que observó el Almirante Byrd (vio un animal semejante al antiguo mamut durante su viaje de 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte). Más adelante en el libro, presentaremos la teoría de Marshall Gardner, de que los mamuts hallados en el hielo, en realidad no son prehistóricos, sino animales inmensos del interior de la tierra que fueron llevados a la superficie por los ríos y luego congelados en el hielo formado por el agua que los transporto.

Capítulo II

LA TIERRA HUECA

Antes de que Colón descubriera América, la existencia de un nuevo mundo cruzando el Atlántico, en la forma de un continente occidental, se consideraba el sueño de un loco. Lo mismo ocurre, en nuestra época, con la existencia de un mundo nuevo, un mundo subterráneo, en el interior hueco de la tierra; una tierra tan desconocida para la humanidad actual como el continente americano para los europeos antes del descubrimiento de Colón. Por lo tanto, no hay ninguna razón para que no pueda también ser descubierto y que se establezca su existencia como un hecho. Amoldo de Azevedo, en su libro *Physical Geography*, escribió lo siguiente sobre el mundo misterioso debajo de nuestros pies, sobre el cual los científicos no conocen más que unos kilómetros de profundidad, y sólo consideran teorías, hipótesis y conjeturas para ocultar su ignorancia: **“Tenemos, debajo de los pies, una inmensa región, cuyo radio es de 6.290 kilómetros, completamente desconocida, que desafía el egocentrismo y la competencia de los científicos”.**

Esta aseveración es verdadera. **Hasta la fecha, los científicos sólo han penetrado unos kilómetros hacia el interior de la Tierra, y no saben nada sobre qué hay más abajo.** Se aferran a conjeturas, adivinanzas y suposiciones. Muchas de las teorías y creencias de aceptación común sobre el interior de la tierra no se apoyan en una base científica, parecen originarse en la antigua idea eclesiástica del fuego del infierno en el centro de la tierra. La creencia científica de que el centro de la tierra es una masa de fuego y metal fundido no cuenta con mayor evidencia que la religiosa. Las dos son meras suposiciones sin un gramo de prueba. Es probable que surgiera del hecho de que cuanto más se penetra en la tierra, mayor es la temperatura, pero es absurdo suponer que este aumento de temperatura continúa hasta el centro de la tierra. No hay evidencia que apoye esta teoría. Es más probable que el aumento de temperatura siga hasta llegar al nivel donde se originan la lava volcánica y los terremotos, probablemente debido a la presencia de muchas sustancias radioactivas en el lugar. Después de pasar esta capa de calor máximo, no hay nada que impida que la temperatura descienda cada vez más hasta el centro de la tierra.

La superficie total de la Tierra es de 317 millones de kilómetros cuadrados y el peso estimado es de 6.000.000.000.000.000.000.000 de toneladas. Si la tierra fuera una esfera sólida, el peso sería mucho mayor. Esta es una de las evidencias científicas de que el interior de la tierra es hueco. Este autor cree que la concepción más veraz de la estructura de la tierra se basa en la idea de que, cuando estaba en estado fundido durante su formación, una fuerza centrífuga hizo que las sustancias más pesadas fueran arrojadas hacia afuera, a la periferia, en forma de rocas y metales, para formar la corteza externa. El interior quedó hueco, con aberturas en los polos, donde la fuerza centrífuga era menor y donde había menor tendencia a arrojar materiales hacia afuera. Sin embargo, esta tendencia era mayor en el ecuador, lo cual explica que la tierra sobresalga en esta región. Se estima que, como consecuencia de la rotación de la tierra sobre su eje durante el estado de formación, se formaron depresiones polares y aberturas, que miden alrededor de 2.260 kilómetros de diámetro.

También presentaremos evidencia que indica que parte del fuego y materiales incandescentes originales permanecieron en el centro de la tierra, para formar un sol central, por supuesto mucho más pequeño que el nuestro, pero capaz de emitir luz y permitir el crecimiento de plantas.

Además, veremos que la aurora boreal, o rayos de luz, que iluminan el cielo ártico por la noche provienen de este sol central cuyos haces pasan a través de la abertura polar. Por lo tanto, si la tierra fue una bola de fuego y metal fundido en su origen, parte de este fuego permaneció en el centro, mientras la fuerza centrífuga hizo que la materia sólida fuera arrojada hacia la superficie, a causa de la rotación sobre el eje. Esta materia formó una corteza sólida y el interior quedó hueco con una bola de fuego en el centro, que formó un sol central que proporciona iluminación para las plantas, los animales y los humanos.

La primera persona que presentó esta teoría de que la tierra fuera hueca con aberturas en los polos fue un pensador de los Estados Unidos, William Reed, autor del libro *Phantom of the Poles*, publicado en 1906. Aquí encontramos la primera recopilación de evidencia científica, basada en informes de exploradores árticos, que apoyan la teoría de que la tierra es hueca con aberturas en los polos. Reed calcula que la corteza de la tierra tiene un grosor de 1,300 kilómetros y que el interior hueco tiene un diámetro de 10.300 kilómetros. Reed resume su teoría revolucionaria de la siguiente manera: **“La tierra es hueca. Los polos, tan buscados, son fantasmas. Existen aberturas en las extremidades norte y sur. En el interior hay vastos continentes, océanos, montañas y ríos. La vida vegetal y animal es evidente en este nuevo mundo, y es probable que esté poblado por razas desconocidas para los habitantes de la superficie terrestre.”**

Reed señalaba que la tierra no es una verdadera esfera, sino que está achatada en los polos, o que comienza a achatarse cuando uno llega a los hipotéticos polos, que en realidad no existen porque allí están las aberturas que dan al interior hueco. Por lo tanto, los polos están en el aire, en el centro de las aberturas polares y no en la superficie como suponen.

Reed afirma que es posible descubrirlos porque la tierra es hueca en esos polos, que en realidad están en el medio del aire, debido a la existencia de las aberturas polares que dan al interior. Cuando los exploradores creían llegar al polo, era porque los confundían el comportamiento extraño de la brújula a latitudes tan altas, al norte y al sur. También dice que esto ocurrió en el

caso de Peary y Cook, ninguno de los cuales de veras llegó al Polo Norte, como veremos más adelante.

Entre las latitudes de 70 y 75 grados al norte y al sur, la tierra comienza a hacer una curva hacia adentro. El polo es sólo el borde externo de un círculo magnético alrededor de la abertura polar. En el pasado reciente, los exploradores árticos soviéticos demostraron que el polo norte magnético, una vez creído un punto en el Archipiélago Ártico, es una línea de aproximadamente 1.600 kilómetros de largo. Sin embargo, como ya señalamos, es una línea circular, no recta, que constituye el borde de la abertura polar. Cuando un explorador arriba al borde, ha llegado al polo norte magnético; y aunque la brújula siempre apunta hacia allí al pasarlo, en realidad no es el polo Norte (a pesar de que uno cree que sí y que descubrió el polo). Al llegar a este círculo magnético (el borde de las aberturas polares), la aguja magnética de la brújula apunta hacia abajo. Muchos exploradores árticos han observado lo mismo después de alcanzar latitudes altas, cerca de 90 grados, y se sintieron confundidos por la acción inexplicable de la brújula y su tendencia a apuntar hacia arriba. (Se encontraban en las aberturas polares, y el compás apuntaba hacia el polo norte magnético, que estaba en el borde de la abertura.)

A medida que la Tierra gira sobre su eje, el movimiento es giroscópico, como el de un trompo. El polo giroscópico externo es el círculo magnético del borde de la abertura polar. Más allá del borde, la tierra se achata y se inclina en forma gradual hacia el interior hueco. El verdadero polo está en el centro de la abertura de los polos, que, por consecuencia, no existen. Aquellos que afirmaron descubrirlos no dijeron la verdad, aunque así lo hayan creído. Los confundió la acción irregular de la brújula en latitudes elevadas. Por esta razón, **ni Cook, ni Peary, ni ningún otro explorador llegaron a los Polos Norte y Sur, y nunca lo harán.** Apareció un artículo muy interesante sobre este tema en la edición de marzo de 1962 de Flying Saucers, escrito por su editor, Ray Palmer, quien cree que los platillos voladores provienen del interior de la Tierra y salen por las aberturas polares. El artículo se titula "The North Pole - Russian Style". Describe los increíbles descubrimientos de los exploradores árticos rusos, que confirman la teoría de la tierra hueca con aberturas polares, así como lo hacen las observaciones de los exploradores árticos a los que nos referiremos más adelante. El artículo tiene el siguiente subtítulo: **"Más evidencia de tierras misteriosas en los polos. Doscientos años de exploración le han dado a los rusos un nuevo concepto del polo, que vuelve obsoleta toda geografía anterior. ¡Estos son los hechos irrefutables!"**. Citaremos de este artículo: **"Muchos lectores se acordarán de los artículos en que damos cuenta de nuestras teorías de que hay algo misterioso en el área polar de la tierra. Hemos sugerido que hay mucha más 'área' en los polos de lo que es posible representar en el mapa del globo. Hemos señalado los extraños vuelos del Almirante Byrd más allá del polo; también el caso de las montañas perdidas y el hecho de que un arma (militar) desestimara la habilidad cartográfica de otras ramas del mismo ejército. Inclusive hemos sugerido que la tierra es hueca y que existen aberturas gigantes de 3.400 kilómetros en los polos y hemos afirmado que hay abundante evidencia de estas aberturas. También hemos señalado que existe mucha reserva y ambigüedad sobre las áreas ártica y antártica. Asimismo, hemos sugerido que los platillos voladores tal vez provengan de esta área misteriosa o de adentro de la tierra. Una de nuestras afirmaciones más insistentes es que, hasta el momento, nadie llegó al Polo Norte; todas las afirmaciones de que se llega, son falsas, porque el polo no es un punto al cual se pueda 'llegar' en el sentido aceptado de la palabra. Hemos puesto en tela de juicio a aquellos pilotos que afirman volar sobre el Polo Norte todos los días. En el caso del aviador de los Estados Unidos, explicamos la maniobra estándar, que imposibilita que vuele más allá del polo porque lo cruza. (Es decir, cruza la abertura polar en lugar de entrar en ella. El autor.) Debido a dificultades de navegación que se originan en las brújulas de toda clase, un aviador 'perdido' (cuyo compás no funciona como es debido) recobra su ubicación al doblar en cualquier dirección, hasta que la brújula retoma su funcionamiento normal. Las aerolíneas comerciales, cuya publicidad se jacta de volar varias veces por día sobre el polo, exageran la realidad por 3.700 kilómetros. (Sólo cruzan el borde magnético de la abertura polar, donde la brújula registra el grado más alto del norte, pero no llegan al Polo Norte, que es el punto central de la abertura polar. El autor.)**

EL POLO NORTE MAGNÉTICO

En algún momento, se lo consideró un punto en el Archipiélago Ártico. Investigaciones recientes demuestran que se extiende por la depresión polar hasta la Península Taimyr en Siberia. Las líneas representan meridianos magnéticos. (Concepción más reciente del polo norte magnético; basado en la investigación de científicos rusos.)

Tenemos a nuestra disposición, en la forma de registros de varios cientos de años y en archivos rusos, la historia de la exploración ártica que prueba más allá de la duda, el punto más importante que queremos transmitir; que el polo norte magnético no es un punto, sino —según los rusos— una línea de aproximadamente 1.600 kilómetros. Antes de seguir adelante, queremos aclarar que nosotros creemos que esta deducción es errónea, y que la línea es en realidad un círculo. A raíz de la falta de espacio para situarla en el globo, los rusos se ven obligados a comprimir sus observaciones en un área de dos dimensiones: apretaron los dos costados del círculo y hacen una línea del círculo. Ahora, quisiéramos dar un resumen de ese punto de la exploración rusa, que en realidad cubre mucho más que sólo el geomagnetismo: Los navegantes en latitudes altas siempre tuvieron problemas con el extraño comportamiento de las brújulas magnéticas, causado por las aparentes irregularidades y asimetrías en el campo magnético de la tierra. Los primeros mapas magnéticos fueron creados con esta premisa, basados en suposiciones esperanzadas, de que el polo norte magnético fuera un punto. Por ende, se esperaba que la aguja de la brújula, que baja cada vez más al acercarse al polo magnético, apuntara hacia abajo al llegar allí. Sin embargo, la información de muchas expediciones rusas y otras mostraban que la aguja apunta hacia abajo a lo largo de un gran trayecto que cruza el Océano Ártico, desde un punto en el noroeste de la Península Taimyr hasta otro en el Archipiélago Ártico. Este descubrimiento, en un principio, inspiró la hipótesis de que hay un segundo polo norte magnético, ubicado a los 86 grados longitud este. Observaciones más refinadas descartaron esta idea. El mapa del campo magnético, ahora, muestra los meridianos magnéticos que corren juntos en un grupo de líneas desde el norte del Archipiélago Ártico hasta Siberia. Se ha demostrado que el polo norte magnético, alguna vez considerado un punto en el Archipiélago Ártico, se extiende por la depresión polar hasta la Península Taimyr en Siberia.

El ‘polo’, en términos de magnetismo, es un área muy extendida, que cruza la depresión polar de un continente al otro. Tiene una longitud de por lo menos 1.600 kilómetros y es probable que existan 1.600 kilómetros más como una línea difusa. (No es un punto en el norte lejano, sino el borde de la abertura polar, ya que después de pasarlo y entrar en la abertura que lleva al interior de la tierra, el Almirante Byrd dejó atrás el hielo y la nieve árticos y entró en un territorio más cálido. El autor.) Cualquier otro explorador ártico que lleve una brújula magnética - sostiene- que llegue al polo, sólo puedo decir que llegó a un punto, que puede estar en cualquier lado demostrable dentro de un área de 3.200 kilómetros (el borde magnético de la abertura polar), donde el compás señalaba hacia abajo. Es un logro destacable, pero no el descubrimiento del polo.

Ya que otras clases de brújulas, como la guía giroscópica y de inercia, tienen limitaciones igualmente vagas, nos animamos a afirmar que nadie ha llegado al polo y que no existe un polo al cual llegar.

Luego, al no encontrar explicación para el comportamiento extraño de la brújula en la depresión polar, los teóricos recurrieron al espacio y la atmósfera superior e, inclusive al sol, para explicar lo que les ocurre a los instrumentos. Entonces, decidieron que el polo es ‘la interacción entre el campo magnético y las partículas cargadas, provenientes del sol’. Más significativas aún son las referencias a los cartógrafos anteriores, cuyos mapas son ‘nubes petrificadas en la imaginación de los cartógrafos como masas de tierra’. La armada se sintió molesta cuando el ejército dijo que las montañas perdidas del Polo Sur nunca estuvieron allí, porque no podían encontrarlas con sus propias conjeturas confusas, basadas en el polo magnético, que no existe. En la actualidad, descubrimos que las áreas nuevas de tierra están ‘descubiertas’, y que se descartan los viejos mapas porque las tierras que muestran ya no existen. (Esta confusión se debe a la acción irregular de la brújula en el norte lejano, debido a que el polo norte magnético no es un punto como suponían los cartógrafos, sino un círculo alrededor del borde de la abertura. El autor.)

Esto nos trae al tema de las ‘tierras misteriosas’ de gran extensión en las áreas polares, que no se pueden situar en el globo sin superposición con otras extensiones.

Es sabido que los polos magnéticos del norte y sur no coinciden con los polos geográficos, como ocurriría si la tierra fuera una esfera sólida, convexa en los polos. **La razón de que los polos magnético y geográfico no coincidan es que, mientras el polo magnético está sobre y a lo largo del borde de la abertura polar, el geográfico está en el centro, en el aire, no en tierra sólida.** Como veremos más adelante, el verdadero polo magnético y centro de gravedad no es un borde externo de la abertura polar, sino un punto en el centro de la corteza terrestre, que estará a 650 kilómetros de profundidad, y corre a lo largo de la abertura. Por esta razón, la aguja de la brújula sigue apuntado en sentido vertical hacia abajo cuando se pasa el borde de la abertura y se entra en ella. Sólo después de pasar el centro, la aguja apuntaría hacia arriba en vez de abajo. En ambos casos, después de llegar al borde de la abertura polar, la brújula ya no funciona en sentido horizontal como antes, sino vertical. Todos los exploradores árticos que llegaron a latitudes tan elevadas hicieron la misma observación, y siempre los desconcierta. **La única explicación viene de la concepción de la tierra hueca y las aberturas polares, con el polo magnético y el centro de gravedad en el medio de la corteza de la Tierra y no en el centro geométrico.**

Como resultado, el agua del océano en el interior de la corteza se adhiere a la superficie interna al igual que a la externa. Podemos calcular que el polo magnético del polo y el centro de gravedad son una línea circular alrededor de la abertura polar, pero en el medio, a aproximadamente 650 kilómetros de la superficie de la Tierra. En apoyo de la concepción de que el polo magnético está situado en el borde de la abertura polar, Palmer cita los siguientes hechos. Entre cada polo magnético en la Tierra pasan meridianos. Contrariamente a los meridianos geográficos que miden la longitud, los magnéticos se mueven de este a oeste y de vuelta. La diferencia entre los geográficos —el norte y sur verdaderos— y la dirección en que apunta una brújula magnética, es decir el meridiano magnético de un lugar, se llama declinación. La primera observación se hizo en Londres en 1580, mostró una declinación hacia el este de 11 grados. En 1815, alcanzaba los 24,3 grados hacia el oeste, como máximo. Esto significa un cambio de 35,5 grados en 235 años, equivalente a 3.416 kilómetros. Si dibujáramos un círculo alrededor del polo, con un radio de 1.708 kilómetros, para que el diámetro fuera de 3.416 kilómetros, representaría el borde de la abertura polar. El Polo Norte Magnético pasó de un punto a otro diametralmente opuesto de este círculo, a 3.416 kilómetros de distancia, en 235 años. Por esta razón, el polo magnético y el geográfico no coinciden. El geográfico es una extensión del eje de la tierra —que está en el centro de la abertura polar— por lo tanto, existe en el espacio vacío. Por ello, ningún explorador podrá “descubrirlo”, ya que no está en tierra sólida.

Según Marshall Gardner, el borde de la abertura polar, que es el verdadero polo magnético, es un gran círculo de 2.260 kilómetros de diámetro. Es tan grande que cuando los exploradores lo pasan —como hicieron muchos— la inclinación es tan gradual que no se dan cuenta de que ingresan al interior de la Tierra; se imaginan que están en la superficie. Por lo tanto, el polo magnético puede ser cualquier punto en el círculo del borde magnético de la abertura polar. Palmer dice lo siguiente al respecto:

“El punto de precisión del polo magnético existe en una sola porción de la circunferencia por vez, y se mueve en forma progresiva alrededor del círculo en una órbita definida, que tarda 235 años en recorrer. Es decir, que el polo magnético viaja 29 kilómetros por año. Vuelos militares y civiles sobre el polo se pueden realizar a diario sin que se manifieste la menor evidencia del vasto agujero en la Tierra. Se circunscribe el perímetro, a pesar de lo que creen, debido al error original de suponer que pasan sobre un punto y no una gran circunferencia, la cual tocan en un solo punto, para luego desviarse de la curva natural porque viajan en línea recta. Si la tierra fuera una esfera sólida, con dos polos en las puntas del eje, al ser un imán, los magnéticos coincidirían con los geográficos. Que no sea así resulta inexplicable dentro de la teoría de que la tierra es una esfera sólida. La explicación se aclara cuando aceptamos la existencia de aberturas polares, con polos magnéticos a lo largo del borde circular, en vez de solamente en un punto fijo.”

Palmer cita una afirmación significativa de exploradores rusos: **“La exploración y la investigación muestran que tal vez en unos años la comprensión humana abarque una enorme área nueva de la superficie terrestre y los correspondientes dominios dentro de lo desconocido”**. Este comentario suena muy parecido a los del Almirante Byrd que dicen que la región ártica es “el centro del gran desconocido”. Tal vez los rusos conozcan su descubrimiento de “un nuevo y vasto territorio” más allá del polo. Palmer comenta lo siguiente al respecto: **“Esta es una frase realmente estupenda. Contemplemos lo que de veras dice: que no sólo la exploración, sino también la investigación demuestran que tal vez en unos años la comprensión humana abarque una nueva área de enormes regiones de la superficie terrestre y los correspondientes —esta palabra es significativa— dominios dentro de lo desconocido. En otras palabras, además de las áreas que podemos comprender e investigar con exploración, hay grandes áreas que la comprensión humana todavía tiene que comprender por medio de la investigación. Sí existen grandes áreas desconocidas que están más allá de la comprensión humana, y ‘tal vez’ las descubramos y comprendamos en unos años. Es decir que, además de áreas que podemos entender e investigar con la exploración, existen grandes dominios que debemos abarcar con nuestra comprensión por medio de la investigación. En las siguientes frases de los exploradores rusos encontramos que hay mucha ‘perspectiva para el desarrollo’ en la depresión polar, que, de acuerdo a las creencias actuales, es sólo agua congelada. ¿Cuál es la gran perspectiva: cubos de hielo para el té? No, debe haber posibilidades más interesantes, la clase vinculada con grandes masas de tierra en un área desconocida aún sin explorar y desarrollar.”**

Palmer cita así a los rusos: **“Hace sólo 30 años, más de la mitad del área total de la depresión polar no había sido explorada, y 16 por ciento era todavía ‘térrea incógnita’ hace sólo 15 años. En la actualidad, aunque sea una desilusión para los jóvenes geógrafos, el área de los puntos en blanco en el mapa de la depresión polar se ha reducido a casi nada. A la vez, para gran pena de los exploradores de mayor experiencia y para grande y comprensible placer de los más jóvenes, todavía quedan puntos en blanco en otras partes del Ártico. El océano, el aire y la ionosfera todavía pueden encerrar misterios”**.

Luego comenta sobre esta afirmación rusa: **“Nos enteramos de que los puntos en blanco en el mapa de la depresión polar han disminuido a casi nada. Luego nos dicen que aún hay puntos en blanco en otras partes del Ártico. ¿Dónde? Dicen que el océano, el aire y la ionosfera aún encierran muchos misterios. En especial el océano, en cuya extensión desconocida existen vastas masas de tierra que están más allá de nuestra capacidad de ubicación en los mapas y también de nuestra comprensión. Podemos decir que ésta es una afirmación ambigua o que se oculta algo, pero no lo haremos porque no es cierto. Esto es sincero, la única forma de expresar con sinceridad algo que aún no se comprende. Decir, en forma más definida, que hay masas de tierra dentro de un área que se suele llamar ‘un punto’, es enfrentarse al desafío de demostrarlo y probarlo. Ya que esto no es posible, sólo pueden darse indicios vagos de misterios. Es tarea de aquellos que se oponen a la teoría de la ‘tierra de misterio en el polo’, probar que no es verdad o probar la suya, que ya fue demolida por científicos y exploradores de las dos naciones más grandes de la tierra. Lo que aquí presentamos no es una teoría, sino el resultado acumulativo de cientos de años de exploración, que culminan en el año geográfico que estableció la información que dimos como el ‘nuevo concepto de geomagnetismo en la depresión polar.**

El misterio por fin llega a ser conocido, y los que se burlaban se callan. Trabajemos todos juntos para encontrar la verdad sobre este misterio tan fascinante e importante para la humanidad ¿Qué es lo que existe en ambos polos de la tierra que nos abre nuevas fronteras tan vastas en extensión y naturaleza que están más allá de nuestra comprensión actual? Tal vez la exploración del espacio sea menos importante que la de nuestro misterioso planeta, que de repente se ha convertido en un Vasto dominio’ mucho más grande de lo que alguna vez soñamos”.

La teoría de la Tierra hueca, con aberturas en los polos se originó en William Reed en 1906, cuando presentó, por primera vez, su libro *Phantom of the Poles*. Catorce años más tarde, en

1920, otro escritor estadounidense, Marshall B. Gardner, publicó un libro titulado *A Jowney to the Earth's Interior or Have the Poles Really Been Discovered?* No parecía saber riada del libro de Reed, ya que no lo mencionó en su bibliografía, que era muy extensa e incluía la mayoría de los libros importantes sobre la exploración ártica. Gardner, en su libro, presenta la misma concepción de la estructura terrestre que Reed: que es hueca, con aberturas en los polos. Difiere con él en la creencia de la existencia de un sol central, fuente de la aurora boreal. En los diagramas de este libro, Gardner describe la tierra con aberturas circulares en los polos; y dice que el océano, que fluye por estas aberturas, se adhiere a la corteza sólida, tanto encima como debajo, ya que el centro de gravedad de la tierra reside en el medio de esta porción sólida y no en el interior hueco, de acuerdo a su teoría. Por esta razón, si un barco viajara por las aberturas polares y llegara al interior de la tierra, continuaría su curso en una posición inversa del lado de adentro de la corteza, así como a la noche, nosotros estamos debajo de la superficie de la tierra, adheridos por la gravedad.

El libro de Gardner, ya fuera de edición y poco frecuente, al igual que el destino de muchos otros trabajos escritos sobre el mismo tema —que fueron perdidos u olvidados— contiene muchos diagramas interesantes.

William Reed sostiene que la atracción gravitacional es más fuerte en la mitad de la curva que va al interior de la tierra, donde está el centro de gravedad. Dice que es tan fuerte en este punto que el agua dulce y la salada de los icebergs no se mezclan. Esto permite obtener agua dulce en el Océano Ártico. ¿Cómo puede encontrarse agua dulce en el norte extremo, donde sólo hay agua salada de océano, y cómo pueden formarse icebergs de agua dulce y no salada? La única explicación, como señalan tanto Reed como Gardner, es que **es agua que proviene de los ríos que desembocan desde el interior cálido de la tierra, y que al llegar a la superficie fría, se congelan y se convierten en icebergs, que se rompen y caen al mar.** Entonces producen marejadas extrañas que los exploradores árticos han observado con extrañeza en el norte lejano. Tanto Reed como Gardner afirman que la temperatura en el interior de la tierra es mucho más uniforme que afuera y que es más cálida en invierno y más fresca en verano que la nuestra. Hay lluvia suficiente, más que en la superficie, pero nunca hace suficiente frío para que nieve. Es un clima subtropical ideal, libre del calor opresor de los trópicos y del frío de la zona templada. También sostienen que la abertura polar norte es más grande que la del sur. Dicen que existe una tierra de paraíso del otro lado de la Barrera de Hielo del Mamut, que hay que pasar antes de llegar al clima cálido más allá del polo, que el Almirante Byrd sobrevoló.

En la curva de la abertura polar hay otro aro de hielo, llamado el Gran Banco de Témpanos Masivos de Agua Dulce o Barrera de Hielo. Allí, se originan los icebergs. Todos los inviernos este aro se forma con el agua dulce, que fluye hacia afuera desde dentro de la tierra. En los meses de invierno, miles de millones de toneladas de agua dulce corriente, proveniente de ríos dentro de la tierra, que fluyen hacia afuera por medio de las aberturas polares, se congela al salir y forma montañas de hielo de agua dulce, cuya presencia resultaría inexplicable si la tierra fuera una esfera sólida. En el verano, gigantescos icebergs de kilómetros de largo, se desprenden de las montañas y flotan hacía el exterior de la tierra. Están compuestos de agua dulce, donde sólo puede existir agua salada. Dado que el agua del exterior de la Tierra en estas regiones es salada en su totalidad, el agua dulce que compone estos icebergs tiene que provenir del interior.



Iceberg. Son de agua dulce, lo cual significa que proceden de ríos del interior de la Tierra.

En el interior de los icebergs, el mamut y otros animales tropicales inmensos, supuestamente de origen prehistórico, porque nunca fueron vistos en la faz de la tierra, fueron hallados en perfecto estado de conservación. Algunos tenían vegetación verde en las bocas y los estómagos en el momento de ser congelados en forma repentina. La explicación acostumbrada es que estos animales prehistóricos vivían en la región ártica cuando ésta tenía clima tropical. La llegada del período glacial convirtió el Ártico de una zona tropical a una helada y congeló estos animales antes de que tuvieran tiempo de huir al sur. La existencia de los grandes depósitos de marfil encontrados en Siberia y en islas del norte, se explican de la misma manera. Sin embargo, Gardner sostiene una teoría totalmente diferente, que encuentra apoyo en las observaciones del Almirante Byrd, quien **descubrió una criatura gigante similar a un mamut en la tierra más allá del polo, proveniente del interior de la tierra**. Dice que pueden ser llevados por los ríos a la superficie y congelarse dentro del hielo formado cuando al llegar a la superficie esos mismos ríos forman glaciares e icebergs.



Cría de mamut. Se descubrió congelada en una excavación del noreste de Siberia, en 1977. Estos animales son los que vio el Contralmirante Byrd cuando sobrevoló el interior de la Tierra.

En Siberia, a lo largo del río Lena, se encuentran, expuestos en la tierra y enterrados, los huesos y colmillos de millones de mamuts y mastodontes. El consenso de la opinión científica es que estos son remanentes prehistóricos y que el mamut existió hace más o menos 20.000 años y desapareció en la catástrofe desconocida que llamamos el último período glacial.

Schumachoff, un pescador que vivía en Tongoose, Siberia, fue el primero que descubrió un mamut entero congelado en un bloque de hielo transparente en 1799. Cortó el hielo para liberarlo, le quitó los colmillos inmensos y dejó el cadáver de carne fresca para que lo devoraran los lobos. Más adelante, se envió una expedición para examinarlo y, en la actualidad, se puede ver el esqueleto en el Museo de historia natural de Leningrado.

Los exploradores polares no sólo mencionan la fauna (animales), sino también la flora (vegetación) en el extremo norte. Además, muchos animales, como el toro almizcleño, emigran hacia el norte en el invierno. Esto resulta lógico sólo si hay un clima más cálido allí. En reiteradas oportunidades, los exploradores árticos observaron osos que van hacia el norte a un área donde no habría alimentos para ellos si no estuviera la abertura polar que conduce a una región más cálida. También se hallaron zorros del paralelo 80 hacia el norte; era evidente que estaban bien alimentados. Sin excepción, **estos exploradores concuerdan en que, aunque resulte extraño, cuanto más al norte se vaya, pasada determinada latitud, más cálido es el clima.**

Invariablemente, un viento norte trae mayor temperatura. Se hallaron árboles coníferos flotando en la orilla, provenientes del norte lejano. También aparecen mariposas, abejas e, inclusive, mosquitos, que no se encuentran hasta llegar a cientos de kilómetros al sur, en áreas climáticas de Canadá y Alaska, propicias para la vida de los insectos.

También se hallaron variedades desconocidas de flores en el norte extremo. Se han visto aves parecidas a la agachadiza, pero diferentes a cualquier ave conocida, que vienen del norte y luego vuelven allí. Los conejos son abundantes; no crece vegetación, pero se encuentra materia vegetal flotando en los restos de las aguas abiertas del norte.

Las tribus esquimales dejaron rastros inequívocos de su migración siempre hacia el norte, al lado de sus campamentos temporarios. Los esquirnales del sur hablan de tribus que viven en el norte lejano. Tienen la creencia de que sus ancestros vinieron de una tierra paradisíaca en el extremo norte. En Nueva Zelanda y el sur de América del Sur, se encuentra fauna y flora similares, que no pueden haber emigrado de uno de estos lugares al otro. La única explicación es que provienen de una tierra madre común: el continente antártico. Sin embargo, ¿cómo pudieron venir de un desierto congelado, donde sólo sobreviven los pingüinos? Palmer concluye: **“Sólo la ‘tierra misteriosa’ del Almirante Byrd puede explicar estos hechos y migraciones”.**

Muchos exploradores árticos, después de pasar por el aro de hielo y la curva que lleva al interior de la tierra, continuaron hacia el norte hasta cruzar esta barrera de hielo. Muchos entraron por la abertura, pero no lo supieron; creían estar en la superficie externa. Esto se debe a que la abertura es tan grande que es imposible distinguir la diferencia, excepto que el sol sale más tarde y se pone más temprano, porque los rayos se cortan por el borde de la abertura polar después de que uno ingresa. Todos los exploradores árticos que fueron suficientemente al norte observaron lo mismo. Gardner cree que la abertura polar tiene un diámetro de 2.260 kilómetros.

Una vez que estaban dentro de la tierra, los exploradores entraban a un mundo nuevo donde hallaban lo opuesto a lo esperado. La aguja de la brújula apuntaba en sentido vertical en vez de horizontal como antes, debido a que el verdadero polo magnético está ubicado en el medio de la curva que va desde afuera hasta adentro de la tierra. Cuanto más al norte iban, más cálida era la atmósfera. El hielo de las regiones árticas que estaba más al sur desaparecía y lo reemplazaba el mar abierto. (El Almirante Byrd encontró una ausencia total de hielo y nieve en la “tierra más allá del polo” que sobrevoló a lo largo de 2.740 kilómetros.) A medida que los exploradores navegaban más al norte, los vientos se volvían más cálidos. El clima era más moderado y agradable. Con frecuencia, el polvo que llevaba el viento era intolerable. ¿De dónde puede venir tal polvo en el norte extremo, una tierra de hielo y océano? Reed y Gardner atribuyen el origen de este polvo a los volcanes dentro de la abertura polar que dan al interior de la tierra. Sería imposible que hubiera volcanes en el Ártico si no estuvieran dentro de la abertura polar.



En esta foto de satélite podemos observar la apertura polar Norte, pero observe como el hielo desaparece cuanto más al norte, para transformarse en mar abierto, tal como dijeron Byrd y otros exploradores del Ártico. Este fenómeno ocurre a causa del calor procedente del interior del planeta, y que sale por la apertura polar.

El 3 de agosto de 1894, el doctor Fridtjof Nansen, un explorador ártico que se hallaba en el norte lejano, se sorprendió del clima cálido y las huellas de zorro que encontró allí. Es probable que estuviera dentro de la abertura polar. La brújula no funcionaba, y no sabía dónde estaba. Cuanto más entraba a la abertura, más cálida era la atmósfera; si hubiera seguido, habría visto aves tropicales, como vieron otros exploradores, además de otros animales no encontrados en la superficie terrestre, como el mamut que el Almirante Byrd vio desde su avión cuando sobrevolaba esta área misteriosa sin hielo.

Ray Palmer escribe: **“El toro almizcleño, en contra de lo esperado, emigra al norte en invierno. En repetidas ocasiones los exploradores árticos observaron osos en camino al norte, a un área donde no podía haber alimento para ellos. También se pueden encontrar zorros bien alimentados al norte del paralelo 80. Todos los exploradores sin excepción concuerdan en que cuanto más al norte se va, más cálido es el clima. El viento norte trae temperatura más tibia. Hay árboles coníferos que flotan desde el norte siguiendo las costas desde el norte. Hallamos mariposas y abejas en el norte lejano, pero nunca cientos de miles de kilómetros más al sur; no encontramos el clima propicio para la vida de insectos semejantes hasta Alaska o Canadá. También hallamos variedades desconocidas de flores. Aves parecidos a la agachadiza, pero diferentes a cualquier especie conocida salen del norte y vuelven allí. Hay abundancia de liebres en áreas donde nunca crece vegetación y sin embargo aparece en forma de restos flotantes provenientes del agua abierta del norte. Las tribus esquimales que emigran al norte dejan rastros inconfundibles de ese traslado en los campamentos temporarios. Los esquimales del sur hablan de tribus que viven en el norte lejano. La gaviota Ross, común en Point Barrow, emigra hacia el norte en octubre. Sólo la ‘tierra misteriosa’ del Almirante Byrd puede explicar estos hechos y estas migraciones.”**

La leyenda de una tierra de paraíso en el norte lejano, conocida como “Ultima Thule”, que se suele confundir con Groenlandia, resulta significativa porque siglos antes del vuelo del Almirante Byrd, se anticipó la existencia de una tierra lejana, libre de hielo, en los límites del norte de la tierra. Palmer escribe lo siguiente: **”La leyenda escandinava de una tierra maravillosa muy al norte, llamada ‘Ultima Thule’ (que se suele confundir con Groenlandia), es significativa cuando se estudia en detalle, a raíz de su llamativa semejanza con la tierra que Byrd vio y su ubicación en el norte tan lejano. Asumir que Ultima Thule es Groenlandia implica enfrentarse con la contradicción del Casquete Polar de Groenlandia, que llena toda la depresión de Groenlandia hasta una profundidad de 3.047 metros. ¿La tierra misteriosa del Almirante Byrd, el centro del Gran Desconocido, es lo mismo que la Ultima Thule de las leyendas escandinavas?**

“Existen misterios sobre la Antártida también. Tal vez el mayor sea aquel altamente técnico de la biología misma, pues la flora y la fauna son idénticas en las masas de tierra de Nueva Zelanda y América del Sur. No pudieron emigrar de una a otra; se cree que provienen de una tierra madre común. Esa madre tierra pudo ser el continente Antártico. En un nivel más popular, encontramos el caso del barco ‘Gladys’ en 1893, cuyo capitán fue H. B. Hatfield. La nave estaba completamente rodeada de icebergs a 43 grados al sur y 33 grados oeste. En esa latitud, se observó un iceberg con una gran cantidad de arena y tierra, que revelaba un camino, un refugio y los cuerpos de cinco hombres muertos acostados en diferentes partes del témpano. El mal tiempo impidió una investigación más profunda. Hay un consenso unánime en las opiniones de científicos sobre la peculiaridad del área antártica, de que no hay tribus humanas que vivan allí. Además, las investigaciones muestran que ninguna nave se perdió allí en ese momento, por lo tanto estos hombres no podían ser marineros náufragos. ¿Los hombres que murieron en el témpano habrán venido de la tierra misteriosa más allá del polo sur descubierta por la expedición de Byrd? ¿Habrían salido de su tierra cálida y habitable hasta perderse por la banquina de hielo, y encontrar la muerte en una porción de hielo en el mar, desprendido de un iceberg mientras ellos estaban encima?”.

Theodore Fitch, otro escritor estadounidense que escribe sobre el tema de la tierra hueca, cuando se refiere a una de las barreras de hielo que hay que cruzar antes de poder entrar en las aberturas polares, pregunta: “¿Por qué no podemos volar sobre estas gigantescas barreras o hacer caminos y pasarlas por encima hasta llegar al interior de la tierra?”. El no encuentra razón que lo impida, aunque, al igual que tantos otros estadounidenses, ignoraba que el Almirante Byrd había sobrevolado estas barreras y entrado a la tierra hueca unos años antes. Fitch cree que una vez que estos hechos sean de conocimiento público, todas las grandes naciones intentarán establecer soberanía sobre este nuevo mundo, cuya área es mayor que la superficie terrestre y que no estará sujeta a la precipitación radioactiva, que envenene los alimentos y las tierras. Mundo de alcance más fácil que la luna y de mayor importancia para nosotros, ya que ofrece las condiciones ideales para la vida humana, con mejor clima que el de la superficie. Fitch lo llama una Tierra de Paraíso y cree que es la verdadera ubicación geográfica del paraíso, una tierra maravillosa mencionada en todas las escrituras religiosas de todos los pueblos.

Pareciera que los rusos están haciendo lo mismo que sugiere Fitch al enviar flotas de rompehielos, algunos con poder atómico, a explorar el norte lejano. El próximo paso consistirá en repetir el vuelo del Almirante Byrd a través de la abertura polar hasta “la tierra más allá del polo”. El libro de Fitch, titulado *Ow Paradise Inside the Earth* (Nuestro paraíso en la tierra), está basado en los trabajos de Reed y Gardner. Menciona que durante el último siglo, un capitán de mar que viajaba con rumbo norte siguió la curva hacia adentro, a pesar de que creía estar en camino al Polo. Fitch escribe lo siguiente: **“Tanto William Reed como Marshall Gardner declaran que debe haber una tierra del paraíso del otro lado de la barrera de hielo del mamut. Ambos concuerdan en opinar que una raza de pequeñas personas de color marrón vive en el interior de la tierra. Es posible que los esquimales descendieran de este pueblo. La mayoría de los exploradores viajaron directamente al norte hasta pasar por la curva de 1.290 kilómetros en la abertura polar. Ninguno se dio cuenta que se encontraba en el interior de**

la tierra. Estos exploradores encontraron lo opuesto a lo que esperaban. A medida que avanzaban hacia el norte, los vientos se volvían cada vez más cálidos. Con la excepción de los fuertes vientos cálidos que arrastraban polvo de vez en cuando, el clima era tibio y agradable. Fuera de los icebergs del interior, el mar era abierto y la navegación buena. (Como ya señalamos, Reed y Gardner explican este extraño polvo del norte lejano, que oscurece la nieve en la que se deposita, como proveniente de los volcanes activos en el interior de la abertura polar. Esta parece la única explicación posible. El autor.) **Veían incontables kilómetros cuadrados de tierra buena. Cuanto más al norte iban, más hierba, flores, arbustos, árboles y otra vegetación encontraban. Un explorador escribió que sus hombres llegaron a recoger ocho clases diferentes de flores y que veían colinas cubiertas de verdor.** (El Almirante Byrd confirmó estas observaciones, pues en su vuelo de 2.740 kilómetros sobre territorio sin hielo, vio árboles, vegetación, montañas, lagos y vida animal. El autor.) **Otro autor contó que había visto toda clase de animales de clima cálido y millones de aves tropicales. Había tal densidad, que un hombre ciego podría acertar a una o más aves con un solo tiro. El hermoso paisaje del cielo y la tierra eran más magníficos que todo lo conocido en el exterior de la tierra. Todos los exploradores escribieron sobre la majestuosidad de la aurora boreal, que algunos sostienen proviene del sol central dentro de la tierra, que brilla a través de la abertura en el Polo Norte.**”

Fitch señala que el interior hueco de la tierra tiene un área terrestre mayor que la superficie porque, ya que 75 por ciento de la superficie está cubierta de agua, quedan menos de 88 millones de kilómetros cuadrados de superficie de tierra. Por lo tanto, la superficie terrestre total es de menos de 318 millones de kilómetros cuadrados. Fitch sostiene que, en el interior, no hay océanos de tamaño comparable con los de la superficie, y que hay tres veces la cantidad de tierra dentro de la tierra. Es decir, que a pesar de la circunferencia y el área total menores del interior, el área de tierra es mayor. Fitch dice que tiene un clima mejor y más saludable del que tenemos en la superficie, sin los inviernos fríos, los huracanes, los terremotos, las tormentas eléctricas, los ciclones, las precipitaciones radioactivas, la erosión de la tierra por lluvia excesiva y otras desventajas. Tiene un clima subtropical ideal.

William L. Blessing es otro escritor estadounidense al que influyeron mucho las teorías de Reed y Gardner. Publicó un folleto sobre el tema, donde reproduce los diagramas de la estructura terrestre. Dice:

“La tierra no es una verdadera esfera. Es chata en los polos, o tal vez deba decir, comienza a achatarse en los polos. El polo es sólo el borde externo de un círculo magnético, donde la aguja magnética de la brújula apunta hacia abajo. A medida que la tierra gira sobre su eje, el movimiento es giroscópico. El polo giroscópico externo es el borde magnético de un círculo. Más allá del borde, la tierra se achata e inclina en forma gradual como un cañón hacia el interior. El verdadero polo en el centro exacto del cono es perpendicular, pues este punto es el centro exacto de la abertura que va al interior. Hay que descartar la antigua idea de que la tierra alguna vez fue una masa sólida o fundida, y que el centro está compuesto de hierro fundido. Puesto que el caparazón de la tierra tiene un espesor de 1.290 kilómetros, el núcleo de hierro debería tener un diámetro de más de 11.290 kilómetros y 33 870 kilómetros de circunferencia. Es imposible. Asimismo, hay que descartar la antigua idea de que cuanto mas profundamente se penetra en la tierra mas calor hace. El radium y la radioactividad producen este calor. Todas las rocas de la superficie contienen partículas diminutas de radium.”

Uno de los hechos más enigmáticos de la exploración del Ártico es que, aunque es un área de océano, cubierta de agua, que se congela por encima o está abierta en partes -según la época del año- muchos exploradores señalan que hay grandes extensiones de océano abierto en los puntos mas cercanos al polo, mientras que más al sur hay más hielo. Algunos exploradores dijeron que hacia mucho calor a veces y que debieron quitarse sus abrigos. Inclusive hay un registro de un encuentro con esquimales desnudos. Se cree que el origen de esta raza es el norte extremo, de donde emigraron al sur hasta su habitat actual. Es probable que su hogar original más al norte fuera más cálido que el actual.

Resulta extraño que los libros de Reed y Gardner, que presentaban una teoría geográfica tan histórica, apoyada por la evidencia de exploraciones árticas durante el último siglo, fuera tan ignorada para que, en la actualidad, sean imposibles o difíciles de obtener. Es una teoría de importancia comparable con la teoría de que la tierra es redonda, cuando fue rechazada en los principios; ¿habrá sido ocultada? (Este autor tuvo la suerte de obtener una copia del libro de Gardner de un librero de libros raros.) ¿Será posible que estos libros compartieran el destino de las noticias sobre los descubrimientos del Almirante Byrd, el libro de Giannini y la revista de Palmer que anunciaba la confirmación de Byrd de la teoría de Reed y Palmer sobre la tierra hueca con aberturas en los polos? (Un corresponsal de este autor, residente en Washington D.C., escribió que por casualidad, mientras revisaba libros en la biblioteca de un alto oficial de la Fuerza Aérea, con quien tenía negocios, para su gran sorpresa, encontró una copia del libro de Gardner.) Es evidente que la teoría de Gardner sobre la tierra hueca es conocida por los líderes gubernamentales y militares, ya que el Almirante Byrd la confirmó, pero que la callan, y no puede discutirse en forma abierta.

Fitch pide a quienes no creen que la tierra es hueca, con aberturas en los polos, que contesten las siguientes preguntas:

“¿Puede usted producir pruebas de que algún explorador llegó al supuesto Polo Norte o Polo Sur?

“Si no existe una latitud de 83 a 90 grados en la tierra, ¿cómo se puede sobrevolar el Polo Norte?

“Si la tierra no es hueca, ¿por qué el viento norte en el Ártico se hace más cálido a medida que uno navega hacia el norte más allá de la latitud de 70 grados?

“¿Por qué hay vientos del norte cálidos y mar abierto a lo largo de cientos de kilómetros al norte de la latitud de 82 grados?

“Después de llegar a la latitud de 82 grados, ¿por qué la aguja de la brújula siempre está agitada?

“Si la tierra no es hueca, ¿por qué los vientos cálidos del norte ya mencionados transportan más polvo que cualquier viento en la tierra?

“Si no fluyen ríos de adentro hacia afuera, ¿por qué flotan plantas y árboles en el agua dulce de los icebergs?

“Si ninguno de los icebergs proviene de alguna parte sobre la tierra, ¿de dónde vienen si no suponemos la existencia de ríos que fluyen de adentro para afuera?

“Si el interior de la tierra no es cálido, ¿por qué millones de aves tropicales y animales van hacia el norte en el invierno?

“¿Por qué el viento del norte transporta más polen y capullos que cualquier otro en el exterior?

“Si la tierra no es hueca y cálida por dentro, ¿por qué el polen colorea la nieve a lo largo de miles de kilómetros cuadrados?

“¿Será tal vez que el polen de millones de acres de flores de color tiñe la nieve de colorado, rosa, amarillo, azul, etcétera?”

Capítulo III

EL LIBRO DE WILLIAM REED, THE PHANTOM OF THE POLES PRESENTA EVIDENCIA CIENTÍFICA, BASADA EN LA EXPLORACIÓN ÁRTICA, PARA PROBAR POR PRIMERA VEZ QUE LA TIERRA ES HUECA CON ABERTURAS EN LOS POLOS

En 1906 apareció el primer libro con pruebas científicas de que las concepciones geográficas antiguas sobre la estructura terrestre eran falsas, y que la tierra era hueca con aberturas en los polos, en vez de una esfera sólida como decía la creencia común. Si hubiera sido un libro creado

por la imaginación del autor, tal vez se habría rotulado como trabajo de ciencia ficción, pero el libro se basa en bibliografía extensa sobre los informes de exploradores árticos. Debe tomarse, por lo tanto, con toda seriedad. El autor fue William Reed, y el libro se publicó en Nueva York. El título era *The Phantom of the Poles*, y sostenía que **los polos nunca fueron descubiertos porque no existen**. Afirma que, donde se supone que están los Polos Norte y Sur, hay inmensas aberturas polares, en cuyos centros se encuentran los polos. Por eso ningún explorador puede llegar allí. Reed escribió el libro catorce años antes que Marshall Gardner, que sostiene que no sólo la tierra es hueca sino que tiene un sol central. Reed no incluyó este sol en su teoría, sino que creía que la temperatura más alta en la región de los polos se debía a los volcanes en actividad de las entradas polares, que originan el polvo que notaron los exploradores. En la página 282, dice: **“La tierra es hueca o no. ¿Qué pruebas tenemos de que no lo sea? Ninguna positiva y circunstancial. Todo lo contrario: todo apunta a que lo es. Si así fuera, y si hay volcanes en actividad en el interior, ¿no veríamos grandes luces reflejadas en los icebergs y las nubes, al igual que otros grandes fuegos reflejan luz? ¿No veríamos grandes nubes de humo y polvo, al igual que ocurre en las cercanías de otros volcanes? Todo esto es lo que los exploradores vieron: nubes oscuras y bajas que suben desde el océano o en los bordes del hielo. Nansen —un explorador del Ártico— dijo: ‘¡Volvamos a casa! ¿Qué hay aquí para que nos quedemos? ¡Sólo polvo, polvo y polvo!’ ¿De dónde pudo venir tanto polvo —tanto que era una de las grandes molestias en el corazón del océano Ártico— si no de un volcán en explosión (en la abertura polar)? Si la tierra es hueca, ¿no haría más calor en el invierno y sería más fresco en el verano (cuando entramos en las aberturas polares)? Los exploradores árticos dicen que el viento del norte aumenta su temperatura en invierno; el viento del sur la disminuye. Esto es exactamente lo que ocurriría si los vientos provinieran del interior de la tierra. Una vez más, si la tierra es hueca, no podría ser redonda, ya que la abertura quitaría de su redondez en proporción al tamaño de la abertura. En la actualidad, todos concuerdan en que la tierra se achata en los polos. También es de temperatura más cálida a medida que se avanza más hacia el norte o el sur. ¿Por qué? Sólo existe una respuesta: que la tierra es hueca, y que el interior es más cálido que el exterior. A medida que el viento sale en el invierno, calienta la atmósfera. Si la tierra es sólida, ni la ciencia ni la razón pueden proporcionar una teoría racional de por qué hace más calor a medida que se avanza hacia el norte. Todas las teorías conocidas están en contra de esta conclusión. La teoría de que la tierra es hueca, ofrece respuestas a preguntas que antes dejaban perplejo, satisface la mente, y el triunfo de razonamientos sensatos produce una sensación de placer que nunca se olvida.**

Este volumen no está escrito para entretener a quienes leen para divertirse, sino para establecer y probar, en la medida de lo posible, determinadas verdades no comprendidas hasta el momento. Una llave abrirá todos los misterios. Los problemas para solucionar son los siguientes:

- “1. ¿Por qué la tierra es chata en los polos?
- “2. ¿Por qué nadie ha podido llegar a los polos?
- “3. ¿Por qué el sol es invisible tanto tiempo en invierno cerca de los puntos más lejanos al norte o al sur?
- “4. ¿Qué causa la aurora boreal?
- “5. ¿Dónde y cómo se forman los icebergs?
- “6. ¿Cuál es la causa del gran número de marejadas en el Ártico?
- “7. ¿Por qué los meteoros caen con mayor frecuencia cerca de los polos y de dónde vienen?
- “8. ¿Qué causa la gran presión de hielo en el océano Ártico durante la marea quieta y clima calmo?
- “9. ¿Por qué hay nieve de colores en la región ártica?
- “10. ¿Por qué el clima es más cálido cerca de los polos que desde 1.000 a 1.600 kilómetros lejos de allí?
- “11. ¿Por qué el hielo en el océano Ártico suele estar lleno de roca, ripio y arena?

“12. ¿Por qué la brújula no funciona cerca de los polos?”

“Si yo logro responder en forma razonable a estas preguntas —de manera que satisfaga a cualquier persona inteligente— el público admitirá, creo, que he cumplido mi tarea. Deseo reconocer mi deuda con los hombres valientes que sacrificaron tiempo, comodidad y, en muchos casos, la vida, para que todos conozcan la verdad y la geografía de este maravilloso planeta. Por medio de sus informes, puedo probar mi teoría de que la tierra no sólo es hueca, sino que el interior es apto para la vida humana con la misma comodidad que el exterior, y que se puede volver accesible para la humanidad con un cuarto de la cantidad de dinero, tiempo y vidas que cuesta construir el subterráneo de Nueva York. La cantidad de personas que pueden establecerse en este nuevo mundo —si no está ya ocupado— serán miles de millones. Sostengo que la tierra no sólo es hueca, sino que todos —o casi todos— los exploradores que pasaron mucho tiempo más allá del borde de la abertura polar han visto el interior de la tierra. Cuando el Teniente Greely miraba el sol falso a 120 grados de latitud, veía nuestro mundo hermano en el interior de la tierra. La tierra es hueca. Los polos tan buscados son sólo fantasmas. Hay aberturas en las extremidades norte y sur. En el interior, hay vastos continentes, océanos, montañas y ríos. La vida animal y vegetal es evidente en este nuevo mundo, y es probable que la habiten razas desconocidas para los habitantes del exterior.” (Reproducido de *The Phantom Of the Poles*. William Reed, publicado por Walter S. Rockey Company, Nueva York, 1906.)

Reed contesta las preguntas anteriores de la siguiente manera:

“1. ¿Por qué la tierra es chata en los polos? La respuesta es que dado que la tierra es hueca, no podría ser redonda. La abertura hacia el interior quitaría de la redondez en forma proporcionada con el tamaño de la abertura.

“2. ¿Por qué nadie ha podido llegar a los polos? Porque no existen en el sentido convencional.

“3. ¿Por qué el sol no aparece durante tanto tiempo en el invierno cerca de los polos supuestos? Porque durante el invierno, el sol alcanza la tierra en forma oblicua cerca de los polos. A medida que uno pasa el borde de la abertura polar y se acerca al interior de la tierra, uno se hunde hacia adentro, hacia el interior hueco. Lo mismo ocurre con los rayos del sol, no vuelven a aparecer hasta llegar a esa parte de la tierra en forma más directa y entrar por la abertura. Esto explica por qué las noches son tan prolongadas en el norte lejano.

“4. De ser hueca la tierra, el interior debería ser más cálido. Proporcionaremos evidencia que prueba que lo es. Aquellos que han explorado el norte son los más indicados para opinar.

“5. Constantemente caen meteoros cerca de los supuestos polos, ¿por qué? Si la tierra fuera sólida, nadie podría responder a esto. Si fuera hueca, la respuesta sería sencilla. Hay un volcán en erupción en el interior de la tierra, que arroja rocas al aire. Se encuentran grandes cantidades de polvo en el Océano Ártico, ¿qué lo causa? Las erupciones volcánicas. Al analizar el polvo, se encontró que consiste en carbón y hierro, que deben provenir de un volcán de la abertura polar.

“6. ¿Qué produce la aurora boreal? Es el reflejo del fuego dentro de la tierra. (De acuerdo a Marshall B. Gardner, este fuego es el sol central, cuyos rayos pasan por la abertura polar en el cielo nocturno, y las formas y los rayos cambiantes de la aurora boreal se deben a nubes que cortan los rayos al pasar.)

“7. ¿Dónde se forman los icebergs y cómo? La respuesta es la siguiente: en el interior de la tierra, un lugar cálido, los ríos fluyen hacia la superficie por la abertura polar; al llegar afuera, al Círculo Ártico, donde hace mucho frío, se congelan las desembocaduras de los ríos y forman icebergs. Esto continúa de la misma manera durante meses hasta que los icebergs se desprenden porque se descongela una parte por el calor del verano del interior

de la Tierra, y pasan al océano. (Esta teoría queda comprobada por el hecho de que los icebergs están formados por agua dulce, no salada.)

“8. ¿Qué provoca las oleadas en el Ártico? Son el resultado de que los icebergs dejen el lugar donde se formaron y entren al océano. Otra cosa no puede producir ni siquiera una fracción de la conmoción que provoca un iceberg al precipitarse en el agua.

“9. ¿Cuál es la causa de la nieve coloreada en la región ártica? Existen dos causas: la nieve colorada, verde y amarilla se debe a una materia vegetal que por dar gran densidad al aire, cuando cae junto con la nieve, la colorea. Se supone que se trata del capullo o el polen de una planta, puesto que no crece en la tierra, tenemos que pensar que lo hace en el interior y sale por la abertura polar. La nieve negra que se encuentra con frecuencia es causada por el polvo negro compuesto por hierro y carbón que origina un volcán en actividad. Dado que no hay ninguno cerca del océano Ártico, tiene que provenir del interior de la tierra.

“10. ¿Por qué el hielo está lleno de roca, ripio y arena? Estas sustancias provienen de un volcán en actividad cercano al lugar donde se forma el iceberg.

Al considerar que la Tierra es hueca, encontramos explicación para todos estos grandes misterios: las oleadas, las presiones de hielo, la nieve coloreada, el Océano Ártico como mar abierto, que el norte sea más cálido, los icebergs, el aplanamiento de la Tierra en los polos y por qué los polos nunca fueron encontrados. De esta manera, lo sobrenatural se vuelve natural como ocurre siempre que se comprende un fenómeno, con el consiguiente alivio del cuerpo y la mente.”

LA PROLONGADA AUSENCIA DE LA LUZ DEL SOL DURANTE LOS INVIERNOS EN EL ÁRTICO

Reed resume la experiencia de los exploradores del Ártico que rápidamente pasan de la región soleada a la de las noches largas, o viceversa. En el norte, el sol está ausente por períodos anormalmente largos. Esto resultaría inexplicable si la Tierra fuera redonda y sólida o inclusive sólo aplanada en los polos. La única explicación es que estos exploradores hayan entrado por la abertura en el Polo Norte y, a medida que progresaban, los rayos de sol se acortaran y reaparecieran solamente cuando el sol estuviera suficientemente elevado en el cielo para que la luz pase por la abertura.

EL FUNCIONAMIENTO ANORMAL DE LA BRÚJULA EN EL LEJANO NORTE

Todos los exploradores que llegaron muy al norte lo notaron. La extraña conducta de la brújula es exactamente lo que tendría que observarse en el caso de ser hueca la tierra y que ellos hubieran entrado por la abertura polar. En su libro, Reed muestra el dibujo del corte transversal de la abertura polar con barcos que salen y entran por ella. Al ingresar el barco, la aguja de la brújula toma la posición vertical en lugar de horizontal como se ve en la superficie. Esto se debería a que entraron por la abertura polar. Y es precisamente lo que notaron los exploradores del norte lejano: a medida que se acercan al polo, la aguja de la brújula se agita, y al acercarse cada vez más, toma una posición vertical, lo que indica que se ha ingresado por la abertura polar, como en el caso de Nansen y otros.

PASAR POR EL BORDE DE LA ABERTURA POLAR HASTA EL INTERIOR DE LA TIERRA

Reed dice lo siguiente: “Cuando los exploradores pasan al interior se encuentran con condiciones tan diferentes que no encuentran explicación. Por lo tanto, no resulta extraño que se refieran a una tierra extraña. Todo aquel que ha pasado un lapso considerable de tiempo en el Círculo Ártico o Antártico se ha encontrado con condiciones inexplicables de

acuerdo a la teoría de que la tierra es redonda y sólida, pero sencillas de explicar de acuerdo a la teoría de que es hueca con aberturas polares. La descripción de Greely de cómo pasó la curva que conduce a la abertura polar es de gran claridad. Dice: 'El profundo interés de nuestro viaje se vio intensificado. El hombre civilizado nunca había transitado el suelo sobre el que viajábamos. Se adueñó de nosotros un intenso deseo de aumentar la velocidad. A medida que nos acercábamos a las tierras que teníamos por delante, se intensificaba nuestra avidez por ver lo que había más allá, tanto que se volvía dolorosa. Cada lugar al que llegábamos revelaba uno nuevo más lejano. Siempre quedaba una porción del horizonte fuera de nuestra vista, lo que nos causaba cierta desilusión.' Si Greely y sus acompañantes estaban entrando al interior de la tierra, efectivamente habrían descubierto que la tierra tiene una curva cerca de los polos, mayor que en cualquier otra parte; y a medida que pasaban el punto más al norte, cada proyección que alcanzaran estaría seguida de otra que siempre parecería tapar parte del horizonte. Esto es exactamente lo que ocurrió."

ROCAS EN LOS ICEBERGS, NIEVE DE COLORES, POLEN Y POLVO EN EL LEJANO NORTE

Con respecto a este tema, Reed dice: "Ya que se puede demostrar que las condiciones en el **Ártico** son tales que no se pueden formar icebergs de agua dulce sobre la superficie terrestre, se llega a la conclusión de que tienen que formarse en el interior. Si el material que produce la nieve de colores es una materia vegetal (lo que se demuestra por el análisis), y se supone que es el capullo o el polen de una planta que no crece en la vecindad del Océano Ártico, entonces tiene que crecer en el interior de la tierra. Porque si creciera en otra parte sobre la tierra la nieve tomaría colores en otros lugares también. El polvo tan molesto del Océano Ártico es un producto típico de las erupciones volcánicas. Al ser liviano, el viento lo transporta lejos, y resulta irritante al caer sobre los barcos. Cuando cae en la nieve produce la nieve negra. Los análisis demuestran que consiste en carbón y hierro, que se supone provienen de un volcán en actividad. ¿Dónde está ese volcán? No existe registro de ninguno cerca del Polo Norte; si está en otro lado, ¿por qué el polvo cae en el Océano Ártico? Diferentes exploradores informan que hay grandes rocas aposentadas o incrustadas en los icebergs. O son arrojadas allí por los volcanes, o los témpanos las recogen a medida que se deslizan por los ríos en el interior de la tierra. El polvo en el Ártico es tan liviano, que flota en grandes nubes, colorea la nieve de negro y cae en los barcos en tal abundancia que resulta irritante. Nansen afirma que era una de las principales razones para querer volver a casa. Si la tierra fuera sólida, no habría una explicación para esta molestia. Si la tierra es hueca, lo explican fácilmente las erupciones de los volcanes en el interior."

AGUAS ABIERTAS EN EL PUNTO NORTE MAS LEJANO

Muchos afirman que el Océano Ártico es una masa de agua congelada. A pesar de que siempre contiene grandes masas de hielo flotante y icebergs, no está completamente congelado. Quienes estudian los viajes al Ártico invariablemente encuentran que los exploradores volvieron a encontrarse con agua libre de hielo y que, en muchas ocasiones, estuvieron en peligro de que el mar los arrastrara hacia afuera. Nuestra intención es presentar al lector la prueba de que el Océano Ártico es una masa de agua libre de hielo, donde abunda fauna de toda clase y que se vuelve cada vez más cálido al adentrarse en él. Existen muchas clases de nubes y humo y se registran brumas en el invierno. Si la tierra fuera sólida, y el océano se extendiera hasta el polo o estuviera conectado con tierra alrededor del polo, no habría nada que pudiera producir esa niebla. La causa el aire caliente que proviene del interior de la tierra.

Kane (un explorador ártico) escribe: '**Algunas circunstancias que él (McGary) menciona parecen señalar la existencia de agua en el norte durante todo el año; y los frecuentes**

fenómenos de vapor de agua, neblinas, etcétera, que hemos visto en el sudoeste durante el invierno, confirman el hecho’.

Hay muchas páginas de informes (escritos por exploradores del Ártico) sobre este mar abierto del extremo norte. Greely habla de agua libre de hielo todo el año. Si esto existe en el punto más lejano del norte, ¿hay alguna razón válida para explicar que nadie haya llegado al polo? Los hombres que invirtieron su tiempo, sacrificaron la comodidad y, en muchos casos sus vidas, eran hombres con un gran deseo de lograrlo; resulta curioso que ninguno haya tenido éxito. ¿Esto se debió a que el clima se volvía más cálido y había abundancia de fauna? No, se debía a que no existía tal lugar.

Nansen, que probablemente llegó más lejos que cualquier otro explorador, dice en su libro que era una sensación extraña navegar en la noche oscura hacia tierras desconocidas sobre un mar abierto, donde ningún otro barco había llegado. Comenta sobre lo cálido que era el clima en el mes de setiembre. Cuanto más al norte iba, menos hielo veía. Decía: **“Siempre está el mismo cielo oscuro por delante, que significa mar sin hielo. Nadie puede pensar en Noruega que estamos navegando hacia el Polo Norte en agua sin hielo. Yo mismo no lo hubiera creído si alguien lo hubiera predicho hace dos semanas, pero es verdad. ¿No es esto un sueño?”.**

Tres semanas más tarde menciona que en el agua seguía ausente el hielo. Comenta: “No se ve el final del agua libre”. Entre el 6 y el 21 de setiembre, no encontró hielo mientras viajaba hacia el norte a una latitud muy elevada.

Reed comenta: **“Después de toda la evidencia, ¿es posible que alguien crea que los océanos respectivos (en el norte lejano) son masas congeladas de agua? Si no lo creen, ¿por qué los exploradores no logran llegar a los polos, si existen?”**

POR QUE HACE MAS CALOR CERCA DE LOS POLOS

Una de las principales pruebas de que la tierra es hueca es que el clima es más cálido cerca de los polos. Si los testimonios de aquellos que llegaron más lejos hacia los supuestos polos muestran que el clima es más cálido, la vegetación tiene más vida, y que la fauna es más abundante en el norte, entonces tenemos evidencia suficiente para sostener que el calor proviene del interior de la tierra, ya que parece el único lugar posible. En Captatn Hall’s Last Trip (El último viaje del Capitán Hall), leemos: **‘Encontramos que esta tierra es mucho más cálida de lo que esperábamos, libre de nieve y hielo; llena de focas, peces, gansos, patos, almizcleñas, conejos, lobos, zorros, osos, perdices, lemminges, etcétera’.** (El autor está hablando de un área particularmente lejana en el norte).

Nansen llama la atención sobre el calor y dice: **‘Casi nos imaginamos en casa’.** Esto ocurrió en uno de los puntos más al norte al que alguien haya llegado: el clima era cálido y agradable. Los vientos extremadamente fuertes provenientes del interior de la tierra no sólo elevan la temperatura en forma considerable en la vecindad del Océano Ártico, sino que lo afectan de manera muy concreta a 725 kilómetros de distancia. Nada puede elevar la temperatura de tal manera, excepto una tormenta del interior de la tierra.

Greely dice: **‘Esta presencia de aves, flores y animales fue una bienvenida de la naturaleza a nuestro nuevo hogar’.** ¿Suena eso como si él hubiera esperado encontrar esto allí o que su presencia era una ocurrencia de todos los días? No. Fue escrito en tono de sorpresa. ¿De dónde habían venido estas aves y animales? Kilómetros al sur de donde estaban, la tierra estaba cubierta de nieve, en muchas partes, de miles de metros de profundidad. Se encuentran en ese lugar en el verano; y dado que es más calido en el norte, no es probable que se trasladaran a un clima más frío en el invierno. Pareciera que pasan al interior de la tierra. Hay un ave en Australia que deja el continente en setiembre y nadie ha podido descubrir a dónde va. Mi teoría es que va al interior de la tierra por el Polo Sur.

Reed señala que muchos animales que habitan el lejano norte, como la almizcleña, van al norte en el invierno en busca de un clima más cálido. Dice: **“Dado que se torna más cálido el clima en el norte, el instinto los impulsa a no ir hacia el sur en el invierno; y si no van al sur, deben ir al interior de la tierra”.**

Otro animal que va al norte en invierno es el alca. Schwatka vio una bandada de cuatro millones de alcas, que oscurecían el cielo, yendo hacia el norte a medida que se acercaba el invierno. Nansen dice del extremo norte que es una tierra llena de osos, alcas y gaviotas negras **“debe ser una Canaán, repleta de leche y miel”**.

¿QUÉ PRODUCE LA NIEVE DE COLORES EN EL ÁRTICO?

Análisis de la nieve demuestran que los colores verde, amarillo y colorado contienen una materia vegetal, supuestamente una flor o el polen de una planta. ¿De dónde viene? Una flor que produce suficiente polen para impregnar el aire con tal densidad que colorea la nieve, requeriría un vasto territorio para su cultivo. ¿Dónde se encuentra ese territorio? Tiene que estar cerca del Polo Norte; de crecer en otro sitio, habría nieve de colores en otros lugares, no sólo en la región ártica. Ya que no hay una planta conocida de esas características en la superficie terrestre, debemos buscar en otra parte. El interior de la tierra es el único que nos ofrece una respuesta a esta pregunta. Puesto que los colores caen en distintas estaciones, suponemos que diferentes flores maduran en esas estaciones. También es fácil averiguar de dónde viene la nieve negra, mencionada con tanta frecuencia por los exploradores: de un volcán en actividad, del tipo que cubrió de polvo el barco de Nansen. Todos los interrogantes sin contestar tendrían respuesta si aceptáramos que la tierra es hueca. Resulta imposible explicar esto con cualquier otra teoría.

¿DONDE Y COMO SE FORMAN LOS ICEBERGS?

Dado que los icebergs son de agua dulce, no salada como la del océano, no pueden ser formados en el Océano Ártico, sino en una masa de agua dulce. Sin embargo, no existe tal masa en la región polar. La teoría de Reed es que se forman de los ríos que provienen del interior de la tierra y que fluyen a la superficie por la abertura polar. Cuando llegan al frío exterior, se congelan. Más agua pasa por encima de la parte ya congelada y también se congela, hasta formar montañas de hielo. Cuando llega el verano, estas grandes masas de hielo se descongelan y rompen en partes que caen al océano, originando las misteriosas oleadas, que se producen en el lejano norte.

Reed dice: **“Es imposible que un iceberg se forme en alguno de los sitios ya descubiertos. Por otra parte, puesto que el interior de la tierra es más cálido, se adecúa a la perfección para la formación de icebergs. La desembocadura se congela primero, el río sigue fluyendo hacia el océano, sobrepasa la desembocadura y se congela durante meses hasta la primavera. A medida que se instala el tiempo cálido del verano, y debido a la temperatura más elevada de la tierra, los hielos se descongelan y se quiebran, formando témpanos. El agua de las lluvias del interior los arrastra hacia el océano. De esa manera, provocan las oleadas. Tomemos en cuenta la diferencia: en el exterior de la tierra se congela todo el largo de un arroyo, y cuanto más adentro del continente, mayor es el congelamiento; en el interior de la tierra, en la abertura, sólo la desembocadura de la corriente de agua se congela, no sólo hay agua suficiente para formar icebergs, sino también para empujarlos hacia el océano. En los últimos trescientos años, una corriente constante de exploradores han tratado de llegar a los dos polos, pero nadie ha podido ver cómo un iceberrg dejaba su ubicación original y era arrojado al océano. ¿No resulta curioso que a nadie se le haya ocurrido preguntar dónde se originan?”**

En apoyo de la teoría de que los icebergs de agua dulce no se forman en el exterior de la tierra, sino que vienen de ríos de agua dulce en el interior, Reed cita a Bernacchi, quien escribe sobre experiencias en el área antártica: **“Hubo menos de cinco centímetros de precipitaciones en once meses y medio:: aunque nevó con frecuencia, nunca logró mayor altura que eso. Bajo semejantes condiciones, ¿dónde habría elementos para formar un iceberg? Sin embargo, el más grande de la tierra se encuentra allí: Great Ice Barrier (Gran Barrera de Hielo), de más de 650 kilómetros de largo por 80 de ancho, anclado en 70 metros de agua y sobresale de 25 a 70 metros por encima del nivel del agua.”**

Reed comenta: **“Resultaría imposible que este iceberg se formara en una tierra casi sin lluvia ni nieve. Puesto que los icebergs están hechos de agua y aquí no hay agua para**

congelar, resulta evidente que se formó en un lugar diferente de donde se encuentra ahora. El iceberg de agua dulce está en un océano de agua salada. ¿Cómo sé que la Gran Barrera de Hielo vino del interior de la tierra? Primero, no podría venir del exterior porque no se forman icebergs aquí. Aquel río debe tener 800 metros de profundidad, 80 kilómetros de ancho y entre 650 y 800 kilómetros de largo porque esas son las actuales dimensiones del iceberg. El río tuvo que ser derecho para que el témpano pudiera pasar sin romperse. Pasó por un terreno relativamente plano porque la superficie es plana. Otra prueba de que el interior del planeta es nivelado cerca de la salida es que muchos de los icebergs hallados en el antártico son largos y delgados. Se llaman ‘lenguas de hielo’, lo cual indica que provienen de ríos que corren casi horizontales. Por otra parte, los icebergs encontrados en el Ártico son más gruesos, lo cual indica que provienen de un terreno más montañoso, donde la caída de los arroyos es más abrupta; esto hace que los icebergs sean más cortos y gruesos. Cuando Bernacchi viajaba por la Antártida, escribió: ‘Durante los siguientes dos días, pasamos miles de icebergs, contamos noventa desde el puente de mando en un mismo momento. Variaban poco de forma; todos eran muy grandes y delimitados por peñascos perpendiculares. Había abundante agua dulce en la superficie debido a la gran cantidad de icebergs’.

¿Cómo concuerda esto con la noción de que los icebergs se forman en un terreno donde Bernacchi dice que hay menos de cinco centímetros de precipitaciones en todo el año y poca cantidad de nieve? ¿De dónde viene el agua que produce cantidades tan grandes de icebergs de un promedio de 300 metros de grosor y muchos de varios kilómetros de largo? Aquellos icebergs van hacia el norte, para nunca volver, pero el océano siempre estará lleno de ellos, ya que vendrán otros del mismo lugar. ¿Cuál es ese lugar? No hay agua ni nieve derretida para proporcionar el agua que se congele para convertirse en iceberg. Sólo pueden venir del INTERIOR de la tierra.

OLEADAS

Reed repite la descripción de las oleadas de la marea ártica hecha por varios exploradores. Levantan el hielo de los grandes campos de hielo a grandes alturas y pueden oírse a lo largo de kilómetros antes de llegar al barco y kilómetros después. Los exploradores árticos describen las oleadas de la siguiente manera: **“Bloques gigantes rodaban como si estuvieran controlados por manos invisibles, y las masas comprimidas producían un horrible sonido agudo que hacía helar la sangre. Entonces llegaban las olas congeladas. Se abrían grietas a lo largo, con un ruido estruendoso, mientras mirábamos el terrible avance”**. Reed dice: **“Estas marejadas son provocadas por un agente de gran potencia, y no se me ocurre uno más potente que la caída de un iceberg en el océano. La gran frecuencia de estas poderosas oleadas parece descartar la posibilidad de que sean el resultado de erupciones volcánicas debajo del agua”**.

Capítulo IV

EL LIBRO DE MARSHALL B. GARDNER: A JOURNEY TO THE EARTH'S INTERIOR OR HAVE THE POLES REALLY BEEN DISCOVERED?

Marshall B. Gardner pasó veinte años investigando los informes de los exploradores árticos, con el suplemento de evidencia astronómica, antes de publicar su libro *A Journey to the Earth's Interior or Have the Poles Really Been Discovered?* (Un viaje al interior de la Tierra o ¿fueron de veras descubiertos los polos?) Parecía no tener conocimiento del libro y la teoría de Reed, por lo tanto, ambos desarrollaron sus teorías en forma independiente. La gran contribución de Gardner consiste en la teoría de un sol central, que es causa de la temperatura más elevada en la región del orificio polar y la aurora boreal, fenómeno que Reed atribuyó a erupciones volcánicas. Un sol

central como fuente de calor y luz hace posible la existencia de vida animal y plantas, además de vida humana en el interior de la tierra. Reed consideraba esto un hecho, pero no pudo encontrar una explicación para ello de acuerdo a su teoría. Esto se debe a que no incluía un sol central como fuente de luz; por supuesto, sin ello no podía haber vida.

Gardner también sostiene, y en su libro presenta evidencia astronómica que lo prueba, que no sólo la Tierra, sino todos los planetas del sistema solar, tienen interiores huecos y soles centrales. Dice que su formación original se debió a una nebulosa que giraba. Como resultado de la fuerza centrífuga de la rotación durante su formación, cuando aún estaban en estado de fusión los elementos que lo constituían fueron arrojados hacia afuera, para formar una corteza sólida en la superficie externa de cada planeta, dejando hueco el interior. Además, debido a la fuerza de la rotación y el movimiento por el espacio se produjo la formación de aberturas en las extremidades polares.

¿Por qué hay tan pocos ejemplares de los libros de Reed y Gardner en venta y en bibliotecas? Porque prueban que existe en el interior de la tierra una gran área no documentada en mapas, tal vez mayor que la superficie terrestre. Por supuesto **el gobierno que conociera esto tendría la ambición de ser el primero en descubrir este territorio y reclamarlo como propio. Por esta razón, haría grandes esfuerzos por mantenerlo en secreto, con el propósito de que ningún otro lo hiciera antes.** El gobierno de los Estados Unidos fue el primero en tener información al respecto por la visita del Almirante Byrd, que voló 2.740 kilómetros en esta “tierra misteriosa más allá del polo” —que no aparece en ningún mapa— y vio montañas, bosques, vegetación, ríos, lagos y animales allí. Resulta evidente que la razón para mantenerlos ocultos y promover el olvido de estos dos escritores es guardar el secreto.

EVIDENCIA DE EXPLORACIONES DEL ÁRTICO

El libro de Gardner tiene 450 páginas, con una bibliografía de cincuenta libros sobre exploración del Ártico en su mayoría. Gardner sostiene que la tierra es un almacén hueco con una corteza de 1.300 kilómetros de espesor, con una abertura en el extremo polar de aproximadamente 2.260 kilómetros de ancho. Afirma que el mamut proviene del interior y aún vive allí, y que los inmensos animales tropicales hallados congelados en el hielo en la región polar no eran prehistóricos, sino animales del interior, que fueron congelados al alcanzar la superficie. Para apoyar la teoría de un sol central en el interior de la tierra, Gardner señala que las aves y los animales emigran al norte en invierno en busca de un clima más cálido. También destaca que cuando los exploradores siguen más allá de los 80 grados de latitud norte, encuentran que el agua tiene una temperatura más elevada debido a corrientes cálidas que provienen de la región polar y que el aire también se vuelve más cálido debido a vientos cálidos del norte. Esta también es la razón del mar libre de hielo en el lejano norte, y del hallazgo de polen de colores en los icebergs y los glaciares y troncos y otros restos vegetales arrastrados a las costas por las corrientes cálidas del norte. Gardner resume la evidencia a favor de su teoría de una tierra hueca con dos aberturas polares y un sol central de la siguiente manera: **“¿Cómo explican los científicos que la temperatura baja hasta determinado punto en el norte, para luego volverse más cálida más allá? ¿Cómo explican que la fuente de ese calor no provenga del sur, sino de una serie de corrientes y vientos cálidos del norte, que se suponía era una tierra de hielo sólido? ¿De dónde vienen estas corrientes? Tendrían que proceder de un mar abierto. ¿Por qué hay mar templado y abierto en los sitios donde los científicos esperan encontrar hielo eterno? ¿De dónde viene el agua templada? ¿Por qué encuentran los exploradores los inhospitalarios témpanos acantilados cubiertos en gran parte con el polen rojo de una planta desconocida? ¿Por qué ven semillas de plantas tropicales, que no se encuentran más al sur, flotando en estas aguas? ¿Cómo llegan ahí troncos y ramas de árboles, a veces con capullos frescos? ¿Por qué las regiones del norte de Groenlandia son el habitat más amplio del mundo de los mosquitos, un insecto que sólo se encuentra en territorios cálidos? ¿Cómo pueden llegar allí si vienen del sur? ¿A dónde van todos los zorros y las liebres que se ven camino al norte en Groenlandia? ¿A dónde fueron los osos? ¿Es posible que criaturas tan grandes como los**

osos pudieran encontrar su subsistencia en llanuras de hielo interminable? ¿Cómo explican los científicos que casi todos los exploradores competentes, desde los primeros hasta Nansen, han admitido que al llegar al lejano norte se comprobaba el fracaso de todas las teorías sobre lo que debía encontrarse y también fallaban los métodos para determinar dónde estaban situados? ¿Cómo explican las palabras de Nansen que ya citamos, que muestran que estaba completamente perdido en la región ártica? ¿Cómo dan cuenta de la emigración de las aves que aparecen en Inglaterra y en otros países en otra época del año y desaparecen en el invierno? ¿Qué dicen acerca de que ni Peary ni Cook pudieron probar que habían llegado al Polo Norte? Aunque supongamos que ambos actuaron de buena fe, ¿no resulta evidente que los dos estaban perdidos? ¿Qué otra explicación hay de las discrepancias en el texto de Peary? El lector se preguntará por qué Peary no descubrió el inmenso orificio en la extremidad polar de la tierra si estaba allí. La respuesta es sencilla y se aclara con otra pregunta: ¿por qué el hombre no descubrió, al mirar a su alrededor, que vivía en la superficie de una esfera inmensa? ¿por qué el hombre creyó durante siglos que la tierra era plana? La razón es que la esfera es tan grande que no podía ver la curva. Resultaba tan natural la idea de poder moverse por toda la superficie, hasta que los científicos le hablaron de la esfera y él comenzó a preguntarse por qué no se caía por el borde, o bien, desde el punto de vista de los que vivían en el hemisferio norte, ¿por qué no se caían los australianos (puesto que no se tenía noción del concepto de gravedad)? Lo mismo es verdad en el caso de los exploradores polares. Navegan hasta el borde externo de la abertura polar, pero esta abertura es tan grande —si tomamos en cuenta que la corteza terrestre tiene 1300 kilómetros de espesor— que la curva descendente del borde no se hace perceptible para ellos. Su diámetro es tan amplio —alrededor de 2.250 kilómetros— que el otro lado no les resulta visible. Por lo tanto, si un explorador siguiera el trayecto suficientemente, podría pasar el borde, cruzar los océanos del mundo interior y salir por el orificio antártico. Lo único que le indicaría lo que está ocurriendo es que vería un sol de menor tamaño al que él está acostumbrado a ver, aunque podría parecerle más grande debido a la cercanía. No podría hacer observaciones con respecto a las estrellas porque no habría estrellas ni noche para verlas.

El lector preguntará: ‘¿la fuerza de gravedad no alejaría al explorador que entró por el orificio de la superficie y lo atraería hacia el sol?’. La respuesta es que no importa la posición geométrica para la atracción gravitacional. La palabra ‘centro’, en el sentido geométrico, no se aplica en este caso. La masa es lo que atrae. Si la gran masa de la tierra está en la gruesa corteza, será la masa de esa corteza lo que atraerá, no un mero punto geométrico que ni siquiera está en la corteza, sino a 4.700 kilómetros de distancia, que es la distancia aproximada entre el sol central y la superficie interna de la tierra. En realidad, es la distribución igualitaria de la fuerza de gravedad en toda la corteza que mantiene al sol suspendido en un punto equidistante de todos los puntos de la corteza. Al estar del lado de afuera, la masa de la corteza nos atrae a la superficie. Cuando pasamos al interior, esa misma fuerza nos mantendrá de pie en la superficie interna. Veremos todo esto cuando exploremos el Ártico en detalle, como podremos hacer con facilidad con la ayuda de aeronaves. Una vez que lo hayamos visto, nos preguntaremos por qué estuvimos ciegos durante tanto tiempo ante la evidencia que hemos tenido por casi un siglo o más, como se demuestra en este libro.”

Veintisiete años después de que Gardner escribió esto, el Almirante Byrd llevó a cabo exactamente lo que él esperaba que se hiciera: voló 2.740 kilómetros en avión dentro, más allá de la abertura polar y llegó a una tierra de árboles, como la que Gardner creía que existiría allí, que además era de clima cálido, como prueban los ríos, lagos, la vegetación y la vida animal que observó. Gardner escribe: “Que el toro almizcleño no es el único animal que se encuentra en un sitio donde menos esperamos verlo resulta evidente por una entrada en el diario de Hayes. Cuando él se encontraba a una latitud de 78 grados, 17 minutos, en los primeros días de julio, dijo: ‘Capturé una mariposa de alas amarillas y —quién lo creería— un mosquito; también, diez polillas, tres arañas, dos abejas y dos moscas’.”

Dado que estos insectos no se encuentran más al sur, sino hielo y nieve, la única explicación que Gardner podía ofrecer acerca de su origen es que provenían del interior de la tierra. Las observaciones de Hayes sobre la presencia de insectos en el extremo norte fueron confirmadas por Greely en su libro *Three Years of Arctic Service* (Tres años de servicio en el Ártico), que describe sus observaciones en la zona, comenzadas en 1881. En el prólogo, nos cuenta que las maravillas de la regiones árticas son tantas que se vio obligado a modificar las notas que tomó en el momento, para disminuir la sospecha, que pudiera tener alguno, de que exageraba. Por cierto, resulta llamativo que las regiones árticas estén tan llenas de vida que un explorador no pueda describirlas sin causar sospecha de exageración, sobre todo si estos territorios son sólo extensiones vacías de hielos eternos, como afirman las teorías geográficas.

Greely informó que había aves de especies desconocidas, mariposas, moscas y temperaturas alrededor de los 10 grados centígrados, además de suficiente madera de sauce para hacer fuego y madera flotante. Halló dos clases de flores diferentes de cualquiera que hubiera visto antes. En muchas páginas de evidencia astronómica, Gardner habla de las luces brillantes de la capa polar de Marte, Venus y Mercurio. Concluye que estos planetas tienen soles centrales y aberturas polares. Sostiene que lo mismo sucede con la tierra y que la aurora boreal es el resultado de la proyección de los rayos del sol central que pasan por la abertura polar, en el cielo nocturno.

Resume la evidencia a favor de su teoría de la siguiente manera: **“A medida que los exploradores van más al norte de la latitud de 80 grados, ven que el agua —en vez de enfriarse en proporción a como se había enfriado hasta ese momento desde que dejaron la zona templada— comienza a volverse más cálida. También notan que esta tibieza que viene del norte, supuestamente congelado, es una corriente cálida de las regiones polares. Por otra parte, ven las aves y los animales que migran al norte para alimentarse y reproducirse, en vez de ir hacia el sur. Cuando llegan a latitudes muy altas, encuentran una riqueza mayor de animales y vegetales que la que existe en latitudes menores de las regiones árticas y subárticas. A medida que navegan hacia las regiones del norte, desparramado en los icebergs y los glaciares, hallan el polen colorado de plantas que crecen... ¿dónde? Solo es posible que sea en el interior del planeta. También encuentran troncos y desechos de la tierra que arrastran estas corrientes cálidas. En el capítulo sobre el mamut y el mastodonte, presentaremos evidencia que demuestre que el mamut aún vive en el interior de la tierra; hasta exhibiremos caso tras caso en que mamuts han flotado desde allí hacia afuera, encastrados en glaciares y icebergs —congelados en grietas en el interior, cerca de las aberturas polares—, fueron finalmente llevados por el movimiento glaciar hasta Siberia.”**

Además de la madera flotante hallada en el extremo norte, cuyo origen —de acuerdo a Gardner— sólo puede ser el interior de la tierra, se encuentran árboles y capullos verdes en los océanos árticos. También hay semillas de especies tropicales desconocidas flotando hacia el sur en las corrientes del norte. Entre ellas, estaba la semilla del haba “encada”, una semilla tropical, hallada por una expedición sueca cerca de la bahía Trurengerg. Gardner comenta: **“Esta semilla debió provenir del interior de la tierra, pues viene de un árbol que sólo crece en condiciones tropicales y hubiera sido desintegrada al flotar por todo el mundo durante muchos meses. Tal sería el caso si supusiéramos que vino de regiones tropicales del exterior del planeta”.** Sverdrup encontró tantas liebres alrededor de los 81 grados de latitud norte que un golfo rocoso recibió el nombre de Haré Fiord (Fiord del conejo). También había suficientes animales de caza para alimentar a todo el grupo.

El Capitán Beechey vio tantas aves en la costa oeste de Spitzbergen que el sitio retumbaba con sus gritos desde al amanecer hasta la noche. Las pequeñas alcas eran tan numerosas y se agrupaban tan cerca entre sí que a veces un solo disparo mataba a treinta. Con un cálculo de dieciséis por metro cúbico, podía haber alrededor de cuatro millones en total. Había suficientes aves para oscurecer el cielo y su coro se oía a ocho kilómetros de distancia. También había renos y patos. Distinguieron cuatro variedades de gaviotas en el mar local, además de peces y animales anfibios, desde la ballena gigante hasta los diminutos “clios” de los que se alimenta; traga millones de ellos por vez.

Franklin vio grandes cantidades de gansos emigrando hacia el norte desconocido a una latitud elevada, lo cual indica que hay tierra allí. Señala que no importa cuan lejos hacia el norte va el

explorador, siempre halla el oso polar adelante, y siempre en camino al norte. A los 82 grados de latitud, Kane encontró mariposas, abejas y moscas, además de lobos, zorros, osos, gansos, patos, aves acuáticas y perdices. Todos los exploradores observan un hecho extraño: los animales no emigran hacia el sur para escapar del invierno del Ártico, sino hacia el norte. El comandante McClure exploró Banks Land y encontró cantidades inmensas de árboles arrojados en capas por la acción glaciaria que evidentemente los trajo del norte. En una barranca, halló una pila de árboles apilados hasta una altura de trece metros. Aunque parte de la madera estaba petrificada, otra parte muy grande era de origen reciente. Estos árboles estaban mucho más allá de donde suelen crecer. A Nansen le llamó la atención la madera flotante que siempre se encuentra a lo largo de la costa de Groenlandia. Dijo que la encontró hasta los 86 grados de latitud norte.

Gardner dice que el testimonio unánime de los exploradores sostiene que: “Cuanto más al norte se va, más vida animal se encuentra, una prueba absoluta de que existe un asilo importante en el lejano norte, donde todas las criaturas se refugian para reproducirse en paz y hallar comida en abundancia. Las manifestaciones de vida vegetal también deben provenir de allí: el polen coloreado de las plantas, que flota hacia afuera cuando hay ráfagas favorables y que colorea icebergs enteros y los costados de los glaciares y, más impresionante aún, los representantes de razas de animales que aún viven en el interior, aunque hayan desaparecido del exterior de la tierra (aquí, Gardner se refiere a los mamuts, que se encontraron congelados en el hielo). ¡Qué verdadero paraíso de vida animal y vegetal debe ser aquél! Tal vez también sea una tierra de paz y tranquilidad perpetua para alguna forma de vida humana. El pueblo esquimal que aún viva allí habrá sido modificado del tipo que vemos en la superficie externa. Su vida será más fácil, ya que no tendrán climas fríos y escasez de alimentos. Así como los habitantes de algunas de nuestras islas tropicales, reflejarán la facilidad de su vida en una disposición tranquila y afectuosa. Comerán muchas frutas y otros productos vegetales desconocidos para nosotros. Cuando penetremos en la tierra, encontraremos que crecen, casi en el borde interno de la abertura polar, aquellos árboles cuyos troncos y ramas se vieron flotando. Tal vez veamos nidos de patos, cisnes, gansos salvajes y gaviotas en esos árboles o tal vez en rocas alrededor de las regiones polares internas, las aves que vimos en las páginas anteriores que volaban hacia al norte, que durante tanto tiempo de ignorancia, supusimos más frío que el sur.

Ottmar Kaub al referirse a Nansen, quien llegó más al norte que cualquier otro explorador, comenta lo siguiente: **“Marshall B. Gardner tenía razón cuando escribió su libro en 1920. El 30 de agosto de 1894, el doctor Fridtjof Nansen fue el primer hombre de la historia que llegó al interior de la tierra. El doctor Nansen se perdió y lo admitió. Se sorprendió ante el clima tibio. Al hallar las huellas de un zorro, supo que estaba perdido. ¿Cómo podía haber una huella semejante allí? La explicación era que había entrado en la abertura que lleva al interior de la tierra, y que cuanto más al norte fuera, más cálido se tornaría el clima. De haber seguido, habría encontrado no sólo huellas de zorro, sino aves tropicales y otros animales y, por último, los habitantes humanos de esta ‘tierra más allá del Polo’. La misma tierra que recorrió en avión el Almirante Byrd a lo largo de 2.740 kilómetros y que tanto lo maravilló”.**

EL ORIGEN DEL MAMUT

Gardner sostiene que el mamut y las criaturas parecidas a elefantes de origen tropical, que se hallaron congelados en el hielo ártico derivado de agua dulce —no salada, como podríamos suponer, ya que es la única clase que hay allí— son en realidad animales del interior de la tierra, que llegaron a la superficie y fueron congelados. Es decir, que no son animales prehistóricos como es la creencia común. En 1799, un pescador ruso de Tongoose, Siberia, descubrió un elefante inmenso en perfecto estado de preservación encerrado en un inmenso bloque de hielo, claro como el cristal. Se creyó que era un animal prehistórico que vivía en las regiones polares en una época previa, cuando había clima tropical.

De acuerdo a la teoría presentada en este libro, el elefante provenía del interior de la tierra, que goza de un clima tropical, y fue congelado al llegar al exterior a raíz del clima ártico. (De A Journey to the Earth's Interior or Have the Poles Really Been Discovered?, de Marshall B. Gardner.) .Esto halló confirmación en la observación que realizó el Almirante Byrd de un mamut vivo durante su vuelo de 2.740 kilómetros a la tierra más allá del Polo Norte, dentro de la abertura polar.

Gardner sostiene que estos extraños animales, desconocidos en la superficie, fueron transportados por los ríos desde el interior de la tierra y congelados dentro del hielo que se formó. Esta teoría parece muy razonable, en vista de que es hielo de agua dulce, que no se encuentra en el Océano Ártico. Puesto que el hielo, al igual que los icebergs, no pudo ser formado por agua del océano, la única explicación es que proviene de otras aguas, de ríos, que sale por la abertura polar desde el interior de la tierra.

Ya que estos animales se encuentran dentro de los icebergs, deben venir del interior de la tierra, al igual que el agua que se transforma en hielo cuando llega a la superficie con las temperaturas muy bajas. Gardner habla de rebaños de mamuts y elefantes y otros animales tropicales que se congelan al exponerse a las regiones más frías cerca del borde de la abertura polar, al igual que ocurre con el agua que fluye desde el interior y se convierte en glaciares. Otra explicación es que caigan en hendiduras, tal vez ocultas por la nieve; entonces los cubriría la nieve y quedarían sellados herméticamente en el hielo. Esto explicaría la condición en que se encontraron los mamuts congelados, después de que los glaciares pasaron por el borde de la abertura, hacia afuera, a Siberia. Allí, estos animales congelados fueron encontrados en un estado de perfecta conservación, lo suficientemente frescos para poder ser ingeridos como alimento.

Robert B. Cook habla de los restos no sólo de los mamuts, sino también de rinocerontes peludos, renos, hipopótamos, leones y hienas hallados en depósitos glaciares del norte. Sostiene que estos animales, incapaces de soportar el tiempo frío, eran visitantes durante la severidad del período glacial o residentes permanentes cuando el territorio tenía un clima más cálido. Sin embargo, Gardner afirma que estos animales vinieron del interior de la tierra. Su razonamiento es el siguiente: **“Puesto que los renos, leones y hienas son formas de vida actuales y no tan antiguos como el mamut —por lo menos en la forma que conocemos hoy en día, igual que lo que muestran estos restos— resulta evidente que estos animales no eran de la época glacial temprana, sino visitantes del interior de la tierra. Al no saber esto, el señor Cook tiene grandes dificultades para explicar la presencia simultánea de estas formas, que él cree son de épocas distintas. Sin embargo, este enigma desaparece cuando vemos que estas formas de vida son contemporáneas, y que ambas provienen del interior de la tierra.**

En el interior del estómago del mamut se halló un alimento indigerible, que consistía en brotes de pino y pinas. En otros, se encontró helechos y vegetación tropical. ¿Cómo pudo un animal ártico tener alimento tropical en el estómago? Una explicación es que la región ártica una vez tuvo clima tropical, y que un cambio de la tierra con respecto a su eje produjo una Era Glaciar en forma súbita. Eso transformó el clima.

Esta teoría explica tanto la vegetación tropical en el estómago de los animales árticos congelados como el hecho de que muchos de ellos eran de especies tropicales, relacionadas con los elefantes. Se hallaron grandes depósitos de colmillos de elefantes en Siberia, que son evidencia de su habitat en el norte. Sin embargo, existe otra teoría: que estos animales tropicales llegaron desde el interior de la tierra, donde hay clima tropical, por la abertura polar norte. Al llegar al exterior —el Ártico— se congelaron, porque no estaban acostumbrados a un clima tan frío. Esta es la teoría que sostiene Ray Palmer, que no acepta la idea de que estos animales murieron en épocas prehistóricas como resultado de un cambio de la tierra con respecto a su eje. Dice lo siguiente: **“Es verdad que la muerte debió ser repentina, pero no porque el Ártico tenía un clima tropical que súbitamente se volvió frío. La llegada veloz de la Era de Hielo no fue la causa de muerte, sino que se debió al Ártico y pudo ocurrir en cualquier momento, inclusive recientemente. No ha habido mamutes en el mundo conocido desde la Era de Hielo, a menos que existan en la misteriosa tierra más allá del polo, ¡donde miembros de la expedición vieron uno con vida!** Hemos tomado el mamut como una evidencia moderna sensacional de que existe la misteriosa tierra de Byrd, pero existen muchas pruebas menores de

la existencia de un punto de origen en alguna parte de las regiones del norte. Enumeraremos algunos, y al examinar los registros de los exploradores polares de los últimos dos siglos, el lector se dará cuenta de que éstos no concuerdan con las conocidas áreas de alimentos mencionadas anteriormente, aquellas zonas que rodean el polo en el mapa de la actualidad.

EVIDENCIA ASTRONÓMICA QUE APOYA LA TEORÍA DE LA TIERRA HUECA DE GARDNER

Gardner dedica una parte importante de su libro a tratar la evidencia astronómica que apoya su teoría de la tierra hueca, con aberturas polares y un sol central.

En cuanto a las nebulosas, Gardner señala que las nebulosas planetarias muestran una estructura de caparazón, en general con una estrella central, como observó H. D. Curtis de la Astronomic Society of the Pacific en un artículo publicado en Scientific American del 14 de octubre de 1916. Dice lo siguiente: **“Se estudiaron cincuenta de estas nebulosas por fotografía con el reflector Crosly, usando diferentes métodos de exposición para destacar los detalles estructurales de las porciones centrales brillantes, además de aquellos de las partes más difusas que las rodean. La mayoría de estas nebulosas revelan una estructura más o menos regular de anillo o caparazón, por lo general con una estrella central.**

Gardner escribe: **“¿Por qué los científicos nunca han considerado con seriedad el problema de la forma de la nebulosa planetaria? Por fotografías y observaciones, saben que la nebulosa planetaria asume la forma de un caparazón hueco, abierto en los polos y con un núcleo brillante, o sol, central en el medio. ¿Por qué nunca se han preguntado qué se puede deducir de esto? Resulta evidente que es una etapa de la evolución de la nebulosa. ¿Por qué lo ignoran por completo? ¿No será porque no pueden explicarlo sin una gran alteración en sus propias teorías? Nuestra teoría muestra cómo se llega a esa etapa de la evolución de una nebulosa y cómo pasa. Exhibimos una continua evolución que pasa por esa etapa a otras más avanzadas, en las que las aberturas polares se fijan, el caparazón se solidifica, y la nebulosa queda reducida a un planeta. Debemos recordar que mientras la nebulosa original era mucho más grande que un planeta —podía medir hasta millones de kilómetros de diámetro— era compuesta por gases tan livianos y expandidos por el calor que al solidificarse forman un planeta..”**

Gardner señala que al igual que parte del fuego original de la formación del sistema solar permanece en el centro como un sol, ocurre con cada planeta individual, por el mismo proceso que permitió la formación del sistema solar y por la continuación del mismo movimiento rotatorio general se arrojan hacia la periferia las masas pesadas por fuerza centrífuga. Esto se evidencia en que la mayoría de los planetas de la periferia, como Urano y Neptuno, son más grandes que aquellos cercanos al sol, como Mercurio y Venus. En el caso de la formación de cada planeta, parte del fuego original ha permanecido en el centro de cada uno, para formar el sol central, mientras los elementos más pesados fueron arrojados hacia la superficie para formar la corteza sólida, y así dejar el interior hueco. Además, debido a la rotación en los ejes, la fuerza centrífuga hace que la masa entera se acumule más en los ángulos rectos de tales ejes, de modo que queda una protuberancia en el ecuador, con la compensación correspondiente en los polos, en forma de depresiones polares que se abren hacia el interior hueco, en vez de que el planeta sea completamente redondo.

La teoría de Gardner, apoyada por la evidencia astronómica que presenta en su libro, sostiene que todos los planetas son huecos y poseen soles centrales. Este sería el patrón básico generador en la formación de sistemas solares desde la nebulosa primitiva que les da origen.

EL ORIGEN DE LA AURORA BOREAL

Gardner sostiene que, así como hay luces polares de Marte, Venus y Mercurio, que son rayos de sus soles centrales, que atraviesan las respectivas aberturas polares, ocurre en el caso de

nuestro planeta. Las luces polares que irradia son las de la aurora boreal, que no se debe al magnetismo, sino al sol central de la Tierra.

Gardner presenta la siguiente teoría acerca del origen de la aurora boreal: **“¿Por qué los científicos nunca han comparado la capa de luz de Marte con la luz que ilumina nuestras regiones polares? ¿Se olvidan de que las muestras de la aurora boreal se han observado sin conexión con un cambio en la aguja magnética? Si esto es así, independiente de las condiciones magnéticas, ¿qué otra explicación puede haber que una fuente de luz? ¿El reflejo de la luz de la aurora boreal, desde las mayores alturas de la atmósfera, no es comparable con la proyección de la luz de la atmósfera de Marte? ¿Cómo explican los científicos el hecho de que la aurora sólo se ve con claridad en el norte muy lejano y sólo en forma parcial más al sur?”**

Gardner llega a la conclusión de que la aurora boreal se debe al sol central que brilla a través del orificio polar sobre el cielo nocturno, y que las variaciones en los rayos se deben a las nubes que pasan y los interrumpen y hacen que el reflejo en el cielo cambie en forma constante. El hecho de que la aurora boreal no se debe a magnetismo o a descargas eléctricas queda probado por las observaciones de los exploradores árticos de que cuando la aurora es más intensa, no hay alteraciones en las brújulas ni ruidos de fritura que acompañan a las descargas eléctricas.

También afirma lo siguiente: **“Existen otras consideraciones que muestran que la aurora se debe al sol interno. El doctor Kane, en el informe de sus exploraciones, nos cuenta que la aurora boreal es más luminosa cuando es blanca. Esto demuestra que, cuando el reflejo del sol es tan claro que se refleja una luz completamente blanca, se obtiene un efecto mucho más luminoso que cuando la luz se fragmenta en colores prismáticos. En el último caso, la atmósfera es húmeda y densa en el interior de la tierra —esta es la causa del efecto arco iris— y, en una atmósfera semejante, no se puede ver tanto. Por lo tanto, la exhibición no es tan luminosa como cuando la atmósfera es despejada y la luz no se fragmenta. Una vez más, si la aurora boreal es el reflejo del sol central, deberíamos verlo completo sólo en las cercanías del orificio polar y ver sólo destellos difusos desde los bordes externos a medida que se va más al sur. Eso es exactamente lo que ocurre. En su libro *In the Heart of the Arctics*, el doctor Vichólas Senn dice: ‘La aurora boreal, que en ocasiones vemos en nuestras latitudes, es solamente la sombra de lo que se puede observar en la región polar’. ‘La aurora no es un desorden magnético o eléctrico, sino un reflejo de los rayos del sol central. Si ese sol calienta continentes y aguas en el interior de la tierra; si, como vimos, las aves se alimentan y reproducen allí; si, en el Ártico, ocasionalmente se puede ver un tronco, una semilla o polvo parecido a polen provenientes de ese lugar desconocido, tiene que ser posible obtener evidencia de esa vida.**

Capítulo V

¿REALMENTE SE HA DESCUBIERTO EL POLO NORTE?

Al volver del Ártico en setiembre de 1909, el doctor Frederick A. Cook anunció que había llegado al Polo Norte el 21 de abril de 1908. Unos días después, el Contralmirante Robert E. Peary afirmó haber llegado al Polo Norte el 6 de abril de 1909. Cada uno de ellos lanzó acusaciones contra el otro, desautorizando mutuamente las afirmaciones hechas por ambos. Cook acusó a Peary de apropiarse de los informes que él había hecho a su regreso del Polo; sin embargo, no pudo procurar un informe escrito del viaje realizado, lo que echó sospechas sobre la veracidad de sus afirmaciones. Por lo tanto, a pesar de que Cook fue el primero en acreditarse el descubrimiento del Polo Norte, por lo general se le otorga ese crédito a Peary. Las afirmaciones de Cook fueron desacreditadas porque la altitud del sol era de unos pocos grados por encima del horizonte y estaba tan bajo en ese momento, que no tenían valor como prueba las observaciones de ese sol. Peary llegó, o afirmó llegar, al Polo Norte en abril, quince días antes de la estación y, por lo tanto, en condiciones solares más adversas. Sus cálculos están expuestos a mayor sospecha que los de Cook. Por otra parte, Cook no tenía testigos de que había hallado el Polo Norte, excepto esquimales. Lo mismo es cierto de Peary, quien no contó con testigos, por decisión propia.

Ordenó a los hombres de la expedición que se quedaran atrás, mientras él iba con un solo acompañante esquimal al polo. La afirmación de Peary de haber viajado 24 kilómetros por día, provocó dudas, pero Cook decía que había viajado más de 32 kilómetros por día. La discusión de si Peary o Cook, o ninguno de los dos, descubrió el Polo Norte, aún no está terminada. Existe un factor en el viaje de Peary al Polo Norte que provoca dudas sobre su afirmación de haber llegado: la increíble velocidad a la que sostiene haber viajado, o que hubiera tenido que lograr, para llegar y volver en el plazo que lo hizo. Al llegar al paralelo 88 grados de latitud norte, decidió hacer un último intento en cinco días. Viajó 40 kilómetros el primer día, 32 el día siguiente, 32 el tercer día, 40 el cuarto y 64 el último día. Su promedio para los cinco días fue de 41 kilómetros por día. ¿Puede un hombre caminar tan rápido en las condiciones increíblemente difíciles del área del Polo Norte, supuestamente un terreno de hielo según las descripciones de los hombres en el submarino atómico “Skate”? Sin embargo, más al sur, donde se supone que hay mejores condiciones para viajar, sólo podía viajar 32 kilómetros por día.

De estos hechos, deducimos que ni Cook ni Peary llegaron al verdadero Polo Norte, ya que, de acuerdo a las teorías presentadas en este libro, el Polo Norte no existe. Peary y Cook probablemente hayan llegado al borde magnético de la abertura o depresión polar. Tal vez Peary haya viajado la distancia que calculó como correcta para llegar al Polo Norte, pero en realidad viajó alrededor o hacia adentro de la depresión existente en esta parte del mundo (en la que entró el Almirante Byrd). Si hubiera seguido más lejos, habría seguido entrando en la abertura, sin llegar nunca al verdadero Polo.

Las sociedades científicas que consideraron las afirmaciones de Cook y Peary de haber llegado al Polo Norte, alcanzaron la conclusión de que no se podía asegurar que ninguno de los dos lo haya logrado. Cook prometió procurar notas y observaciones matemáticas para probar su afirmación, pero nunca pudo presentar nada. Sostuvo que Peary hizo que parte de su material fuera enterrado, pero con el tiempo, la fe que despertaba se transformó en escepticismo, que las afirmaciones de Peary desencadenaron. Peary cuestionó las palabras de Cook porque éste no pudo presentar datos científicos adecuados. El Contralmirante Melville de la Armada de los Estados Unidos, un explorador de larga experiencia en aquel momento, dijo lo siguiente al respecto: **“Eran los alocados mensajes que supuestamente emitió Cook sobre las condiciones reinantes, y otras cosas, que me hicieron dudar de que haya encontrado el polo”.**

De acuerdo al doctor Tittman, Cook y Peary no pudieron haber viajado a pie sobre hielo sólido para llegar al Polo Norte, porque casi todos los científicos concuerdan en que el polo no es así. Algunos creen que hay mar abierto allí, y otros, que hay tierra fértil. **Todos los exploradores que llegaron muy al norte, encontraron mar sin hielo.** En cuanto a la presencia de tierra fértil, esto sólo resultaría posible de acuerdo a nuestra teoría de la abertura polar y un sol central, ya que según la teoría de la Tierra sólida, debería hacer más frío a medida que se avanza más y más hacia el norte. Sin embargo, **los exploradores árticos experimentaron lo contrario: el clima era más templado cerca del polo que más al sur.** Pero, aunque el frío del polo no fuera suficiente para congelar el mar, ¿cómo podía ser lo suficientemente cálido para permitir tierra fértil, a menos que nuestra teoría sea acertada? Dado que todos los exploradores están de acuerdo en que hay mar abierto en esta región —el orificio polar— pero que hay hielo más al sur, resulta claro que Cook no llegó tan al norte como creyó hacerlo.

Cuando la Swedish Academy of Sciences and University of Copenhagen examinaron las afirmaciones de Cook, decidieron que él no había probado haber llegado al polo. Peary hizo la siguiente declaración a la prensa: **“Cook no estuvo en el Polo Norte el 21 de abril de 1908 ni en ningún otro momento. Su historia no se debe tomar demasiado en serio. Los dos esquimales que lo acompañaron dicen que no recorrió distancia hacia el norte y que no salió de la vista de tierra. Otros miembros de la tribu corroboran esta versión. Sólo engañó al público”.**

Sin embargo, cuando Peary volvió a la civilización, su historia sonaba tan dudosa como la de Cook. Hizo aún menos observaciones sobre su presunta posición que Cook. Haber dejado a sus

acompañantes blancos atrás y no tener testigos, provocó dudas sobre sus afirmaciones. Se dudó de Cook por sostener que viajó 24 kilómetros por día en trineo; Peary afirmó que viajó más de 32 y hasta 64 kilómetros por día. Ya que no se pueden viajar 64 kilómetros por día en un trineo tirado por perros —que es más lento que viajar a pie— esto parece imposible. Cuando se le preguntó si viajaba a mayor velocidad en trineo tirado por perros que a pie, Peary admitió: **“En las expediciones árticas, un hombre tiene suerte si puede caminar sin tener que empujar el trineo. Por lo general se ve obligado a tomarse de la parte trasera y empujar hacia adelante. También hay que estar preparado para que, en cualquier momento, el trineo choque contra una saliente o depresión que provoque la caída de todo”**.

De acuerdo a la declaración de Peary, parece imposible que pudiera viajar a velocidades de entre 32 y 64 kilómetros por día en hielo ártico y mantener ese ritmo durante ocho días, después de trabajar arduamente durante meses. Por esta razón, luego de examinar los datos de Cook y Peary, un investigador concluyó: **“La cuestión de si Cook o Peary descubrió el Polo Norte tal vez nunca se resuelva. Pareciera ser uno de los enigmas de la historia; y continúa como la palabra de un hombre contra la del otro”**.

Cuando Peary entregó sus pruebas para la investigación, el Congressional Committee que las examinó reconoció que Peary no había probado su afirmación más de lo que había podido hacerlo Cook. Peary sostenía haber viajado 435 kilómetros desde los ochenta y siete grados, cuarenta y siete minutos latitud norte hasta el polo y de vuelta, en siete días y unas horas. Esta velocidad parece imposible de lograr en la región polar.

Cook admitió que no llegó al polo en el libro que escribió después de volver de la expedición: **“¿De veras llegué al Polo Norte? ...Si me equivoqué al colocar mis pies en el punto exacto del Polo Norte, lo cual ha provocado toda esta controversia, sostengo que fue el error inevitable que debe cometer cualquier hombre. Tocar ese punto sería una casualidad”**.

Esto provocó un escándalo internacional. Después de que monarcas y universidades extranjeros lo habían felicitado y brindado honores, descubrieron que habían sido engañados. En ese momento, luego de que un explorador estadounidense había hecho afirmaciones falsas, la reputación del país quedaría muy perjudicada si, luego de examinar la situación se descubriera que otro (Peary) también lo hizo. Pondría al país en ridículo en la prensa extranjera. Para impedir esto, el Congreso de los Estados Unidos encomendó una tarea a la comisión de la National Geographic Society, que llegó a un veredicto favorable sobre el descubrimiento de Peary. Se esperaba que esto diera fin al asunto e impidiera que se produjeran dos afirmaciones falsas seguidas.

Sin embargo, un año después de que este Comité llegó a esta conclusión, se hizo una nueva investigación del Congreso, cuyo veredicto era que Peary no había probado sus declaraciones porque no había ni un solo testigo blanco que las respaldara. El comité dio el veredicto de “no probado”.

Peary no respondió nunca a los cargos en su contra. Decidió poner fin a su carrera retirándose con el rango de Contralmirante, que otorgaba una pensión de 6000 dólares por año. Amigos de Peary llevaron ante el Congreso un documento que solicitaba su retiro. Lo lógico hubiera sido que se realizara alguna clase de investigación para determinar si llegó o no al Polo Norte, pero no fue así. Aunque el gobierno se negó a recompensar su descubrimiento en forma oficial, no podía permitirse reducir su prestigio ante el mundo con el anuncio de que no descubrió el Polo Norte.

Estoy convencido de que Peary no llegó al Polo Norte por dos razones: 1) A pesar de toda la habladuría que hubo sobre los datos científicos que trajo consigo y ofreció como evidencia, el hecho concreto es que lo único que respalda su afirmación es su palabra, nada más; 2) se probaron como falsas todas sus otras afirmaciones de descubrimientos en el Ártico. Entonces, ¿por qué debemos aceptar la declaración, sin sostén, de que llegó al Polo?

En una audiencia del Congreso, se le preguntó al señor Tittmann, Superintendente de la U. S. Coast Survey: “¿Qué evidencia existe de que este grupo compuesto por Peary y otros llegó al polo?”. El señor Tittmann respondió: **“No tengo ninguna evidencia de ello, excepto los sonidos grabados bajo su firma. Peary no trajo nada más consigo: ni testigos, ni pruebas científicas valederas, nada, excepto su palabra, para apoyar la afirmación de haber**

descubierto el polo. Sin embargo, tomando en cuenta que su reputación está quebrada porque todas sus demás afirmaciones sobre descubrimientos fueron falsas, no existe nada que pueda demostrar que se haya acercado siquiera al polo en algún momento”.

Debido a la acción irregular de la brújula en la región polar y a que el sol apenas había salido del horizonte cuando los dos exploradores estuvieron allí, lo cual dificulta tomar medidas en una región donde resulta fácil perderse debido a la dificultad de ubicar la posición, es probable que ni Cook ni Peary hayan encontrado el Polo Norte, aunque hayan creído hacerlo. Esto se ve confirmado en que todos los exploradores árticos encontraron condiciones más cálidas y mar abierto muy al norte, mientras que ellos dos dijeron viajar sobre hielo. Ello indicaría que estaban más al sur. Si hubieran seguido hacia el norte, habrían hallado mar sin hielo. Con respecto a esto, Marshall B. Gardner escribe lo siguiente en *A Journey to the Earth's Interior or Have the Poles Really Been Discovered?*: **“Si (Cook y Peary) hubieran ido más al norte, habrían hallado mar sin hielo y temperaturas en ascenso. Si hubieran dispuesto de botes, habrían podido navegar en ese mar y, habría quedado claro el camino a la meta y a la verdad. Habrían visto el sol central de la tierra brillando, inclusive en invierno, las veinticuatro horas del día. Habrían descubierto nuevos continentes y océanos, un nuevo mundo de tierra y agua y formas de vida, algunas que han desaparecido de la faz del globo. Sin embargo, no era el destino. El descubrimiento de aquella nueva tierra quedó para aquellos que, con la teoría expuesta en este libro y armados de medios seguros para viajar en el Ártico, como el aeroplano y dirigibles, volarán sobre la eterna barrera de hielo hasta un mar más cálido y más allá, hasta llegar a un dominio de sol perpetuo.”**

El reclamo de Gardner fue confirmado por las dos expediciones del Almirante Byrd, quien viajó en aeroplano a través de las aberturas en los polos norte y sur y llegó a esta tierra cálida, donde vio nuevas y extrañas formas de vida animal, además de vegetación, montañas y lagos. La expedición no penetró lo suficiente en este territorio para llegar a la zona de luz solar perpetua, de la que habla Gardner; pero esa tierra y ese sol deben de existir si son correctas las observaciones del Almirante Byrd sobre un territorio más cálido más allá de los polos.

Capítulo VI

EL ORIGEN DE LOS ESQUIMALES

William F. Warren, en su libro, *Paradise Found, or the Cradle of the Human Race*, presenta su teoría de que la raza humana se originó en un continente tropical en el Ártico, la afamada Hiperbórea de la Grecia antigua, una tierra de sol y fruta, cuyos habitantes, una raza de dioses, vivió por más de mil años sin envejecer. Las antiguas escrituras de los chinos, egipcios, hindúes y otras razas y las leyendas de los esquimales, hablan de una gran abertura en el norte y una raza que vive debajo de la corteza terrestre. Dicen que sus ancestros vinieron de esa tierra paradisíaca en el interior de la tierra. (¿No será que Papá Noel representa el recuerdo de un benefactor de la humanidad, proveniente de esta raza subterránea quien vino a la superficie por la abertura polar del norte, tal vez en un platillo volador, simbolizado por el trineo volador y los renos?) La mayoría de los autores sobre el tema sostienen que el interior de la tierra está habitado por una raza de pequeños individuos de piel marrón y que los esquimales, cuyo origen racial difiere del de todas las demás razas sobre la faz de la tierra, provienen de esta raza subterránea. Un explorador declaró que los pueblos conocidos como los montañeses del Ártico vinieron del interior de la tierra. Cuando se les preguntó el origen de sus antepasados, señalaron hacia el norte. Algunas leyendas esquimales cuentan de una tierra paradisíaca de gran belleza al norte. También cuentan de una hermosa tierra de luz perpetua, donde no hay noche en ningún momento ni un sol demasiado fuerte. Esta tierra tan maravillosa tiene un clima moderado, donde los grandes lagos nunca se congelan, los animales tropicales deambulan en manadas y aves de muchos colores pueblan el cielo, una tierra de juventud perpetua, donde las personas viven miles de años en paz

y felicidad. Existe una historia de un rey británico llamado Hería, a quien los esquimales llevaron a una tierra paradisíaca debajo de la tierra. Los irlandeses tienen una leyenda sobre una tierra hermosa más allá del norte, donde hay luz y verano continuos. Las leyendas escandinavas hablan de una tierra maravillosa lejos en el norte, llamada “Ultima Tule”. Palmer comenta: “¿La ‘tierra de misterio’ del Almirante Byrd, ‘el centro del gran desconocido’, es lo mismo que la ‘Ultima Tule’ de la leyenda escandinava?”.

En cuanto al origen del esquimal, Gardner dice: **“El esquimal proviene del interior de la tierra, es decir, de un lugar sobre el cual no pudo explicar con facilidad a los noruegos que le preguntaron de dónde vino su raza. Esto se comprueba por el hecho de que los noruegos antiguos creían que se trataba de un pueblo sobrenatural, una suerte de hadas. Si recordamos que en el esfuerzo de explicar su lugar de origen señalaban hacia el norte y describían una tierra de sol perpetuo, resulta evidente que los noruegos, que asociaban las regiones polares con el fin del mundo—jamás con un mundo nuevo— se maravillaban de aquello. Suponían que eran seres sobrenaturales, provenientes de alguna región debajo de la tierra, como siempre se creyó era el que albergaba a las hadas, los gnomos y criaturas similares”**.

La opinión de Nansen es que precisamente eso ocurrió. Escribe: **“Ya dije que el nombre noruego ‘Skraeling’ para el esquimal debió de usarse para denominar a las hadas o criaturas míticas. Además, es muy posible que cuando los islandeses conocieron a los esquimales en Groenlandia, creyeron que eran hadas. Por lo tanto, los llamaron ‘trolls’, un antiguo nombre común para diversas clases de seres sobrenaturales. Esta creencia —más o menos— persistió más adelante en el tiempo”**.

Nansen continúa contando que cuando estos esquimales recibieron mención en las escrituras latinas, la palabra se tradujo como “Pygmaei”, que significa “gente pequeña, no crecida, de aspecto sobrenatural”. En la Edad Media, se supone que habitaron Tule, nombre que recibía la tierra extrema, más allá del norte. La creencia en la existencia de esta tierra, Tule, habitada por gente extraña, era muy difundida. Nansen nos dice que desde San Agustín, el conocimiento de estos pigmeos llegó a Isidoro, y luego pasó a toda Europa medieval, en el sentido de un pueblo maravilloso que existía en las partes más extremas del norte, un pueblo de hadas.

En la última parte del Siglo doce, un hombre de Gales, Walter Mapes, en su colección de anécdotas, cuenta que un rey británico llamado Hería, conoció a los esquimales, quienes lo llevaron debajo de la tierra. Muchas leyendas cuentan de gente que fue debajo de la tierra a un extraño reino y se quedó allí por mucho tiempo antes de volver. Los irlandeses de la antigüedad tenían una leyenda sobre una tierra más allá del mar, donde el sol siempre brillaba y siempre era verano. Hasta creían que algunos de sus héroes habían ido allí y que, al volver, nunca pudieron contentarse con su propio país.

Nansen cita un escritor noruego del Siglo trece quien dice que la creencia era que los esquimales eran personas sobrenaturales, de estatura pequeña y, por lo tanto, de origen diferente a los otros habitantes de la tierra. Gardner escribe: **“Nansen dice que la población esquimal aumenta no sólo por el crecimiento de la tribu en número, sino también por inmigración del norte, lo que involucra personas provenientes del interior de la tierra. La tradición de los esquimales es que vinieron de una tierra de sol perpetuo, mucho más allá de la barrera de hielo del norte. Es una tradición a la que se debe dar importancia porque no pudo surgir sin una causa. Sobre esto, el doctor Senn dice: ‘Cuando se les pregunta sobre su lugar de origen, siempre señalan el norte sin tener la menor idea de lo que esto significa’**. Por supuesto que no saben que la tierra es hueca, pero están aferrados a un solo hecho: que vinieron del norte. El doctor Senn niega que tengan características en común con el indio de América del Norte y cree que son los remanentes de los habitantes más antiguos del hemisferio occidental’. Tal vez tenga razón al atribuirles gran antigüedad, por lo menos concuerda con Nansen; pero su lugar de origen es el interior de la tierra, no el hemisferio occidental.

En cuanto a la tierra de sol perpetuo, por supuesto que el esquimal no recuerda esto como algo que él mismo haya visto, porque es muy cuestionable si alguno de la generación actual ha llegado al interior; pero es sabido que toda raza tiene una idea de la ‘época dorada’, o paraíso, que por lo general se compone de elementos pasados de generación en generación por medio de cuentos y

mitos. Así es como las leyendas esquimales pasan cuentos de la tierra del interior, con su sol siempre brillando. ¿Qué puede resultar más lógico que el esquimal llegara para construir un paraíso y que, luego de que se murieran sus seres queridos, reconstruyera su primer hogar, del que sólo había oído leyendas vagas? Esto es exactamente lo que hizo.

“El doctor Senn dice lo siguiente con respecto a su religión: ‘Crean en un mundo futuro. El alma desciende hasta debajo de la tierra a varios sitios: el primero es similar a un purgatorio, pero los espíritus buenos lo pasan y encuentran mansiones mejores hasta llegar a una gran profundidad a la felicidad perfecta, donde el sol nunca se pone, los lagos no se congelan y los ciervos deambulan en grandes manadas, y focas y morsas abundan en las aguas’. Ese paraíso sirve como descripción casi literal de la tierra en el interior de la Tierra, y la existencia de un purgatorio antes del acceso tal vez sea el reflejo de un recuerdo —pasado de una generación a otra— de las dificultades de la barrera de hielo entre ese maravilloso hogar y la situación actual del esquimal, al sur de ese gran obstáculo de la naturaleza.

También es de interés que cuando el esquimal vio los esfuerzos de Peary por llegar más al norte que el Casquete de hielo de Groenlandia —detrás del cual, ellos mismos no tenían interés en explorar— de inmediato creyeron que la razón era comunicarse con otras tribus allí. Esa idea jamás se les hubiera ocurrido si no fuera que la tradición u otra evidencia señala la existencia de gente en el norte, supuestamente inhabitado. Con toda esta evidencia que señala una dirección, resulta difícil resistirse a la conclusión de que el esquimal representa un tipo —ahora cambiado y mezclado con otros— de ser humano que ha habitado, o es probable que aún habite, el interior de la tierra. No hay otra explicación de su origen que explique su actual situación. Sus leyendas tampoco admiten otra explicación, pues apuntan a la misma clase de tierra —así como lo hace este libro en cada una de sus páginas—: una tierra que corresponde con la descripción de la Ultima Tule de la antigua leyenda y que tal vez antes de lo que creen los escépticos se vuelva a abrir para aquellos que la busquen con el equipo adecuado.

Capítulo VII

EL ORIGEN SUBTERRÁNEO DE LOS PLATILLOS VOLADORES **Evidencia de que provienen del interior hueco de la Tierra**

La concepción presentada en este libro, de que la tierra es hueca, conforma la teoría más razonable acerca del origen de los platillos voladores, mucho más lógica que creer en el origen interplanetario. Por esta razón los expertos más destacados en platillos voladores, como Ray Palmer, editor de la revista Flying Saucers, y Gray Barker, un conocido escritor del tema, han aceptado la teoría del origen subterráneo contra la idea de que provienen de otros planetas. Esta teoría se originó en Brasil y luego la aceptaron expertos estadounidenses en platillos voladores. En 1957, mientras revisaba material en una librería en Sao Paulo, Brasil, este autor encontró un libro de O. C. Huguenin, que le llamó la atención. Se llama From the Subterranean World to the Sky: Flying Saucers. La tesis del libro sostiene que los platillos voladores no son naves espaciales de otros planetas, sino que son de origen terrestre y provienen de una raza subterránea que habita el interior de la Tierra. En un principio este autor no pudo aceptar esta extraña y poco ortodoxa teoría con respecto al origen de los platillos voladores. Parecía improbable e imposible, y que requeriría la existencia de una cavidad de increíble tamaño dentro de la tierra, donde pudieran volar a una impresionante velocidad. Es más, esta cavidad debería ser tan grande como para hacer que la tierra fuera una esfera hueca. En ese momento, este autor aún no había tomado contacto con los increíbles libros de William Reed y Marshall B. Gardner, que se basan en la evidencia de los exploradores árticos para probar que la tierra es hueca con aberturas en los polos y un diámetro de 9.350 kilómetros en el interior, lo suficientemente grande para que los platillos voladores puedan volar allí.

Sin embargo, la teoría de Huguénin sobre el origen subterráneo de los platillos voladores no era original. El primero en manifestar esta idea fue el profesor Henrique José de Souza, presidente de la Sociedad Teosófica de Brasil, con oficina central en Sao Lourenco en el estado de Minas Gerais. Allí, hay un enorme templo de estilo griego, dedicado a “Agharta”, la palabra budista para

‘mundo subterráneo’. Entre los alumnos del profesor en Sao Lourenco, estaba el señor Huguénin y el Comandante Paulo Justino Strauss, oficial de la Armada brasileña y miembro de la Sociedad Teosófica de Brasil. Se enteraron, por él, del mundo subterráneo y tomaron contacto con la idea de que aquel es el origen de los platillos voladores. Por esta razón, el señor Huguénin dedicó su libro al profesor Souza y su esposa, D. Helena Jefferson de Souza.

Mientras Huguenin incorporaba la idea del origen subterráneo de los platillos voladores en su libro, el Comandante Strauss presentó una serie de charlas en Rio de Janeiro, en las que afirmó que los platillos voladores son de origen terrestre, pero que no provienen de ninguna nación conocida en la superficie terrestre. Él cree que se originan en el mundo subterráneo, el mundo de “Agharta”, cuya capital es conocida como “Shamballah”.

En el libro, Huguenin presenta los puntos de vista de Strauss sobre el origen subterráneo de los platillos voladores, en oposición a que provienen de otros planetas, de la siguiente manera: **“La hipótesis del origen extraterrestre de los platillos voladores no parece aceptable. Otra posibilidad es que sean naves militares, pertenecientes a alguna nación existente en la tierra. Sin embargo, esta hipótesis queda descartada por los siguientes argumentos:**

“ 1. Si los Estados Unidos y Rusia poseyeran platillos voladores, no dejarían de anunciarlo por su valor como arma psicológica, para asegurar ventajas en el campo diplomático. Además, los fabricarían y utilizarían para propósitos militares dada su rapidez y potencia, que dejaría al enemigo casi indefenso.

“2. Los Estados Unidos y la Unión Soviética no seguirían gastando grandes cantidades de dinero en la manufactura de aeroplanos comunes si tuvieran en su poder el secreto de cómo producir platillos voladores.”

Luego de presentar el argumento de que los platillos voladores no provienen de una nación existente y su opinión de que no son de origen interplanetario, Huguenin cita a Strauss en cuanto al origen de un mundo subterráneo. Escribe lo siguiente: **“Por último, debemos considerar la teoría más reciente e interesante para explicar el origen de los platillos voladores: la existencia de un gran mundo subterráneo con innumerables ciudades, donde viven millones de habitantes. Esta otra humanidad debe haber llegado a un grado muy avanzado de civilización, organización económica y social y desarrollo cultural y espiritual, junto con un progreso científico extraordinario. En comparación con ella, la humanidad que vive en la superficie de la Tierra puede parecer una raza de bárbaros. La idea de la existencia de un mundo subterráneo puede alarmar a muchos. Para otros, puede sonar absurda e imposible; dicen: ‘pues, si existiera, ya habría sido descubierto hace tiempo’. Muchos otros críticos señalan que la existencia de un mundo habitado dentro de la tierra resultaría imposible debido a la creencia de que la temperatura aumenta en razón directa de la profundidad y, por ende, que el centro de la tierra es una masa de fuego. Sin embargo, este aumento de temperatura no significa que el centro de la tierra sea de fuego, ya que puede ser de una extensión limitada y surgir de las cavidades subterráneas, como los volcanes y arroyos calientes, situados en determinados niveles. Debajo de éstos, la temperatura vuelve a bajar a medida que se desciende más. La hipótesis de que la temperatura aumenta con el descenso en la corteza terrestre sostiene que esto ocurre hasta una profundidad de ochenta kilómetros (en la capa superficial de la tierra).”**

Luego Huguenin pregunta cómo habrán surgido estas maravillosas ciudades subterráneas y la civilización avanzada. Responde que los constructores y la mayoría de los habitantes del mundo subterráneo son miembros de una raza antediluviana, proveniente de los continentes prehistóricos, sumergidos, Lemuria y Atlántida, que se refugiaron allí de la inundación que destruyó sus tierras de origen. (Lemuria se hundió en el océano Pacífico hace 2500 años; Atlántida se sumergió debido a una serie de inundaciones. De acuerdo a los escritos de Platón, derivados de los antiguos registros egipcios, la última ocurrió hace 11.500 años. Egipto era una colonia de Atlántida, ubicado en el este, así como lo eran en el oeste los imperios azteca, maya e inca.)

Huguenin sostiene que los habitantes de Atlántida, mucho más avanzados que nosotros en desarrollo científico, volaron en aeronaves con el uso de una forma de energía directamente obtenida de la atmósfera, conocida como “vimanas”, idénticas a lo que conocemos como platillos voladores. Antes de la catástrofe que destruyó Atlántida, sus habitantes hallaron refugio en el mundo subterráneo en el interior hueco de la tierra. Llegaron hasta allí con sus “vimanas”, o platillos voladores, por medio de las aberturas polares. Desde entonces, esos platillos voladores han estado en la atmósfera interior de la tierra y han sido utilizados como medio de transporte de un punto a otro del cóncavo mundo interior. En aquel mundo dentro de la corteza terrestre, una línea aérea recta es la distancia más corta entre dos puntos, sin importar a qué distancia estén. Después de la explosión atómica de Hiroshima, estas aeronaves salieron a la superficie por primera vez. Se las denominó platillos voladores. Como ya señalamos, se trató de un acto de defensa personal, para impedir la contaminación radioactiva del aire que reciben de afuera. Huguenin está convencido de que los platillos voladores no son naves espaciales de otros planetas, sino aeronaves de la Atlántida. A lo largo de la historia, en especial en épocas de la antigüedad, estas aeronaves surgieron en forma ocasional, y algunas figuras históricas anduvieron en ellas. De ese modo, en la épica hindú, en el Ramayana, hay una descripción de un coche celestial de Rama, el gran maestro de la India védica, conocido como vimana, un vehículo aéreo controlado. Podía volar grandes distancias. La mayor velocidad que alcanzó fue en un viaje relámpago de Ceylán al monte Kailas en el Tíbet. El Mahabharata habla de que los enemigos de Khrishna construyeron un carro aéreo con costados de hierro y con alas. El Smranagana Sutrahara dice que los seres humanos pueden volar por el aire y los “seres celestiales” bajarán a la tierra por medio de naves aéreas.

El director de la International Academy of Sanskrit Investigation, en Mysen, India, descubrió un tratado antiguo sobre aeronáutica, escrito hace tres mil años. Es decir, que la navegación aérea existía mucho antes de que los hermanos Wright construyeran el primer avión moderno. Se cree que aquel tratado fue escrito por el sabio hindú, Bharadway, quien escribió el manuscrito llamado Vymacrika Shotra, que significa “la ciencia de la aeronáutica”. Consta de ocho capítulos con diagramas, que describen tres clases de aeronaves, inclusive aparatos incombustibles e irrompibles. Menciona treinta y una partes esenciales de los vehículos y dieciséis materiales con los que se construían. Los materiales absorben luz y calor y, por eso, se consideraban adecuados para la construcción de aeroplanos. Resulta interesante notar la similitud de las palabras vymacrika y vimanas, lo cual indica que los hindúes obtenían sus conocimientos de navegación aérea de los habitantes subterráneos de la Atlántida, que debieron visitarlos y enseñárselos en los tiempos antiguos.

De Brasil, donde se originó la teoría del origen subterráneo de los platillos voladores, se difundió a los Estados Unidos, donde Ray Palmer, editor de la revista Flying Saucers, se convirtió en su propagador entusiasta. Abandonó su anterior creencia del origen interplanetario por la de que provienen del interior hueco de la tierra. En la edición de diciembre de 1959, escribió lo siguiente: **“En esta edición, presentamos los resultados de años de investigación, donde adelantamos la posibilidad de que los platillos voladores no sólo vengan de nuestro planeta —y no del espacio— sino que hay una tremenda cantidad de evidencia que muestra la existencia de un lugar desconocido de dimensiones vastas, hasta ahora sin explorar, de donde probablemente vienen y se originan los platillos voladores.”**

Al referirse a las afirmaciones de algunos de los “contactados” por los platillos voladores de que subieron a uno y viajaron a Marte y otros planetas, Palmer dice: **“Hemos leído todos los relatos de tales viajes y, en ninguna parte, pudimos hallar evidencia concreta de que se atravesó el espacio. En todos los casos, las personas pudieron estar en la ‘tierra desconocida’, descubierta por el Almirante Byrd, sin saber la diferencia. Siempre que de veras haya habido un viaje en platillo volador, los pilotos pudieron simular un viaje espacial y llevar a los pasajeros a la ‘misteriosa tierra más allá de los polos’, como la llama el Almirante Byrd”.**

En el artículo “Saucers From Earth: A Challenge to Secrecy” de la edición de diciembre de 1959 en Flying Saucers, Palmer escribe: **“La revista ha exhibido una gran cantidad de evidencia que los editores consideran irrefutable, para probar que los platillos voladores provienen del planeta tierra y que los gobiernos de más de una nación lo saben, que se realiza un esfuerzo conjunto para aprender más al respecto y para explorar la tierra de donde provienen; que los hechos que ya se conocen son de tanta importancia como para ser el secreto supremo del mundo; que el peligro es tanto, que ofrecerle pruebas a la población implica provocar pánico general; que el conocimiento público causaría una exigencia publica de acción, lo cual destruiría gobiernos incapaces —y no deseosos— de actuar; que la naturaleza inherente de los platillos voladores y su área de origen (el hueco en el interior de la tierra, al cual se llega a través de las aberturas polares. El autor) destruiría el statu quo político y económico”.**

Palmer se opone a la teoría de que los platillos voladores fueron construidos por algún gobierno existente con las siguientes palabras: **“Los platillos voladores han existido con la humanidad por siglos o, tal vez, miles de años”.** De su antigüedad, dice: **“Descarto a los gobiernos contemporáneos de la tierra como originadores del misterioso fenómeno”.** Luego de refutar esa teoría, Palmer ataca la del origen interplanetario, cuyo principal defensor es el experto estadounidense en platillos voladores, Keyhoe, y también algunos “contactados” que sostienen que algunos platillos voladores provienen de Marte y otros de Venus, etcétera.

Luego de demostrar que los platillos voladores no provienen de una nación existente ni de otro planeta, Palmer, la mayor autoridad de los Estados Unidos sobre platillos voladores, concluye —en concordancia con el comandante Strauss y Huguenin— que provienen del interior hueco de la tierra y salen por las aberturas polares. Escribe lo siguiente: **“En la opinión de los editores de Flying Saucers, el origen polar de los platillos voladores sólo podrá ser refutado con hechos. Cualquier negación debe acompañarse de pruebas concretas. La revista sugiere que no se puede procurar tales pruebas. Flying Saucers cree que todos los grupos de trabajo sobre platillos voladores deben estudiar el tema desde el planteo de la tierra hueca, agrupar la evidencia disponible de los últimos dos siglos y buscar con dedicación evidencia en contra. Ya hemos deducido el origen más lógico —en el que hemos insistido debía existir, por los incontables obstáculos para creer en el origen interestelar, que exige factores que superan la capacidad de la imaginación— ahora, debemos probarlo o refutarlo de alguna manera. ¿Por qué? Porque si el interior de la Tierra está poblado por una raza de elevada capacidad científica, debemos hacer contacto provechoso con ella; y si son poderosos en su ciencia, que incluye la de la guerra, no debemos enemistarnos con ellos; y si la intención de nuestros gobiernos es considerar el interior de la Tierra como ‘territorio virgen’, comparable con el de los indígenas americanos cuando llegaron los colonizadores europeos para quitárselo a sus verdaderos dueños, el pueblo tiene derecho a conocer esa intención y a expresar sus deseos en la materia. El platillo volador es el hecho más importante de la historia. Las preguntas planteadas en este artículo deben hallar respuesta. El Almirante Byrd descubrió una tierra misteriosa, ‘el centro del gran desconocido’, y la revelación más importante de todas las épocas. Lo sabemos por las palabras de un hombre de integridad irreprochable y mente brillante. ¡Dejad que aquellos que desean llamarlo mentiroso den un paso hacia adelante para probarlo! Los platillos voladores vienen de la Tierra”**, es el párrafo final del maravilloso artículo de Ray Palmer.

La última frase creó sensación. Las agencias gubernamentales tuvieron que confiscar la revista y detener su distribución, para que no llegara a los 5000 suscriptores. ¿Por qué? Resulta obvio que fue porque el gobierno estaba convencido de que aquel vasto territorio desconocido, más grande que toda la superficie terrestre, existe, y deseaban mantenerlo en secreto, para que ninguna otra nación se enterara o llegara allí antes para apropiárselo. Era importante que los rusos no se enteraran; por eso, se decidió suprimir la edición de diciembre de 1959 de Flying Saucers. Se sacó de circulación en forma misteriosa. **Es evidente que la información que contenía con respecto a que los platillos voladores provienen del interior hueco de la Tierra y salen por las aberturas polares, como las noticias sobre los vuelos del Almirante Byrd más allá de los polos al nuevo territorio desconocido, eran considerados temas peligrosos para el**

conocimiento público y, por ende, suprimidos secretamente por las autoridades gubernamentales.

Otra autoridad estadounidense sobre platillos voladores es Gray Barker. Un mes después de que Palmer publicó el sensacional artículo que expresaba su creencia en que los platillos voladores no provienen del espacio exterior sino del interior de la tierra, Barker escribió lo siguiente en *The Saucerian Bulletin* del 15 de enero de 1960: **“En la edición de diciembre de 1959 de *Flying Saucers*, Ray Palmer reveló sus descubrimientos. La teoría fue desarrollada muchos años antes en un libro titulado *A Journey to the Earth's interior or Have the Poles Really Been Discovered?* Este libro está agotado y es muy raro. Antes de que los platillos voladores fueran de conocimiento público, muchos estudiosos de lo oculto creían que vivía gente dentro de la tierra, que emergía y reingresaba a través de aberturas secretas en los Polos Norte y Sur.”**

Palmer presentó sólo la primera parte de su evidencia en la edición de diciembre. Consistía en una revisión de notas radiales y periodísticas del vuelo al Polo Norte del Almirante Richard E. Byrd en 1947.

En febrero de ese año, Byrd despegó de una base ártica y se dirigió hacia el Polo Norte. Voló continuamente hacia el norte, más allá del polo, y se sorprendió al descubrir tierras y lagos sin hielo, montañas cubiertas de árboles e inclusive, ¡un animal monstruoso que se movía en la maleza debajo de él! El avión voló casi 2.740 kilómetros sobre territorio de montañas, árboles, lagos y ríos. Después de estos kilómetros, se vio obligado a retornar por la limitación de combustible. Volvió por la misma ruta hasta llegar a la base ártica. No se pensó mucho sobre ese vuelo poco común en ese momento.

Luego, Palmer instruye al lector para que mire el globo terráqueo. De acuerdo a la ruta de vuelo de Byrd, él tendría que haber visto solamente el océano cubierto de hielo o parcialmente abierto. Sin embargo, Byrd vio árboles. De acuerdo al mapa, no hay una tierra semejante allí.

A continuación, Palmer habla sobre discrepancias geográficas similares en el Polo Sur y llega a una increíble conclusión: **“LA TIERRA NO ES UNA ESFERA, SINO COMO UNA ROSCA, aunque tal vez no tan chata. Hay una inmensa abertura en cada polo, tan grande, que cuando se viaja ‘más allá’ del polo, se pasa el borde del agujero central de ‘la rosca’. Si un hombre viajara lo suficientemente lejos, entraría por ese agujero y saldría por el del otro polo”**. Palmer continúa y sugiere que vive gente en el interior de la tierra, la que emerge de los polos en platillos voladores. Promete presentar más adelante los restos de las pruebas. Pero en este número de la revista las opiniones vertidas son muy llamativas con respecto a los siguientes puntos:

(1) Las medidas de las áreas en los Polos Norte y Sur son mayores que el espacio que un mapa o globo terráqueo permiten mostrar. Esto nos lleva a la conclusión de que tales áreas se extienden hacia adentro de ‘la rosca’.

(2) Algunos animales, en especial el toro almizcleño, emigra al norte desde el Círculo Ártico en el invierno. Al norte del paralelo 80, se encuentran zorros camino al norte, que parecen bien alimentados en un área donde no hay alimentos disponibles. (Van hacia el norte porque es más cálido y hay vida animal y vegetal cuando se traspasa la abertura polar. El autor.)

“(3) Los exploradores árticos concuerdan en que el clima se hace cada vez más cálido camino al norte (a una distancia lo suficientemente cercana al Polo Norte).

“(4) En el Ártico, troncos de coníferas flotan a lo largo de la costa, provenientes del norte. Las mariposas y las abejas se hallan en el lejano norte, pero nunca cientos de millas más al sur.

“(5) Restos de mamuts, en perfecto estado de conservación aparecieron en Siberia, con escaso alimento de la región subártica en el estómago. El animal no pudo subsistir con esa clase de alimento: debió venir de la ‘tierra más allá de los polos’, postula Palmer.

“(6) Los problemas con los satélites enviados a zonas que cubren el Polo Sur confirman la teoría de que las tierras no han sido medidas con precisión o que ‘alguien’ los obstaculiza.”

Con respecto al último punto, es interesante tomar en cuenta que hace un tiempo los periódicos estadounidenses, publicaron un informe sobre el descubrimiento de un misterioso satélite artificial, que daba vueltas alrededor de la tierra en la órbita que pasaba directamente por los dos polos. Ninguna nación conocida lo había enviado. ¿Habrá surgido de uno de los polos y siguió rotando alrededor de su punto de origen?

Gray Barker está de acuerdo con Palmer en que los platillos voladores provienen del interior de la tierra. En la nota citada, pregunta: “¿Qué ocurriría si hubiera una raza desconocida en alguna parte no explorada de la tierra, que fuera responsable de los platillos voladores? El artículo de Palmer me hizo pensar en esa dirección una vez más. LA EXPLICACIÓN DEL INTERIOR DE LA TIERRA CONCORDARÍA CON LA MAYORÍA, SI NO TODAS, LAS FACETAS DEL CUADRO DE LOS PLATILLOS VOLADORES.”

Varias escuelas de ocultismo enseñan que las aberturas polares dan entrada a las ciudades de Agharta, el Mundo Subterráneo, tales como Shamballah (la capital) y otras. Aceptemos por un momento que hace miles de años que existe un pueblo semejante en el interior de la tierra. Tal vez es anterior al hombre, o tal vez dio origen al hombre del exterior. Quizá siempre lo han vigilado y, en ocasiones, asistido con tecnología, dando lugar a lo que hoy denominamos leyendas’. Tal vez construyeron la gran pirámide o son responsables de algunos de los ‘milagros’ registrados en las historias religiosas y seculares. A lo mejor, no quisieron brindarle el conocimiento de su existencia o los secretos de su tecnología hasta que el hombre, su protegido, no se mostrara moralmente merecedor de ellos. Sin embargo, cuando el hombre inventó la bomba atómica, la gente de la Tierra interior se preocupó mucho. Tal vez temieron que la contaminación de la atmósfera los alcanzara o que el hombre hiciera estallar todo el mundo. Detener o controlar la tendencia destructiva del hombre sería un problema delicado a menos que salieran a informarles sobre su existencia. Decidieron que se verían forzados a hacerlo en algún momento e iniciaron un proceso lento de adoctrinamiento de una filosofía pacifista (la mayoría de la ‘gente espacial’ contactada habló con fuerza en contra de la bomba atómica).”

En el libro *They Knew Too Much About Flying Saucers*, Barker habla del “misterio antártico” o la cantidad inusual de platillos voladores que se han visto ascender y descender en la región del Polo Sur, que apoya la teoría de una abertura polar por donde estos platillos salen y entran al interior de la tierra. También menciona un investigador australiano y otro neozelandés, llamados Bender y Jarrold, que creían que los platillos voladores se originan y tienen su base en el área antártica. Trataban de rastrear la huella de los platillos, cuando de repente “tres hombres de negro” detuvieron sus experimentos. Eran agentes gubernamentales quienes parecían querer impedir las investigaciones. Lo mismo que ocurrió con el vuelo de 3.700 kilómetros del Almirante Byrd al nuevo territorio más allá del Polo Sur, dentro de la abertura que conduce al interior de la tierra, y no aparece en ningún mapa: la información fue censurada en la prensa.

Theodore Fitch es otro escritor estadounidense que cree que los platillos voladores provienen del interior de la tierra. En su libro, *Our Paradise Inside the Earth*, escribe: **“Autores de literatura sobre los platillos voladores creen que éstos vienen de otros planetas, pero ¿cómo puede ser esto? Están demasiado lejos, aun viajando a velocidades increíbles, llevaría una vida entera realizar semejante viaje (en especial desde planetas de otros sistemas solares)”**.

Fitch sostiene, al igual que Palmer, que los “hombres del espacio” que vinieron a nosotros en platillos voladores, que pasan como visitantes de otros planetas, en realidad son miembros de una civilización avanzada en el interior hueco de la tierra, que tienen razones importantes para mantener en secreto su verdadero lugar de origen. Por eso incentivan la creencia falsa de que provienen de otros planetas. Sobre este tema, Fitch escribe: “Dicen que vienen de otros planetas, pero lo dudamos”. El considera que es una mentira sin malicia, para impedir que gobiernos militaristas se enteren de que en el lado opuesto de la corteza terrestre —al cual se accede a través de las aberturas polares— existe una civilización avanzada, cuyos logros científicos superan en mucho los nuestros. De esta manera, se protegen de molestias o una posible guerra entre las razas subterránea y la de la superficie.

Fitch concuerda con Palmer en que los platillos voladores no son “naves espaciales”, como dice Adamski, ni sus pilotos son “hombres espaciales”. Son vehículos para viajes atmosféricos, que provienen del interior hueco de la tierra, donde vuelan y conectan diversas zonas del mundo cóncavo, subterráneo, con las demás.

Su plan de salvar a la humanidad —y a sí mismos— fracasó. A pesar de toda la evidencia innegable de su existencia en poder de las Fuerzas armadas de los Estados Unidos, en vez de reconocer y admitir tal existencia, como raza superior que venía para instruirnos, ayudarnos e impedir que cometiéramos suicidio nuclear, los líderes del gobierno se negaron a creer en su realidad. Y por supuesto, como se duda de su existencia, no se realizó ningún esfuerzo por cooperar con su plan de evitar una catástrofe mundial y la destrucción por radiación de la raza humana (en curso en la actualidad, en la forma de residuos radioactivos que han alcanzado un nivel peligroso en el hemisferio norte, de acuerdo a las mediciones recientes de un científico italiano en Roma). En lugar de respetar a estos seres superiores que poseían un desarrollo científico mucho mayor que el nuestro, como lo demuestra la superioridad de su aeronave (platillos voladores), en vez de recibirlos de manera amistosa, cuando uno de esos platillos se acercaba a un campo militar de los Estados Unidos se enviaban aviones a perseguirlos con las instrucciones de dispararles para que cayeran y así poder descubrir el secreto de la construcción de las naves y fuente de poder. En el famoso incidente del “Capitán Mandell”, él persiguió a un platillo volador que apareció cerca de un aeropuerto militar mientras subía cada vez más, hasta que su avión explotó en forma misteriosa. Desilusionados con sus esfuerzos de establecer contacto amistoso con la humanidad de la superficie, los jefes de las flotas de platillos voladores que aparecieron en nuestro cielo después de 1945 —y continuaron llegando en grandes cantidades hasta unos años después— dejaron de enviar tantas naves como cuando tenían esperanzas de ser nuestros amigos y convencernos de desistir de más experimentación y explosiones atómicas y de fabricar bombas. La cantidad de platillos voladores que quedaron en nuestra atmósfera fueron pocos, como hoy en día. Es probable que los pocos que permanecen aquí lo hagan con el fin de tomar medidas de los residuos radioactivos y la contaminación atmosférica, que luego comunican a los científicos de su base subterránea.

Existen muchos otros argumentos en contra de la hipótesis interplanetaria del origen de los platillos voladores. Esta teoría no explica cómo, en condiciones geológicas, químicas, atmosféricas, gravitacionales, climáticas y geográficas completamente diferentes, planetas a millones o miles de miles de millones de kilómetros de distancia, pertenecientes a otros sistemas solares, podrían haberse desarrollado seres humanos tan iguales a nosotros en estructura, apariencia, vestimenta, costumbres, lenguaje, acento e ideas, como los “venusianos”, quienes Adamski sostiene que conoció en una “nave principal”, o “nave espacial”, que visitó.

El hecho de que esta gente no sólo se parece a nosotros, sino que tiene la misma estatura y hasta hablan con un acento (en muchos casos, un acento alemán), parece extraño si vienen de otro planeta. Parece mucho más probable que hayan venido originalmente de la superficie de la tierra, logrado acceso al mundo subterráneo y estén empleados como pilotos, por autoridades subterráneas que los enviaron a nosotros.

Si vinieran de otros planetas o sistemas solares, sería improbable que se parecieran y hablaran en forma tan parecida a nosotros. La mayoría de los escritores de ciencia ficción imaginan a los habitantes de otros planetas como muy diferentes en su estructura. H. G. Wells, en *War of the Worlds*, imaginó a los marcianos como monstruos mecánicos. Sería una extraña coincidencia que otros planetas desarrollaran formas de vida tan idénticas a las nuestras, como son los pilotos de los platillos voladores, según aquellos que los conocieron. En cuanto a los “pequeños hombres” hallados en los platillos voladores, es probable que sean enanos subterráneos, empleados por la raza dominante, que los crió como pilotos.

Si las personas vistas en los platillos voladores fueran miembros de nuestra propia raza (en especial alemanes, ya que tantos pueden hablar alemán, lo cual sería extraño si vinieran de otro sistema solar o planeta), empleados como pilotos, es probable que sus comandantes les hubieran indicado no revelar el secreto del origen de los platillos voladores, porque el área de tierra del Nuevo Mundo en el interior hueco de la tierra es mayor que el de la superficie, donde tenemos más terreno cubierto por océanos. Si los gobiernos militaristas se enteraran de esto, se

apresurarían a enviar sus aeronaves por las aberturas polares para reclamarlo como propio, así como los gobiernos de Europa hicieron con América en cuanto Colón descubrió el nuevo continente.

Si determinados gobiernos ambiciosos de la superficie buscaran apropiarse este nuevo territorio de clima ideal por la fuerza, si enviaran expediciones equipadas con armas nucleares, la población subterránea (superior a nosotros) se vería obligada a defenderse por medio de sus “rayos de la muerte”. Son de una fuerza mucho más poderosa que la energía atómica, capaz de producir la desintegración y desmaterialización atómica de los invasores y sus armas. Preferirían evitar una catástrofe semejante dado que son pacifistas y detestan la guerra.

Por esta razón, ellos deseaban mantener en secreto la existencia del mundo subterráneo.

Quisieron evitar que invasores del exterior molestaran a sus habitantes. Esta es la causa de que los pilotos de los platillos voladores estuvieran instruidos para simular que venían de otros planetas y que eran “hombres espaciales”. En el caso de ser contactados, podrían mantener el secreto de que provenían del interior de la tierra. A Adamski y otros que afirmaron tener contacto con ellos, los engañó la idea falsa de que los viajeros de los platillos voladores venían de otros planetas.

Si los principales gobiernos se olvidaran de la carrera espacial y enviaran ejércitos armados de rompehielos, dirigibles y aeronaves, para penetrar lo más lejos posible en las aberturas polares, en poco tiempo se establecería contacto entre la raza superior dentro de la tierra y la menos avanzada del exterior, trabada en un barbarismo mecanizado, siempre empeñada en la guerra. Sin embargo, los gobiernos militaristas no merecen establecer contacto con seres humanos semejantes, superiores, que probablemente utilizarían sus radiaciones poderosas, capaces de la desmaterialización, para impedir la invasión de visitantes no deseados y peligrosos. Ya que vinieron de la Atlántida, que tenía una civilización mucho más avanzada que la nuestra hace más de 11.500 años —y durante muchos miles de años antes— esta raza antigua tiene un desarrollo científico tanto más avanzado con respecto al nuestro, cuanto el nuestro lo es con el de los hotentotes.

En comparación con el pueblo superior subterráneo, los habitantes de la superficie son bárbaros, y su “civilización” orgullosa es un estado de barbarismo mecanizado. **Hasta que no aprendan a dejar la guerra a un lado para siempre; hasta que no destruyan y entierren todas las armas nucleares, y establezcan un gobierno mundial, una corte mundial y una fuerza policial mundial; hasta que no reorganicen su sistema económico y financiero sobre la base de la igualdad y la justicia, no serán merecedores de contactar a los habitantes del mundo subterráneo**, con un nivel científico e intelectual y un desarrollo moral muy superiores a los de los habitantes de la superficie.

Capítulo VIII

DESCRIPCIÓN DE UNA EXPEDICIÓN AÉREA TEÓRICA A LA ABERTURA POLAR QUE CONDUCE AL INTERIOR HUECO DE LA TIERRA

Marshall B. Gardner termina su libro con la descripción de una expedición teórica cuando se acerca a la abertura polar, entra y llega al paraíso tropical en el interior hueco de la tierra. El objetivo era alentar a algún gobierno a llevar a cabo una expedición así.

El 15 de setiembre de 1959, un rompehielos atómico soviético zarpó, supuestamente con el propósito de alcanzar el Polo Norte, a través del hielo. “**¿Qué mejor manera de viajar puede haber para llegar a esa ‘tierra desconocida’ más allá del polo, que se extiende miles y miles de kilómetros?**”, pregunta Ray Palmer. Agrega: “**Aquí, tenemos una nave que puede recorrer 64.500 kilómetros. Puede ir a cualquier lado sin peligro de quedarse estancada por falta de combustible. Está adecuada a la perfección para pasar la barrera de hielo del océano congelado que siempre ha sido la ‘pared’ entre el mundo conocido y aquel desconocido,**

que el Almirante Byrd probó, sin lugar a duda, que existía. Una vez que se pasara el océano de hielo y se llegara a un océano templado, la nave es apta para explorar el corazón de esa área desconocida, siempre que haya agua. Podría ser que los rusos no estén enterados del descubrimiento del Almirante Byrd, y que el rompehielos no vaya ‘más allá’ del polo”.

El 13 de enero de 1956, el Almirante Byrd comandó una expedición aérea de la Armada de los Estados Unidos en un vuelo de 4.350 kilómetros de la base de McMurdo Sound, 645 kilómetros al oeste de la abertura del Polo Sur, y penetró 3.700 kilómetros más allá del Polo en la Abertura Polar Sur, que conduce al interior hueco de la tierra. Esta fue la primera vez en la historia que los miembros de la humanidad, habitantes de la superficie de la tierra, penetraban tanto en el interior de la misma.

Describiremos ahora un viaje teórico a través de la abertura polar del sur hasta el Nuevo Mundo que se encuentra más allá. El mejor vehículo aéreo para este propósito sería un dirigible (zepelin), que tiene muchas ventajas con respecto al aeroplano. Si llegara a quedarse sin combustible en este largo viaje, podría pedir ayuda por radio sin riesgo de estrellarse. La primera parada sería Tierra del Fuego en el extremo de América del Sur, cerca de la Antártida. Allí, se reabastecería de combustible. Luego, la expedición viajaría en línea recta hacia el sur y después de pasar los 90 grados de latitud sur, procedería en la misma dirección, sin importar las excentricidades de la brújula. A su tiempo dejaría atrás el hielo y entraría en un territorio de flora y fauna, como hizo el Almirante Byrd cuando viajó 2.300 kilómetros más allá del Polo Norte. La expedición podría fotografiar la vida animal y vegetal si volara lo suficientemente bajo.

A medida que la expedición avanzara en la abertura polar, después de la caída del sol, se observaría un brillo en el cielo, como un anillo que cubre el horizonte visible, formado por la aurora que aparece como haces de luz en diseños fantásticos. Estas luces resultan del reflejo del sol central en el estrato superior de la atmósfera, iluminado en un área inmensa por rayos divergentes. A medida que la expedición avanzara, las imágenes de la aurora se volverían más y más brillantes.

A medida que la expedición avanzara más y más en la abertura, cada día, el sol parecería estar más cerca del horizonte y nacer más abajo que antes en el cielo. Nace más tarde y se pone más tarde. Esto se debe a que los rayos se ven interrumpidos por el borde de la abertura polar a medida que la expedición se interna en ella. Por último, ocurre algo extraño. Hay luz de día cuando debería ser de noche. Pero, es una luz diferente a la que estamos acostumbrados a ver en la superficie de la tierra: el sol es más oscuro y rojizo, pues ya no es el sol que conocemos —el del exterior— sino un sol del interior, que nunca se pone y que brilla en forma continua, lo cual produce luz perpetua. Mientras tanto, la temperatura se vuelve más cálida, hasta que el clima se torna tropical, un clima de verano perpetuo, sin cambios de estación.

Con el avance de la expedición, se notaría que el sol visible ya no se movería, sino que estaría fijo en el cielo. Por último, la expedición vería nuevas y extrañas formas de vida animal y plantas tropicales, inclusive especies prehistóricas, extinguidas en la superficie. Hablamos de un verdadero paraíso para el zoólogo o botánico. Finalmente, la expedición pasaría la abertura polar y llegaría al hueco interior de la tierra: su atmósfera interior, el hogar de los platillos voladores. Con el tiempo, la expedición comenzaría a ver señales de civilización y las ciudades subterráneas de los antiguos habitantes de Atlántida y Lemuria, que colonizaron este mundo hace miles de años, los creadores de los platillos voladores. Los miembros de la expedición aterrizarían y harían contacto con esta gente altamente civilizada, de quienes tendrían mucho que aprender —de gran valor para la raza humana—. Es probable que el mensaje que les transmitan esté relacionado con la salvación de la humanidad de la aniquilación nuclear. Tal vez esta gente tenga la esperanza de impedir la Tercera Guerra Mundial en el futuro cercano, o quizás esté preocupada por salvar los restos de la raza humana en el caso de que la humanidad sea exterminada y de establecerla en su Mundo Subterráneo, para que la destrucción no sea total. Es probable que este pueblo sienta gran simpatía por nosotros, porque su civilización también fue destruida por una guerra nuclear, seguida de un diluvio, del cual se salvaron a tiempo al encontrar refugio en el Mundo Subterráneo.

Ya que prevén el mismo peligro para nosotros, es probable que quieran salvarnos de la misma manera que lo hicieron ellos cuando murieron sus coetáneos.

Por lo tanto, los miembros de esta expedición tal vez lleven a cabo la misión más importante posible para la raza humana y, en el futuro, tal vez se les admire no sólo como los exploradores más importantes de la historia, sino como viajeros salvadores de la era nuclear.

CONCLUSIÓN

De toda la evidencia en este libro, confirmada por muchos exploradores árticos que citamos, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. No existen el Polo Norte ni Sur. Donde se supone que existen, hay aberturas grandes que dan al interior hueco de la tierra.
2. Los platillos voladores vienen del interior hueco de la tierra a través de estas aberturas polares.
3. El interior hueco de la tierra, que el sol central calienta —origen de la aurora boreal— tiene un clima ideal, subtropical, de alrededor de 24 grados de temperatura, ni demasiado calor ni demasiado frío.
4. Los exploradores árticos descubrieron que la temperatura se eleva a medida que se viaja hacia el norte lejano; hallaron océanos más abiertos (sin hielo); vieron animales que viajaban al norte en invierno, en busca de comida y calor, cuando deberían viajar hacia el sur; encontraron que la aguja de la brújula toma una posición vertical en vez de horizontal y actúa en forma extraña; descubrieron que hay aves tropicales y más vida animal, cuanto más al norte se va; hallaron mariposas, mosquitos y otros insectos en el lejano norte, cuando deja de verse más al sur, como en Alaska o Canadá; vieron que la nieve está coloreada a causa de polen de color y polvo negro, lo que es más frecuente cuanto más al norte se va. La única explicación es que este polvo venga de volcanes activos en las aberturas polares.
5. Existe una gran población que habita la superficie de la concavidad interna de la corteza terrestre, que conforma una civilización mucho más avanzada que la nuestra en cuanto a logros científicos. Es probable que desciendan de los continentes sumergidos de Lemuria y la Atlántida. Los platillos voladores son sólo uno de sus muchos logros. Sería ventajoso para nosotros comunicarnos con estos Hermanos Mayores de la raza humana, aprender de ellos y recibir sus consejos y ayuda.
6. Es probable que la Armada de los Estados Unidos conozca la existencia de una abertura polar y una tierra más allá de los polos. El Almirante Byrd realizó sus dos vuelos empleado por la Armada, que probablemente lo conserve como secreto de Estado.

EPÍLOGO DE TITO MARTÍNEZ

Este Documento ha demostrado totalmente la verdadera estructura física de nuestro Planeta, **¡una verdad que durante décadas han intentado ocultar los gobernantes de las principales potencias del mundo!**. Como dice el investigador Hector Piccó: **“La teoría de la tierra maciza es demostradamente imposible desde el punto de vista de la física y de la astrofísica, pues tendría una masa tal que atraería a todos los planetas del sistema, y posiblemente sería más pesada que el sol... se las han ingeniado muy hábilmente para ocultar esa realidad a la masa mundial, con las mismas estrategias que sus ancestros. A ello han servido millones de imágenes de la tierra maciza, en libros, revistas, diarios, documentales televisivas, etc. Estos gobernantes usan el asunto para que sólo miremos para arriba o "afuera", y no veamos lo que se oculta abajo, o sea "adentro" de nuestro propio planeta.”** Sin embargo, esta verdad de la Tierra Hueca ha salido a la luz, especialmente gracias a esta herramienta de Internet, para que el resto del mundo la conozca.

La realidad de la Tierra Hueca armoniza totalmente con las Sagradas Escrituras del llamado “Nuevo Testamento”, y especialmente con las epístolas del apóstol Pablo y el Apocalipsis, de modo que aquellos que decimos creer en el Cristo hemos de aceptar totalmente esta

revelación divina, **la cual ahora está confirmada científicamente**. Hemos de aceptar esta verdad divina y científica del Mundo Interior bajo nuestros pies, con millones de seres humanos viviendo dentro de este mundo. Veamos lo que dijo el apóstol Pablo: "para que en el nombre de Iesous se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, **y debajo de la tierra**; y toda lengua confiese que Iesous, el Cristo, es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:10-11). En estas palabras del apóstol Pablo se mencionan a los seres que viven en LOS CIELOS, es decir, los extraterrestres que viven fuera de la tierra, a los seres que vivimos en la tierra, es decir, a nosotros que vivimos en la superficie de este Planeta, y a los seres que viven **DEBAJO DE LA TIERRA**, es decir, a los millones de seres que habitan el mundo interior bajo nuestros pies. Todos estos seres inteligentes creados por nuestro Dios universal y Supremo confesarán un día que Iesous es el Señor, es decir, el Gobernante elegido por Dios para gobernar este maravilloso Planeta, y se arrodillarán ante él en señal de obediencia y respeto. Por lo tanto, **el apóstol Pablo sabía muy bien que debajo de la tierra hay seres creados por Dios, y de una gran inteligencia**, los cuales viven en paz con Dios, y en paz entre ellos mismos, en una sociedad perfecta y en una armonía total con una naturaleza paradisíaca e ideal, creada por el Dios y Padre Universal para poder vivir eternamente, sin enfermedades ni muerte.

El gran apóstol Pablo, hace más de 1.900 años, jamás pudo conocer a los inmortales seres humanos del Mundo Interior que existe debajo de nuestro pies, porque sencillamente no existían en esa época los medios técnicos para ingresar en ese mundo interior a través de las Aberturas Polares Norte y Sur, sin embargo, ahora sí que los podemos conocer, y **pronto llegará el día en que ellos permitirán que los conozcamos, y el mundo externo pueda vivir en perfecta armonía con el mundo interno**, y esto sin ninguna duda sucederá solamente cuando el Cristo Iesous, el Rey de reyes, venga desde el cielo, con gran poder y gloria, con sus ejércitos celestiales, para gobernar a las naciones de la tierra y traer la justicia y la paz mundial, tal como enseña el libro profético del Apocalipsis, y es entonces -no antes- cuando **un solo Gobierno Mundial, bajo el mando del Emperador del Universo, el Rey de reyes, gobernará a todas las naciones con justicia**. Solo entonces los seres humanos de la superficie del Planeta podrán formar una verdadera hermandad mundial, juntamente con los seres divinos e inmortales que viven debajo de la Tierra, compartiendo sabiduría, conocimientos de todo tipo... y longevidad extrema, ya que, como dijo el profeta Isaías, el más joven morirá con cien años de edad, leamos esta hermosísima profecía de Isaías, la cual se cumplirá cuando venga ese nuevo cielo y nueva tierra: **"17 Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. 18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. 19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. 20 No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. 21 Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. 22 No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. 23 No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de IEVE, y sus descendientes con ellos. 24 Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. 25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo IEVE "** (Isaías 65:17-25).

¿Se da cuenta, estimado lector, de lo maravilloso que es nuestro Planeta?, podríamos compararlo con una gran madre, nuestra "madre tierra", la cual no solo alberga vida en sus brazos (la superficie externa), sino también en su interior, en su "vientre", en la "tierra hueca", como dice sabia y hermosísimamente Hector Piccò (uno de los que participan en este libro): **"no hace un pájaro un nido macizo, para vivir en la intemperie, ni hacemos casas macizas para vivir en el tejado. Ninguna matriz de vida es maciza; todas las matrices son huecas y es "adentro" donde se desarrolla la vida"**.

Este conocimiento de la verdadera estructura física de nuestro Planeta Tierra nos lleva a un nivel superior de conocimiento ESPIRITUAL de Dios y del Cristo, cuyo climax y apoteosis ocurrirá en el futuro, cuando venga aquél día glorioso, en que todos los seres creados en los cielos, en la tierra **y DEBAJO DE LA TIERRA** glorificarán con sus bocas al Dios supremo, el Padre de los dioses, y al Señor Jesús, el Cristo: **"Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y DEBAJO DE LA TIERRA, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono (el Dios Padre), y al Cordero (el Cristo), sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos."** (Apocalipsis 5:13).

RESPUESTA A UN MIEMBRO DEL FORO DE TEOLOGÍA BÍBLICA

Apreciado Pambaré, analicemos lo que has escrito:

1- Dices lo siguiente: *"pero en ese hueco, sólo contiene material incandescente: magma; de ahí su manifestación en la corteza terrestre a través de los volcanes."*

Esa afirmación tuya queda totalmente rebatida en el libro que he publicado, el cual te invito a que leas completamente y con atención. Verás, las bolsas de magma de los volcanes se forman dentro de la CORTEZA TERRESTRE, que tiene unos 1300 kilómetros de profundidad, y esas enormes presiones magmáticas salen a la superficie en forma de volcanes, por lo tanto, decir que la tierra está toda llena de magma por dentro es un error total. Físicamente es IMPOSIBLE que la tierra sea maciza, o que esté toda ella llena de magma, porque -según estos científicos- si la tierra fuera maciza la vida en ella sería imposible, los seres humanos seríamos más chatos que una manta ralla, a causa de la enorme gravedad, la cual incluso atraería al resto de planetas del sistema solar. En fin, todo esto lo explican mejor los autores que aparecen en el libro que he publicado.

2- Si no existieran esas aberturas polares norte y sur, que dan acceso al interior hueco de la tierra, entonces las aves no irían en invierno volando directamente al polo norte, si ellas hacen esto es porque en el Polo Norte hay una abertura que da acceso al mundo interior, el cual tiene un clima mucho más cálido y agradable, lo cual está comprobado por todos los exploradores polares del siglo 19 y 20, los cuales decían que cuanto más al norte viajaban, más calor hacía, y los hielos desaparecían.

3- La Biblia afirma con toda certeza que DEBAJO DE LA TIERRA hay seres creados por Dios que le adoran, tal como leemos en los siguientes pasajes: "10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, **y debajo de la tierra**; 11 y toda lengua confiese que Jesús, el Cristo, es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:10-11). En estas palabras del apóstol Pablo se mencionan a los seres que viven en LOS CIELOS, es decir, los extraterrestres que viven fuera de la tierra, a los seres que vivimos en la tierra, es decir, a nosotros, y a los seres que viven DEBAJO DE LA TIERRA, es decir, a los intraterrestres, todos estos seres inteligentes confesarán un día que Jesús es el Señor, y se arrodillarán ante él. Por lo tanto, el apóstol Pablo sabía que debajo de la tierra hay seres creados por Dios, y de una gran inteligencia, esto demuestra sin ninguna duda que la Tierra es hueca, y que está habitada por una o varias civilizaciones. Veamos otro pasaje bíblico: "Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra **ni debajo de la tierra**, podía abrir el libro, ni aun mirarlo." (Apocalipsis 5:3). Este pasaje enseña lo mismo que el anterior. Observa como se mencionan a los seres que viven en el cielo (extraterrestres), a los que viven en la tierra (nosotros), y a los que viven DEBAJO DE LA TIERRA, lo cual demuestra que debajo de nuestros pies hay seres de gran inteligencia creados por Dios. Veamos otro pasaje: "Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y **debajo de la tierra**," (Apocalipsis 5:13). Este pasaje enseña lo mismo que los anteriores, es decir, hay seres en el cielo, en la tierra y DEBAJO DE LA TIERRA, los cuales glorifican a Dios y al Cristo.

Quiero dejar claro que cuando esos pasajes bíblicos mencionan a los seres que viven debajo de la tierra, de ninguna manera se está refiriendo a los muertos enterrados debajo de la tierra (el Hades), ya que -según la Biblia- los muertos no están vivos en ningún lugar. Por lo tanto, es falso decir que esos pasajes se refieren al Hades, ya que **la Biblia JAMÁS enseña que en el Hades existan seres vivos que adoran a Dios, al contrario, la Biblia enseña sin ninguna duda que el Hades es el PODER O REINO DE LA MUERTE, el lugar de los muertos, no el lugar de los vivos.**

4- Efesios 4:9 dice que el Señor Jesús descendió, cuando murió, a "las partes más bajas de la tierra", y esta expresión hebrea significa que él fue sepultado, no que descendiera vivo a la Tierra Hueca.

5- El Génesis no dice por ninguna parte que la Tierra sea Hueca y que dentro de ella vivan seres inteligentes creados por Dios, por la sencilla razón de que **el Génesis se dedica, en sus primeros capítulos, a describir la creación del hombre en la SUPERFICIE de la tierra**, pero esto de ninguna manera significa que debajo de la Tierra no existan seres creados por Dios, los cuales jamás heredaron el pecado de Adán y Eva. Esta civilización muy avanzada del interior de la tierra de momento está aislada del mundo exterior, pero esto durará solamente hasta que el Cristo venga del cielo a reinar, y es entonces cuando los seres que habitan debajo de la tierra, y los de la superficie de la tierra, podrán compartir ambas civilizaciones bajo un solo gobierno mundial: el del Cristo.

6- Los hijos de Dios de Génesis 6 tomaron para sí esposas de las hijas de los hombres que viven en la superficie del planeta. Sencillamente esos ángeles malvados no pudieron tomar esposas de los que viven debajo de la tierra.

7- En el diluvio mundial fueron destruidos los seres terrestres que vivían en la superficie del planeta, no en el interior del planeta, por la sencilla razón de que fueron los que vivían en la superficie del planeta los que se llenaron de maldad y de violencia. Los del interior de la tierra jamás fueron afectados por esa maldad humana.

8- Las aguas del diluvio no afectaron en absoluto a los seres que viven debajo de la tierra, por la sencilla razón de que dichas aguas solo destruyeron la superficie del planeta, el interior hueco de la tierra, a 1300 kilómetros de profundidad, es imposible que fuera afectado por ese diluvio mundial.

9- Respecto al resto de preguntas que haces, como por ejemplo, si ellos conocen al Cristo, si el sacrificio del Cristo fue para ellos también, donde echan sus desechos, etc. la respuesta es muy simple: al tratarse de una civilización muchísimo más perfecta y avanzada que la nuestra, lógicamente conocen a Dios y al Cristo. Apocalipsis 5:13 dice bien claro que estos seres que viven debajo de la tierra glorifican a Dios y al Cordero. Sin embargo, el pecado de Adán y Eva no les afectó a ellos, por lo tanto, estos seres creados por Dios no tienen necesidad alguna de ser redimidos de sus pecados. Y respecto a su forma de vida, a sus ciudades, a sus desperdicios, a sus medios de transporte, etc. todo esto sin ninguna duda es algo que ellos lo tienen ampliamente superado, al tratarse de seres muchísimos más avanzados que los que vivimos en la superficie del planeta sin ninguna duda ellos no tendrán los problemas que tenemos los humanos en la superficie.

10- Para terminar, quiero dejar claro una vez más que esos pasajes bíblicos donde se mencionan a los seres que viven **DEBAJO DE LA TIERRA** es totalmente imposible que se refiera al Hades, ya que **en el Hades no viven seres que adoran a Dios, sino que es el lugar de los muertos, es el reino o poder de la muerte.** Identificar esos pasajes con el Hades es una espantosa herejía que adolece del más mínimo apoyo bíblico. En fin, creamos lo que dice la Palabra de Dios, y si esta afirma que DEBAJO DE LA TIERRA hay seres que adoran a Dios y que se arrodillan ante el

nombre de Iesous , entonces significa que LA TIERRA ES HUECA, y que su interior está habitada por hijos de Dios mucho más perfectos y avanzados que los que vivimos en la superficie.

Tito Martínez

(teólogo bíblico)

www.las21tesisdetito.com